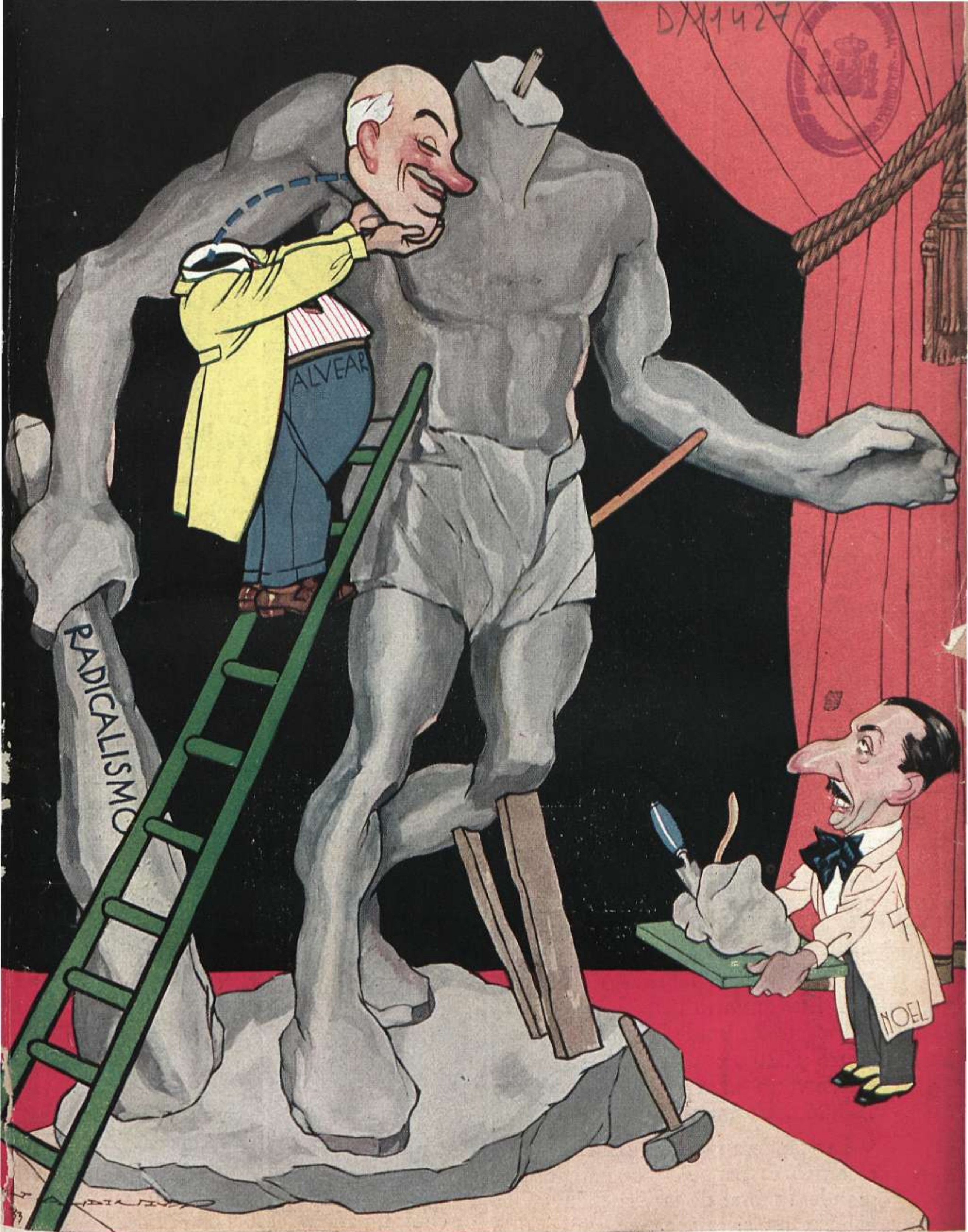
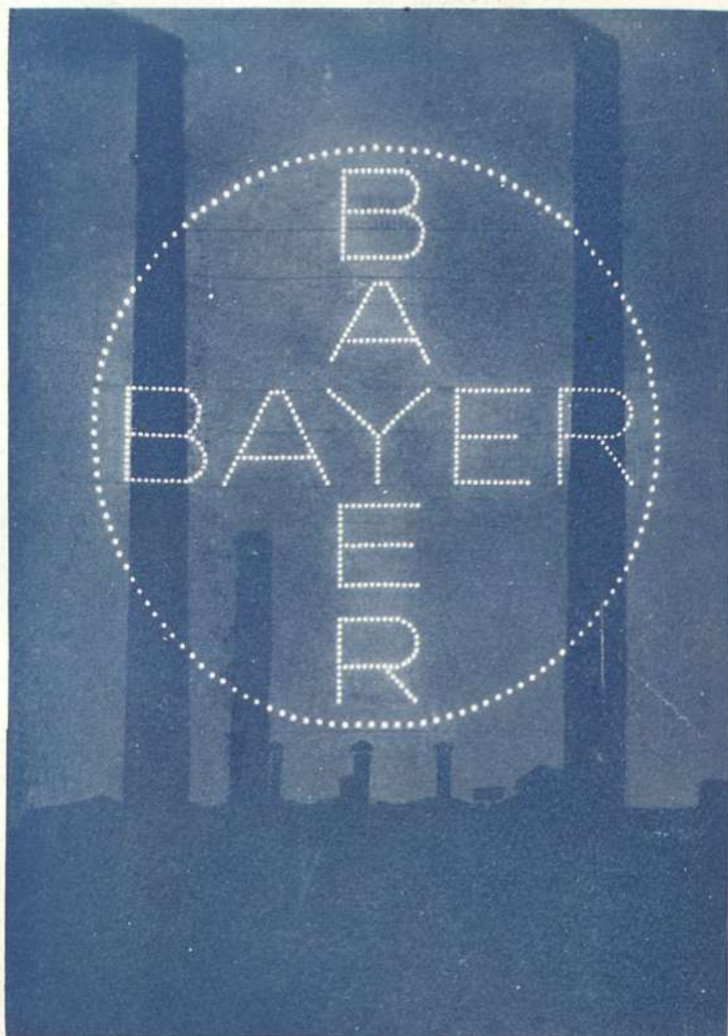


CARAS Y CARETAS

LA CABEZA DE LA ESTATUA

— Le falta la cabeza.
— Convenido.
La mía colocarle he decidido.
¿Quién, en estos instantes,
me impide ser cabeza de partido,
igual que muchos pueblos importantes?



El anuncio eléctrico más grande del mundo

EN esta fotografía, tomada de noche, puede apreciarse el anuncio eléctrico más grande del mundo, construído recientemente por la famosa Casa Bayer en una de sus fábricas de Alemania. Este anuncio tiene 2,200 bombillos eléctricos, mide 72 metros de diámetro y 220 metros de circunferencia Puede verse hasta de una distancia de 10 kilómetros.

● La grandeza material de este signo eléctrico es pequeña comparada a la grandeza moral de la **Cruz Bayer** en el horizonte científico moderno, donde brilla con luz propia como astro de primera magnitud.

● Ella simboliza el constante esfuerzo, la preparación científica y la invariable honradez de una organización que ha contribuído al alivio y bienestar de la humanidad en todas partes del mundo, con productos siempre puros, siempre eficaces y siempre dignos de confianza.

● Es por eso que la noble y leal **Cruz Bayer** es un infalible punto de orientación para el hombre de ciencia en su laboratorio, para el médico en su clínica, para la familia en el hogar.

Si es Bayer es Bueno

EL AGARRAPALO

Por ARCADIO BELEN



L sol oblicuo, lento, en las largas y espinudas hojas del cardo, brillaba el rocío aún. Laudino llega a la casa de negocio, descabalga de su tobiano carretero..., y aunque por el pelo y el estado de extrema flacura, el caballo denuncia su propia inferioridad, el dueño le afloja la cincha para que se encuentre a gusto. En seguida desata la maleta vacía, que trae atada a la grupa con recios tientos de cuero crudo, se la echa al hombro, y seguido de excelente caterva de perros, cachazudos y recelosos, encamínase a la puerta principal del negocio, en cuyo umbral se detiene un momento, y, previa inspección ocular, entra. El interior de aquel barracón de material es tienda, talabartería, fiambrería, despacho de bebidas, depósito de cueros, de máqui-

nas agrícolas, rollos de alambre, tarros de acaroína, bolsas de cereales y cajones conteniendo misteriosas mercaderías, que todos los perros del contorno olfatean. De la trastienda sale un hombre bajo, de cabeza gorda, cara redonda, sanguínea, labios delgados, ojos pequeños, desconfiados y al parecer encendidos de codicia. Tras las preliminares palabras, con visible indiferencia, pregunta el negociante al cliente tempranero:

—¿Caña como siempre, don Laudino?

—Ya sabe, don Jaime, como siempre.

De los estantes donde las arañas, con sus múltiples ojos acechan a las moscas versátiles, la diestra de don Jaime extrae una botella verde, de pringosa etiqueta, que contiene caña de durazno blanco... Llena con el ambarino líquido un vaso de cristal turbio y anacrónica forma, y lo ofrece al viejo:

—Sírvase — en seguida pondera. — Esta es mejor que la otra... Le va a gustar.

—La otra también era güena, don Jaime... Picantita. ¿Se acuerda?

—¡Cómo no! Pero mejor es ésta. ¡Hum!, también cuesta más. Eso sí.

Mientras se aproxima el anacrónico vaso a las barbazas, el viejo dice:

—Es que yo no sé, aura todo está más caro. ¡Ande iremos a llegar!

—¡Quién sabe!... Se vende poco, y se cobra menos — lamenta el de la cara redonda, sanguínea, pletórica de glóbulos rojos.

En tanto, Laudino paladea el licor, chasquea la lengua y ratifica lealmente:

—Es güena..., es güena. Más picantita que la otra. Más curada.

Medio echado sobre el mostrador, Laudino continúa ingiriendo aquella caña, que resultó más picantita que la otra. Y si él habla poco, el otro resulta más parco en palabras. Parece que el negociante está dedicado a hojear con sumo interés una libreta. Una voluminosa libreta de tapas negras, que Laudino reconoce porque lleva su marca... La libreta en que don Jaime anota las mercaderías de todo género, que tanto Laudino, como la vieja, las muchachas y el hijo, acarrean frecuentemente para el rancho, con entusiasmo inocente de vizcachas, o práctico instinto de hormigones insaciables.

Cuando las visiones del mundo fenoménico empiezan a querer danzar y entubiarse en los globos oculares, don Laudino resuelve preparar la maleta, en la que irá introduciendo cuanto vaya solicitando.

—Don Jaime, via llevar alguna cositas... También via llevar una demajuana de esta caña, antes que se la chupen otros.

Pero el de la cabeza gorda no tiene prisa por llenarle la maleta al hombre del tobiano carretero. ¿Por qué? ¿Por qué ese desgano repentino, esa sospechosa negligencia? ¿Es que el hombre de la cabeza gorda ya no desea acumular más dinero en los bancos? ¿Es que está por dedicarse a la astronomía, en lugar de seguir viviendo entre tarros de acaroína y cueros pestilentes? No. Lo que ocurre es que el crédito de don Laudino se agotó... Sí, aunque parezca increíble, absurdo, acaba de agotarse su crédito, a igual que un pozo deja de producir oro negro. Don Jaime lo siente, porque es sensible a un comerciante ingénito, la pérdida irreparable de un cliente buen consumidor... ¡Y qué cliente! No lo tuvo mejor ni lo tendrá, como que don Laudino lo palanqueó, lo alentó para que pusiera el negocito, allá, cerca del río, en un extremo de su campo. Claro está: cuando el campo llegaba al río. ¡Qué cliente, Señor! Lo había enriquecido casi exclusivamente él. Mas ya se sabe que todo tiene su término en la loca carrera del mundo. Bastante lo había abastecido. No se podía quejar... Años y años, la maleta salía repleta del negocio y regresaba exhausta. Años y años, él, Jaime el extranjero, tuvo que verse esclavo del negocio para independizarse, echar abajo el primer rancho de adobe y levantar en su sitio el barracón, mientras don Laudino haraganeaba, como lagarto echado al sol. Y el vacaje, los novillos, las majadas, los cueros, el campo del hacendado, ya no eran más que la confusa memoria de un sueño. Ahora, apenas ocupaba un pañuelito de tierra, pocas hectáreas. Tenía algunas ovejas sarnosas, una vaca lechera, tres caballos vejigudos, un avestruz criado guacho, algunas gallinas y perros, eso sí, muchos perros. Paciencia. Porque ya se sabe, el crédito es una planta que vive en tierra de abundancia, y a veces, en tierra de pillastres. Pero entonces su existencia suele ser efímera como un bólido. Al cabo de semejantes cavilaciones, el hombre de la cara redonda dijo:

—Como usté ve, don Laudino, la seca, la mosquita, la isoca, la hacienda que no vale nada; el gobierno que se le prende como garrapata a uno; la competencia de los otros pulperos; las mercaderías que se van a las nubes. No sé. Verdaderamente, no sé. Ya no se puede fiar a nadie, créame, a nadie... Yo lo siento... Claro que lo siento. Y más tratándose de un hombre como usted, don Laudino.

Y tras de la negativa a conceder mercaderías, habló de lo conveniente que era se le escriturase el campito. La estupefacción del hombre del tobiano no tuvo límites. No obstante que la emanación alcohólica llenaba de ardientes brumas su cerebro, las últimas palabras del negociante produjéronle una dolorosa reacción. ¿Qué era aquello? ¿Así no más se le despojaba de todo y se le negaban los víveres? Y le pareció una cosa tan insólita, tan monstruosa y pueril a la vez, que estuvo a punto de soltar una sardónica carcajada. También pensó pelearlo... Echarle en cara su inmensa ingratitud, su inconmensurable bajeza. Pero, por un milagro de la voluntad, logró dominar su ímpetu iracundo, y al cabo de unos instantes, con un hilo de voz, dijo:

—Y güeno, si no se puede... naides lo forza, don Jaime.

—Uno quisiera poder cumplir... pero es que no se puede — reflexionó, y dijo aparentando generosidad: — En fin, hoy lleve lo que va a necesitar, don Laudino. Más no puedo...

El viejo irguióse altivo, y retirando de sobre el mostrador la maleta vacía, replicó sin que la voz le temblase ya:

—No hay pa qué... Limosnas no quiero.

Y tambaleándose, escoltado por los perros, salió del negocio. Mientras le apretaba la cincha el tobiano, Jaime se le aproximó para decirle con voz melosa, húmeda de servidumbre aun:

—Es que yo no quisiera que se resienta, don Laudino.

Mas el otro sólo se dignó pronunciar estas palabras al marcharse:

—Dispués que uno los levanta del suelo...

Ya en su rancho, el hombre pródigo se desahoga:

—¡Sabandija! ¡La que me ha hecho! Negarme a mí, cuando lo levanté del suelo. ¡Ah!, si se cuenta no se cree.

Y en el ambiente de hostilidad estallan las mujeres:

—Si me hubieras escuchao a mí, Laudino —clama la esposa.

Y agregan las hijas:

—Siempre jué un falso, tata.

—Adulón como él solo. Lo salameriaba, tata, cuando entuavía no se había adueñao del campo. ¿Se acuerda, tata?

—¡No vi'a ricordar, hija!

—Entonces no había que dir a su boliche, él venía a ofrecer lo que hacía falta.

—Y cobraba más caro que naides. Y apuntada no más lo que quería.

—Anduvo hablando hace poco...

—¿Eh? ¿Qué anduvo hablando? ¿Qué tenía que andarnos cueriando?

—Tata, no se ponga ansí, sosiéguese. Anduvo hablando..., yo no quería decirle...

—Dejá que yo se lo cuente a tata. Anduvo chismiando que nosotras no vivíamos más que pa los bailecitos; que Zenobio, nuestro hermano, es un haragán, que en vez de cuidar parejeros haría mejor en arar el terrenito y sembrar zapallos y maiz pa choclos. Y no se enoje, tata. De usté dijo que era un dejao, que pudiendo nadar en oro andaba todo tiriento...

—¡Sabandija! De haberlo sabido...

—¡Bah!, no se ponga ansí, tata.

—Por tan poca cosa.

—Ya tendrá su castigo.

—¿Ande irá el güey que no are? Déjelo.

—Lo que yo digo, Laudino. Sería gastar pólvora en chimangos. Despreciało, hombre... Se vistió con lo nuestro, y pertenece a esa laya de hombres que cuanto más pipones de dinero están, más quieren. Hasta que de avarientos revientan, mesmo que escuerzo que ha tragao tabaco.

Laudino calla. A poco muestra el noble semblante de siempre, del que ha desaparecido ya toda sombra de encono. Por último, casi con indulgencia, se expresa:

El falso, mezquino y avariento, es mesmito que el agarrapalo... ¡Cuidado con ése! Primero se presenta como una plantita de mala muerte, enancada al tronco de un árbol grande, lindo, verde... La plantita, día a día, va echando raices parecidas a las patas de la araña. Finge que no se apura por crecer... Parece que la idea de vivir le disgusta... ¡Mentira! En cuanto sus raices tocan la tierra, empieza a crecer que es un gusto. Ya va tapando al árbol grande y güenazo, y lo auga, lo auga... Y a la fin, la plantita rastrera acaba por matar al árbol que la dispreció.

Arcadio Belén

DIBUJO DE VALDIVIA

NOCTURNO

Por María Alicia Domínguez

Jardín fragante de pinos,
Noche azul, iluminada,
Junto a mí un haz de caminos.

Y yo no deseo nada.

Fluye la canción del río,
Cunde la canción del viento,
Triunfa en la noche el estío
Como tú en mi pensamiento.

Porque te amo, todo es mío:
La magnolia de la luna,
Los luceros, y el rocío;
Soy dueña como ninguna.

Entre todos los caminos
Que nacen bajo mis plantas
Sólo quiero el que concluye
Bajo el árbol donde cantas,
El sendero que rehuye
Todos mis otros destinos.

Oigo la inmensa canción
Que transe tu vida bella
Y punza mi corazón
Desde la rosa y la estrella.

Bebo tu dulce palabra
— Vino azul en copa de oro. —
Tu voz es un mar sonoro
Sobre las perlas que labra.
Bebo tu palabra fuerte
Vencedora de la muerte.

Me besas con el rocío;
Por ti, lo que es bello, es mio...
Reino en la noche dorada
Yo, que no deseo nada.

María Alicia Domínguez



Esperar, siempre esperar... Tal fué el destino de la esposa del capitán Cook

I

He aquí la pequeña morada de Cook, en Gateshead, en la barriada de New Castle. Es un barrio pobre y en el que son muy escasos los árboles. La puerta del pequeño jardín está pintada de verde. La tierra del camino empapada está por la lluvia. El viento, soplando tenazmente, ha deshojado los pequeños arbustos.

Mistress Cook está sentada bajo el pórtico. Tocada con una cofia de puntillas, tiene un aspecto dulce y resignado. Sus manos diligentes trabajan la lana de hebra infinita. Los ojos parecen seguir los movimientos de pájaros de las manos.

Llegan hasta ella los ruidos del aserradero vecino. Con un leve temblor de todo su cuerpo, se dice que allí todavía están cortando más planchas para los navíos. Mistress Cook no ama los grandes barcos. Les teme y hasta es posible que experimente hacia ellos un determinado rencor. Un rayo de sol llega hasta sus pies y le recuerda que los días van pasando. Día tras días... Uno después de otro los va contando: "Monday... Tuesday..." Después de los días son los meses: "March... April... May..." Después, todavía, son las estaciones: "Spring... Summer... Autumn..." Y luego ha de pensar: "La *Endeavour* abandonó el puerto el 30 de julio del año pasado; descendió por el Támesis y ganó el mar... ¿Cuándo regresará?"

II

Recién al cabo de tres años regresa James Cook. Algo ha cambiado. Su fisonomía ha perdido el aspecto juvenil. Está más delgado y quemado. Los vientos de los trópicos han tostado su piel. Parece otro. Ella le dice: "¡James! ¡James!" Y su corazón canta como un pajarillo. El le responde: "Elisabeth..." Se estrechan las manos. Se abrazan. Pero sus ojos han contemplado tantos horizontes y avizorado tantos mares que ella se siente pequeña, como perdida para ellos.

Cook, casi indiferente, le dice:

—¿Recuerdas, Elisabeth, recuerdas a Hicks, mi primer teniente?... Pues ha muerto en Batavia... Pobre muchacho. Ahora duerme bajo la sombra de los plátanos...

Ella se limita a suspirar y poco después llega a comprobar que el corazón de él no ha cambiado

malgrado los años transcurridos. Desde que se encuentra en la casita de Gateshead retorna a sus viejas costumbres. Parece sorprendente a los ojos de mistress Cook que, después de tantas escalas, de tantos peligros y de tantas aventuras, recuerde aún él dónde está su pipa, cuál es el cajón destinado a su brújula y qué lugar para su astrolabio. El, a quien las más hermosas palmeras, los árboles más inconcebibles de las regiones australes habían acogido bajo su sombra, él tiene la bondad de admirar las humildes florecillas del jardín doméstico, los pobres claveles cuidados por Elisabeth...

Para Christmas llega el viejo Jack Cook. James le muestra todos los recuerdos traídos de las lejanas tierras, los grandes cofres que aun perfuma el jengibre de las islas, la nuez de cola, el coral de los mares. Y por la noche, bajo la lámpara y bebiendo whisky, habla de las tierras que visitó: el Brasil, la Nueva Zelandia, la Nueva Holanda. Nombra las islas Eaheinomauwe y Tovy Poennamo, la isla de los Lagartos y la isla del Aguila. Se ha alimentado con el mango y el árbol del pan; ha bebido al pie de las fuentes hasta entonces vírgenes. Pero de todas estas islas recuerda a Tahití, Tahití la más amada, la más cálida, la más voluptuosa. Y la dulce canción que por la tarde entonan las muchachas, ante la puesta de sus rústicas moradas y cuyos acentos un tanto roncos y bárbaros parece que resuenan aún en sus oídos:

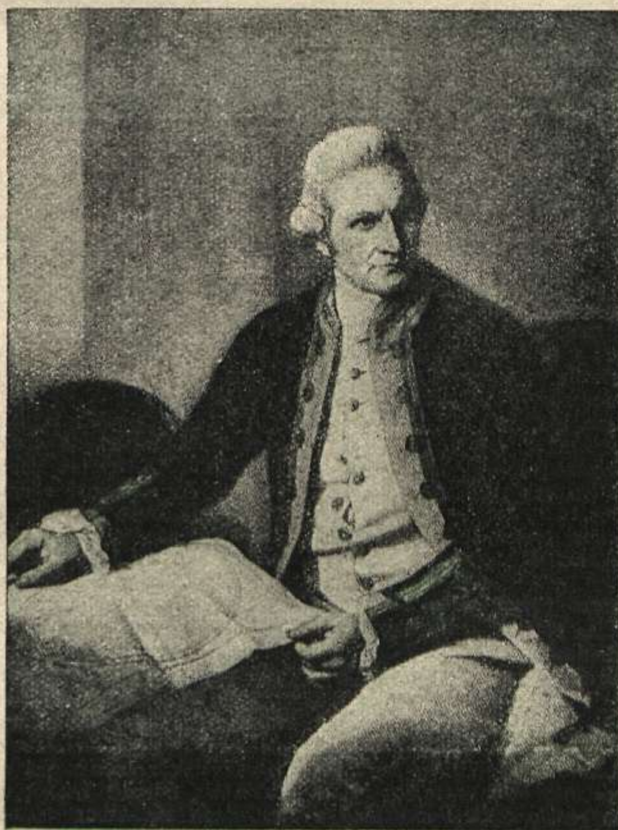
Te oowa no te ma-
[lama,
Te oowa te hee-
[naro...

Y el viejo Jack, palmeándole paternalmente, bebe su whisky a la vez que sus ojos un poco exaltados parecen decir: "¿Recuerdas, James, cuando estábamos en Martons? Tú jugabas a los piratas con otros muchachos, con los hijos del granjero..." Después, después los ojos del anciano se detienen en Elisabeth. Pero mientras la vieja criada les sirve el té hirviendo, el capitán Cook piensa en los lejanos mundos entrevistos, en la voluputosidad de sus frutos y en las mujeres de las islas. Y todavía dice:

—El café de Java es el mejor; la pimienta de Zelandia embriaga a los que la gustan.

Y mistress Cook siente que el temor se apodera de ella; su corazón está tan helado cual el de un pajarillo en invierno. Su garganta está como atenazada por la angustia y, dificultosamente, puede explicarse:

—No es nada: un vahído...



Retrato del capitán Cook, fallecido trágicamente, en una de sus exploraciones, el 15 de febrero de 1779.

III

Lo que tenía que llegar, llega. Un día que él está un poco más solemne que de costumbre, dícele:

—Su majestad Jorge III me ordena partir... El hombre no debe envejecer en la ociosidad.

Ella ha estallado en sollozos. El ha secado sus lágrimas. Y la pobre esposa ha tornado a pensar en los días de ausencia. Le ha hecho algunas inocentes recomendaciones. Los sollozos, empero, no han dejado brotar las palabras de sus temblorosos labios con la claridad que ella hubiera querido.

Cook toma sus precauciones. Carga sus barcos con provisiones abundantes. A bordo de la *Resolution* nada falta. Está en el mes de mayo. Los manzanos de Kent están cargados de flores. La tierra parece renacer y en las praderas los animales reviven. En el muelle de Sheerness, Cook ocupa su puesto en el barco. Lord Sandwich y sir Hugh Palliser, en nombre del monarca, le entregan sus patentes. Retumba el cañón. El pabellón de la Gran Bretaña flota sobre las aguas. Las lágrimas nublan hasta la ceguera los bellos ojos de Elisabeth.

Y otra vez queda sola. Sola en su pequeña morada. Vuelve a ocupar su puesto en la ventana y continúa con su tejido. Sus manos están pálidas, cerúleas. Otra vez cuenta las horas, los días, los meses... Pronto se dice, con un suspiro: "¡Ya van tres años!" Vuela su imaginación. Lo ve en una isla, en una de sus siempre recordadas islas... Entre mujeres tatuadas y guerreros con el cuerpo cubierto por aceite de palma... Pero los gritos de los chiquillos que juegan ante sus ventanas la vuelven a la realidad. Un mendigo pasa entonando una vieja copla, y en el armario, entre la lencería, se escucha el rumor de las lauchas familiares que lentamente van dando cuenta de las apergaminadas páginas de una Biblia...

De pronto su corazón da un vuelco. La sangre



La muerte del capitán Cook, cuadro de Fessard.

parece agolparse en él. Ha escuchado el ruido de la puerta del jardinillo. Se incorpora y deja caer al suelo el tejido. ¡Es él! ¡Es él! ¡Es James Cook que está de regreso! Le siguen dos hombres cargando grandes jaulas y cajas con pájaros y plantas hasta entonces nunca vistos. Su rostro está aún más curtido, más tostado aún. Sus bigotes tienen olor a la sal y al viento de los mares. Elisabeth abraza, estrecha con desesperación al recién llegado. Su voz varonil no ha cambiado. Con el acento de siempre, le dice:

—¡Mi querida Elisabeth!...

Ella sólo tiene palabras para decirle:

—¡Querido James! No he hecho más que contar los días y los años...

James sonríe con una profunda bondad. Sus bolsillos están que rebosan de cartas y documentos. Luego agrega:

—¡Hemos visto tantos países, querida!

Y los papagayos y las plantas exóticas rompen la tristeza de aquel diminuto jardinillo.

El rey Jorge III envía la gran cruz al capitán Cook.

Esta tarde, la casita de New Castle está de fiesta. Las bujías tiemblan en el interior de los farolillos de papel. Las flores adornan la mesa y mistress Cook parece más bella entre las rosas. El viejo Jack Cook ha venido desde Redcar, como siempre, y están reunidos todos los hermanos y hermanas de James. Pero él, el héroe, es el amo de su orgullo. Sus ojos, en extremo bondadosos, contemplan a todos los que le rodean. Habla con la desenvoltura y la naturalidad de un gran conquistador.

—¿Habrás muerto muchos corsarios? — pregúntale el más joven de los hermanos.

—¿Qué peces nuevos has encontrado? — inquiere una hermana, casada con un marino de Redcar.

Y el viejo Jack, pregunta a su turno:

—¿Los carneros de la isla de Pascuas son más grandes que los de Inglaterra?

Y, por fin, Cook se lanza en su grande y esperado relato:

—Fué bajo los 54 grados de latitud austral que vimos, los primeros, la tierra de la Circuncisión...

Y agrega:

—Vimos también la isla de la Amistad, las Nuevas Hébridas, la Caledonia, la Tierra del Fuego... En ciertas poblaciones se comen los panales de miel con abejas y todo... Las palmeras dan leche como las cabras... El fruto del árbol del pan es más sabroso que el del trigo... En la isla de Juan Fernández encontramos animales marcados con las iniciales de Robinson...

Y en medio de la pequeña y cálida sala, marcial con su uniforme bordado con oro, tranquilo el rostro, la voz clara y varonil, parece un explorador del paraíso. Pero a medida que nombra los árboles y las flores, que enaltece el sabor de los mangos y las granadas, que recuerda el nombre de los pájaros y los árboles, la melancólica mistress Cook recuerda que sus labios no han probado los mismos frutos, que sus manos no han estrujado las cañas de azúcar, que ella no ha dormido bajo los tamarindos. ¿Qué significa comparado con tanta magnificencia aquel pobre y menguado jardín de la casa? ¿Qué significa ella misma?... Cuando la *Resolution* estaba anclada en las islas de la Amistad, las mujeres de la costa, jóvenes y perfectas, se lanzaban al mar, ante el navío, y nadaban con la agilidad y la gracia de las sirenas. No temían a las olas y sus cuerpos juveniles y esquivos debían ser una delicia más

que la naturaleza brindaba a los marinos...

Mistress Cook piensa en esto, y temerosa de estallar en sollozos, muerde sus finos labios. ¿No han sido besos distintos de los suyos los que él ha gustado experimentando su divino sortilegio? ¿No ha sabido él, en una noche de luna, hasta qué extremo puede turbar un espíritu la voz de una cantora mulata de Tonga-Taboo?...

Pero todo pasa. Y Cook ya está reintegrado a su vida inglesa. Los domingos acompaña a los niños al oficio religioso. En Londres, empuñando su clásico bastón, se complace en visitar a sus amigos. James Cook es, pese la mar y la aventura, un hombre sencillo, cuyas ambiciones no van más allá del jardinillo doméstico, a la sombra de cuyo cerezo suele pasar largas horas entregado a la lectura. Y mistress Cook, que ha recobrado la belleza y la frescura, segura de que el esposo no la abandonará más, guarda los mapas y los compases. La certidumbre de que él no ha de abandonarla más se apodera de su alma y le parece imposible haber derramado tantas lágrimas en los largos años de ausencia.

Un día, cuando ambos están en el jardín, mistress Cook, mostrándole unas florecillas rojas que visitan las abejas embriagadas, le dice:

—"My dear"... He plantado tabaco para ti...

La mirada del marino brilla como el destello de una flecha indígena:

—El tabaco de aquí nunca será como el de allá — dice sencillamente.

Mistress Cook vacila, como si la asaltara el dolor de una vieja herida que acaba de abrirse.

Tres meses más tarde, la *Resolution*, a las órdenes de Cook y llevando como segundo a Clerke, abandona Spitehead rumbo otra vez a lo desconocido.

IV

Mistress Cook, pobre Penélope resignada, vuelve otra vez a su silla ante la ventana. El jardín está poblado por las abejas. Ketty, la fiel criada irlandesa, se encarga meticulosmaente del riego de los geranios, de las rosas, de las plantas de tabaco. Sopla una cálida brisa. Y he aquí que mistress Cook recuerda que fué una tarde como aquella cuando él regresó...

El tiempo pasa... Ketty ha dicho un día:

—Master Cook regresará para probar las cerezas...

Pero, las cerezas han madurado y se han marchitado sin que el capitán retorne.

Entristece ver cómo los rubios cabellos de mistress Cook se han poblado con hebras de plata. Sus manos no son ya tan diestras. Las agujas suelen permanecer mucho tiempo inactivas. Sólo el ruido del aserradero no ha cambiado. Es siempre el mismo. El mendigo ya está ciego del todo y necesita un lazarillo para que le guíe y le alcance las limosnas.

Los minutos van incrustándose en el pobre corazón de mistress Cook...

Pero, de pronto, Ketty ha cesado en su faena en el jardinillo. Mistress Cook se ha incorporado y ha abandonado su silla. Alguien llega... ¿Es él?... ¿Es, acaso él, como otras veces?... Por lo pronto descubre, entre los árboles, un uniforme de marino. Suena la campanilla. Mistress Cook acude, casi abiertos los brazos... Pero, de pronto palidece más que una muerta. No es el capitán Cook quien acaba de llegar. ¿Es el segundo Clerke?... Tampoco... Es el capitán King, el capitán King que, sombrero en mano, avanza lentamente. Y la desventurada mistress Cook, angustiada, crispadas sus manos en el delantal, le suplica con una voz que es un suspiro:

—¡Master King, master King! ¿Dónde está Cook?

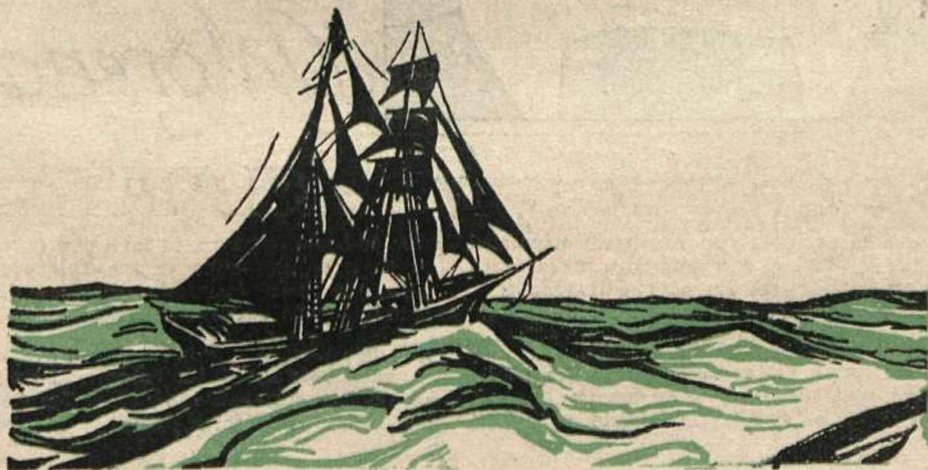
—Mistress — responde él, ahogando un sollozo en su ronca voz de marino: — Mistress... Ha sido en Owhyhea, en el mar Pacífico...

V

Y el tiempo pasa. Las flores han marchitado en el jardinillo de New Castle. Un día, el viejo mendigo, ha tropezado y ha caído en la calle. Los soldados lo han recogido conduciéndolo al hospital. En sus tiempos fué un lobo de mar... Ya no ha de cantar al pie de la ventana:

Sir Patrick Speens es el mejor marino
Que jamás ha navegado sobre el mar...

Ketty es siempre la criada fiel y hacendosa. Pero, ahora está sola casi todos los días en la casita. Mistress Cook, pequeñita, disminuída, vestida de negro, se pierde entre las nieblas de las calles de Londres. Sus ojos ya no lloran. Pero, cuando en los muelles escucha los hurras de las tripulaciones que salen para el mar, su doliente cabeza plateada se inclina sobre el torturado pecho...





Los hijos



por Fernández Moreno

CÉSAR  CLARITA

César

Para que la recorras con tus pasos triunfales,
para que la respires con pulmones potentes,
abren su brecha azul las nuevas diagonales
y se proyectan parques y jardines sonrientes.

Y ya estará nacida la bella criatura,
—¿en qué barrio, en qué casa de la gran capital?—
que será para ti la salú y la dulzura.
Se ha nublado mi vista, se ha empañado el cristal.

Clarita

¿No te basta, criatura, tu sopicaldo espeso;
es tu puré antipático tu mermelada poca,
para que andes buscando pedacitos de yeso
y todo cuanto encuentres te lleves a la boca?

¿Es que piensas que están mis articulaciones
para andarme agachando mirando lo que ingieres,
recogiendo del suelo piedritas y botones,
espantado de fósforos, crispado de alfileres?

DIBUJOS DE ALICIA PÉREZ PEÑALBA



ESCALERA REAL

Por GUSTAVO MEYRINCK

Muchos saben lo que es el póker. Pero casi nadie sabe lo que es la magia. El póker es un juego maldito, en el que se pierde infaliblemente todo el dinero, cuando se lo juega regularmente. Además, el póker, una vez creado el hábito de jugarlo, se torna un juego indispensable. El póker, como todos saben, se juega entre cuatro personas. Cada jugador recibe cinco cartas y cuanto mejores son sus cartas, más apuesta. El mejor juego que puede lle-

gar a tenerse en las manos es el llamado "escalera real", y consiste en reunir una serie ininterrumpida de cartas del mismo color. La mejor escalera real es la que termina con un as. Tener entre las manos un juego semejante, significa una fortuna extraordinaria. En aritmética, esta fortuna, según el cálculo de las probabilidades, se puede traducir en la proporción de 1 a 100.000, lo que significa que, al ritmo normal de esas mismas probabilidades, la escalera real no debería de aparecer si no una vez cada cien mil partidas.

Es, por lo tanto, muy difícil que dos jugadores, en el curso de la misma partida, se encuentren respectivamente con una escalera real entre las manos. Según los anales de los jugadores profesionales, este caso increíble se ha verificado solamente tres veces desde que los hombres de todo el universo juegan al póker. Yo he sido testigo de uno de esos tres casos. No puedo, desde luego, garantizar la autenticidad de los otros dos. Esto es cuanto deseaba decir referente al póker.

En cuanto a la magia, no tengo, por cierto, en este momento, la intención de extenderme en largas consideraciones. Algún día, tal vez, me sentiré con más vena y hablaré largamente de la magia, a menos que, se entiende, el mismo Dios que protege a los lectores me lo impida.

●

APRENDER la práctica de la magia es una aventura íntimamente personal. En esta materia, todos los sucesos se pagan a muy caro precio. Y esto es muy justo. Al menos, me parece justo a mí. Debo, sin embargo, dejar establecido que no soy uno de esos hombres, como hay tantos, que atraviesan fríamente la vida, con la sola preocupación de evitar todos los peligros y complaciéndose con el espectáculo de las malaventuras ajenas. Es verdad que con este sistema egoísta se vive sabiamente, pero se trata, en realidad, de una sabiduría que no sirve para nada. La muerte siega con su guadaña, lo mismo a los sabios que a los que no lo son, con la diferencia de que los susodichos sabios se las arreglarán mejor que los otros, el día del juicio final.

Yo no soy, desde luego, un sabio, y el día del juicio final seré tratado muy duramente. En efecto, en mi vida he cometido todas las locuras que me ha sido posible cometer.

●

A los veintiún años yo era ya un apasionado jugador de póker. Naturalmente, lo que me atraía en el póker era el deseo de ganar dinero, pero me interesaban, al mismo tiempo, los caprichos del azar. Los jugadores impenitentes han observado, sin duda, que la buena o mala constitución física del jugador tiene una singular influencia sobre su suerte. Algunos jugadores recurren a prácticas supersticiosas antes de sentarse a una mesa de juego. Los hay que repasan escrupulosamente la silla donde van a sentarse, para no ser contaminados por la "guigne" del jugador que les ha precedido en el mismo puesto. Otros rompen con discreción un billete de banco. Conozco a otros que no se afeitan veinticuatro horas antes de ir a jugar. Y otros, finalmente, que se ilusionan con ser los favoritos de mil conjuros.

Así, un aristócrata húngaro, propietario de caballos de carrera, iba cada año a Montecarlo con el resuelto propósito de hacer saltar la banca, para poder darse luego una vida más cómoda y lujosa, gracias a las ganancias que hiciera en la ruleta. Pero antes de partir para Montecarlo, el jugador en cuestión se imponía quince días de riguroso ayuno y sólo tomaba algunas gotas de limón. La inaudita y formidable suerte de este señor se había hecho proverbial entre los jugadores de Budapest. No obstante esto, nadie había tenido el coraje de seguir su ejemplo de ascetismo. Sus amigos se consolaban diciendo que se trataba de simples efectos de la suerte y que las ganancias no eran, en modo alguno, una consecuencia del limón. Yo también creía así, y no dejaba de pensar íntimamente en que el azar no existe y que todo lo que acaece en la vida se produce según leyes determinadas, si bien ninguno de nosotros es prácticamente capaz de descubrir los hilos sutilísimos que unen los efectos a las causas.

Sin embargo, había terminado por decidirme interiormente a imitar el ejemplo del ayunador húngaro. Estaba ya resuelto a procurarme fortuna con las gotas de limón, cuando, emocionado, sin duda, por mis tormentos espirituales, el azar hizo llegar a mis manos un extraño libro.

Se trataba, precisamente, de un libro en inglés, impreso en Calcuta y editado por un hindú. Su contenido era del más alto interés y trataba un asunto muy vecino de la magia. Era un conjunto de rebuscas metafísicas, o, para mejor decir, exponía los principios de una ciencia desconocida en Europa y que llamaré "metafisiología". Digo todo esto entre paréntesis, porque, en realidad, yo quiero hablar del póker.

Entre otras teorías, el autor afirmaba que el hombre puede dominar al azar, a poco que modifique antes, en cierto sentido, su constitución física. Según el libro en cuestión, el jugador, para aprovechar todos sus recursos, debía, ante todo, constituirse en dueño de la circulación de su sangre: función fisiológica, que, en las personas ignorantes, se cumple casi automáticamente. Uno de los medios más recomendados consistía, según el libro, en ligar la pierna izquierda a la rodilla respectiva, hasta adormecer toda la pierna. Siempre según el libro, bastaba cumplir escrupulosamente esta instrucción, para ser luego favorecido por la suerte en la mesa de juego.

—Veremos — exclamé entre mí, después de haber leído.

Luego me fuí al círculo, olvidando completamente la famosa martingala del ayuno y de las gotas de limón.

●

LA juventud es a menudo tan débil como la vejez. Cuando sobre un mismo asunto se presentan dos soluciones, también la juventud elige inmediatamente la más cómoda. Desgraciadamente yo no opté, en aquella ocasión, por la larga y penosa solución del ayuno. Acepté el procedimiento indicado en el libro indio. Si no lo hubiera aceptado y hubiese creído en el sistema del ayuno, habría podido realizar sin duda una fuerte suma, que, invertida en marcos, durante la inflación alemana, me habría proporcionado óptimos negocios.

En el círculo trajeron cartas nuevas que lucían maliciosamente bajo la luz de las lámparas. Eramos cuatro jugadores. Frente a mí se ubicó un teniente de húsares. Disimuladamente, con las ma-

nos debajo la mesa, ligué mi pierna izquierda con un pañuelo y apreté el nudo todo cuanto pude. Luego se distribuyeron las cartas. Las mías eran, como de costumbre, pésimas. Pensé al momento que el pañuelo tendría la culpa. Probablemente no había apretado el nudo como debía, y por eso la pierna no se adormecía y no me venían las buenas cartas. Durante el intervalo de la partida, me levanté para ir al lavatorio y volví a la sala escondiendo bajo mi capote una toalla húmeda. Después volví a ejecutar mi trabajo debajo de la mesa.

—Pero, ¿qué estás haciendo? — me preguntó uno de los jugadores.

—Al venir al círculo — repuse con mucho cinismo, — me caí y me lastimé la rodilla. Y estoy procurando detener la sangre.

Comenzó la nueva partida, y apenas terminada la distribución de las cartas noté que ni siquiera tenía dobles pares. El hindú que había escrito el libro debía de ser un imbécil o un bribón.

Pero, en aquel momento una idea cruzó por mi mente. Al ir al lavatorio yo había aflojado el nudo. La circulación de la sangre se había restablecido. En consecuencia, mi mala suerte estaba justificada. Pero presentí mejor suerte para la partida siguiente. En efecto, sentía que el nudo que ahora me había hecho con la toalla estaba adormeciendo seriamente mi pierna.

El jugador de enfrente — el teniente de húsares — había jugado hasta entonces con mucha suerte. Toda una colina de fichas se levantaba frente a su sitio. El rostro del teniente, habitualmente de color más bien rosado, estaba aquel día extremadamente pálido.

—¿Acaso te sientes mal? — le preguntó uno de los jugadores al teniente.

—¿Y si estuviera enfermo, qué te importa? — respondió el teniente algo fastidiado. — Cada cual es dueño de tener la cara que quiera, ¿no? Ocúpate más bien del juego. A ti te toca distribuir las cartas ahora. El tiempo pasa, y hoy están ustedes en trance de perder mucho.

Fueron distribuídas las cartas.

Mi pierna estaba ya entumecida. Examiné mi juego, y poco faltó para que me desvaneciera de estupor: tenía una escalera real. Y se trataba de una magnífica escalera real: iba desde el ocho hasta la reina de corazón. Saqué mi cartera e hice mi apuesta. Estaba dispuesto a arriesgar todo mi patrimonio.

—Cien florines, más doscientos — retrucó mi vecino.

—Trescientos, más cuatrocientos — replicó el teniente.

La puja continuó encarnizadamente. Era seguro que cada uno de nosotros tenía un juego excelente. No obstante, dos jugadores cantaron su "paso", declarándose incapaces de seguir las apuestas furibundas que el teniente y yo habíamos volcado sobre el tapete. Finalmente, terminó la puja. Yo y el teniente nos miramos recíprocamente con ojos irónicos y escrutadores.

—Seguramente tiene un buen doble par — pensé entre mí. — Pero ¿qué podían representar esos dos pares, frente a mi invencible escalera real?

—¿Qué tiene? — me preguntó el teniente, con una voz pérfida que me heló la médula.

—¡Escalera real! — respondí con desdén.

Un largo estupor envolvió a los circunstantes. El mismo teniente de húsares calló y sacó un cigarrillo. Su mano temblaba. Luego despidió al aire una bocanada de humo, y soltando una carcajada, me contestó:

—Todos pueden tener una escalera real. Pero es necesario ver si la suya llega hasta el rey...

El teniente extendió sus cartas sobre el tapete. Su escalera real llegaba hasta el rey. Era, por lo tanto, un punto superior al mío...

Me levanté y salí del círculo. Desde aquel día no he vuelto a tocar un mazo de barajas...

●

Algunos meses después de esta famosa partida, encontré al teniente en el café y hablamos de la aventura.

—A propósito — me preguntó, — ¿por qué aquella noche se había ligado la rodilla con una toalla? No he acertado a explicármelo. Eso despertó mi curiosidad.

Luego agregó con ironía:

—Acaso se había caído usted de un caballo y no se atrevía a confesarlo. Deje que vayan a caballo los tenientes de húsares...

Le conté, sonriendo, la razón por la cual yo me había ligado la rodilla. Y terminé mi relato diciendo:

—Naturalmente, se trata de una estúpida superstición...

Mi interlocutor continuó mirándome con seriedad:

—¿Superstición? ¿Usted la llama superstición? Puede que lo sea. ¡Quién sabe! Lo cierto es que en mi calidad de oficial yo no habría aceptado ligarme la rodilla. Un soldado debe recurrir a los medios estoicos. Aquella noche, después de un largo ayuno, yo había tomado algunas gotas de limón, como lo hago cada vez que voy a jugar...

—¿Aquella noche bebió usted zumo de limón? — le pregunté estupefacto.

—Sí. He ahí por qué estaba tan pálido, — repuso el teniente, con energía. — Se trata de un sistema infalible. Es una martingala ideal. Desgraciadamente, trae algunas consecuencias desagradables. Pero es necesario tener paciencia cuando se desea vencer. Espero todavía poder desvalijar — gracias al ayuno y al limón — a algún otro jugador. Después no jugaré más

●

Algunos años más tarde me encontré nuevamente con el teniente y le pregunté:

—¿Y su martingala? ¿Se enriqueció con el póker?

—He perdido hasta el último centavo — me contestó el teniente, con voz quejumbrosa. — Y lo más triste es que no me he habituado a ayunar ni he perdido el vicio del póker. Ahora me encuentro enfermo y debo hacer dieta para curarme. ¡Imposible!

Aquel día me sentí contento de haberme limitado a adormecer mi pierna.

GUSTAVO MEYRINCK

TRADUCCION DE J. L.

DIBUJO DE CABALLÉ

RESPUESTA NAPOLEONICA

Un día, el conde de Narbonne, que había sido enviado en misión secreta al extranjero, entró de golpe en el salón donde el emperador se hallaba rodeado de su corte: era el momento de las recepciones.

—¡Ah, Narbonne, me alegro de veros! —exclamó Napoleón con la más amable de las sonrisas. —Y bien, ¿qué se dice de mí, por allá?

—Sire —respondió el favorito inclinándose respetuosamente: —hay quienes dicen que su majestad es un dios...

—¿Un dios?... ¡Es demasiado! —exclamó el emperador, estallando en franca risa. —Pero, ¿todos piensan así? —añadió luego, recobrando su seriedad.

—No ocultaré a vuestra majestad —contestó el de Narbonne, inclinándose más aún —que otros dicen que el emperador de los franceses es un demonio.

Al oír estas palabras, Napoleón frunció su ceño olímpico.

—Pero nadie dice que su majestad sea un hombre —continuó el cortesano, temiendo haber ofendido al césar.

La frente del emperador se serenó:

—¡Sois un adulador! —le dijo con una amable sonrisa y tirándole suavemente de la oreja, señal de amistad que daba con frecuencia a sus familiares. —Pero, por fortuna, vuestro incienso es fino y no llega a la cabeza...

PILLADO EN LA TRAMPA

Los caballeros franceses señores Saint-Aignan y Dangean, hicieron creer a Luis XV que podía hacer versos tan buenos como el mejor poeta. El monarca se puso a ensayar y compuso un madrigal que él mismo juzgó malo. Cierta mañana, Luis XV le dijo al mariscal de Grammont:

—Leed, os lo ruego, este pequeño madrigal, y decidme si jamás visteis nada más impertinente. Desde que se supo que me agradan los versos, me los mandan de todas las facturas.

Después de leer, el mariscal dijo al rey:

—Vuestra majestad juzga divinamente bien todas las cosas: es en verdad el madrigal más ridículo que he leído.

El rey se puso a reír y exclamó:

—¿Verdad que el que lo hizo es un estúpido?

—Sire, no hay medio de darle otro nombre.

—¡Oh, bien! —continuó el monarca. —Estoy encantado de vuestra franqueza: yo lo hice.

—¡Ah, sire, qué traición! ¡Dádmelo de nuevo; lo he leído muy ligeramente!

—No, señor mariscal: los primeros sentimientos son los más naturales.

Todo el mundo rió del embarazo del mariscal, y se juzgó que aquello era la broma más cruel que se podía hacer a un viejo cortesano.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

PRERROGATIVAS REALES

Souwarow, el célebre mariscal ruso, detestaba a los cortesanos y no perdía la ocasión de hacerlos víctimas de sus pullas, a veces sangrientas. Después de haberlo sacado del exilio, el emperador Pablo envió a su favorito, el conde K., para cumplimentar al gran soldado.

—¡K.! —exclamó Souwarow. —¡El conde K.! No conozco ninguna familia rusa de tal nombre. Sin embargo, que pase.

El conde fué introducido. Repetición de la escena. El mariscal finge asombro y termina por preguntarle de qué país es originario.

—Soy nativo de Turquía —responde el conde. —Debo mi título a la bondad del emperador.

—¡Ah! Sin duda habréis prestado algunos servicios importantes. ¿En qué cuerpo habéis servido? ¿A qué batalla habéis asistido?

—No he servido nunca en el ejército.

—¡Ah! Entonces habréis estado empleado en la administración civil. ¿En qué ministerio?

—En ninguno. Siempre he estado cerca de su majestad.

—¡Ah, Dios mío! Y, ¿en qué calidad?

—He sido el primer valet de cámara de su majestad imperial.

—¡Ah, muy bien! —exclama Souwarow.

Luego, volviéndose hacia su criado:

—Iván, ¿ves a este señor? Ha sido lo que tú eres. A la verdad, lo fué de nuestra graciosa majestad. ¡Qué hermosa carrera ha hecho! ¡Ahora es conde! Tiene la orden de Rusia... Así, Iván, pórtate bien, ¡quién sabe lo que puedes llegar a ser!

UN BUEN CONSEJO

El célebre pianista Rubinstein recibió durante la última visita que hizo a San Sebastián a una joven, quien le suplicó que la oyera tocar el piano y la aconsejara si debía seguir o no estudiando.

Después de logrado su deseo, preguntó tímidamente:

—¿Qué me aconseja usted, maestro?

—Cásese usted en cuanto se le ofrezca la primera ocasión —respondió Rubinstein amablemente.

EXTRAÑO ANTOJO

Se discutía con gran calor en una sesión del ayuntamiento de cierta importante ciudad catalana. Y el alcalde, dando, de súbito, un gran campanillazo, cortó la discusión con estas palabras:

—Señores, pongamos los pies sobre las íes.

Después del veredicto...

Por NEIL GOW

L magistrado tomó asiento, meneó su calva cabeza como hablando consigo mismo, miró al jurado y paseó luego su vista distraída por la ansiosa concurrencia que llenaba la sala. Estaba pensando con gran satisfacción, que ese caso iba a quedar resuelto antes del almuerzo, pero, cuando tomó la palabra, su voz, aunque firme y sonora, tenía una entonación de tristeza.

—¡Señores jurados! Estamos aquí para investigar la muerte de esa infortunada mujer... la señora Róbinson... Carrie o Carolina Róbinson... Esa dama fué encontrada sin vida en un camarín del "Universal Music-Hall" después de una representación en el escenario de ese establecimiento de atracciones... ¡Caso muy triste en realidad!... La señora Róbinson era una conocida actriz de varieté... apodada "Carrie, la malabarista"... que hacía bailar por

los aires, como ligeras pelotas de papel, unas enormes balas de cañón...

Luego, ajustando sus lentes sobre su nariz, ordenó:

—¡Que pase el primer testigo!

Él primer testigo era un hombrecito pálido, vestido de azul, que daba vueltas entre sus manos su sombrero con la nerviosidad de quien se sabe observado por mil ojos.

—¿Nombre y profesión?

—Bert Róbinson, equilibrista; actualmente sin empleo.

—¿No trabajaban usted y su esposa en el "Universal Music-Hall"?

—¡No, señor! Mi esposa solamente... Yo no tengo trabajo hace tiempo... Siempre habíamos aparecido juntos en el mismo programa, pero, esta vez, como no había lugar para mí, se colocó ella sola. En Berlín hemos trabajado ambos en el gran circo Schmidt...

Detúvose el hombrecillo como si se ahogara; luego, respirando profundamente, prosiguió:

—Mi especialidad es la barra horizontal, pero la de mi esposa era hacer rodar las balas por sus hombros, brazos, piernas; pasarlas de una a otra mano, sostenerlas con su mentón, etc., etc... ¡Yo le enseñé esas pruebas!

—¡Bien, bien! ¿Y qué ocurrió de particular aquella noche?

El testigo tragó varias veces para dominar su emoción y prosiguió en voz baja:

—Mi esposa salió de nuestro alojamiento a las cinco y media... Yo quedé en casa junto a la chimenea fumando y leyendo. Más tarde fuí al Universal a llevarle unos sándwiches y un poco de cerveza porque ella gustaba tomar un trago entre representación y representación. Llegué al "music-hall" a las ocho y veinticinco como de costumbre, saludé al portero quien me permitió subir al camarín de Carrie, en el segundo piso...

—¿Ocupaba sólo ella ese camarín?

—Sí, señor. Cuando yo entré, ella se daba los últimos toques ante el espejo, para la segunda representación, y me dijo: "¡Hola, Bert! ¿Me has traído la botella de mi "ayudante"? ¡Pásamela rápido, que quiero darle un besito!"

—¿Le pareció normal a usted?

—¡Sí, señor! Solamente que se quejó de dolor de cabeza... a consecuencia de un golpe que se había dado en un mal movimiento con una de las pesadas balas... porque ella acostumbraba ensayar siempre su juego mientras esperaba la hora, en su camarín... Un golpe tan fuerte que le había tirado la peluca.

—¿Usaba ella peluca?

—Para la representación solamente, señor. Una peluca que hacía juego con un disfraz de papagallo de vivos colores...

—¿Y después?

—Nos sentamos y discutimos amigablemente una gira por Escocia... En eso el "groom" llamó para la segunda sección y ella se fué para el escenario, mientras yo regresaba a casa, donde me preparé un café y esperé, fumando, su regreso, pero, la pobrecita... ¡no volvió más!... Y yo seguía esperando ansioso cuando, a medianoche... vinieron a llamarme del teatro para decirme que... que...

El hombrecillo enmudeció mientras un raudal de llanto corría por sus mejillas y, sacando un pañuelo de su bolsillo, cubrióse el rostro y empezó a sollozar. A una señal del magistrado, un oficial le condujo a su asiento.

El segundo testigo fué Courtney Travers, un hombre delgado y alto, de dientes blanquísimos, que desempeñaba en el Universal el cargo de utilero, quien dijo conocer a los Róbinson como artistas muy hábiles y trabajadores. Que la señora Róbinson era una bellísima mujercita, muy alegre siempre y de una inteligencia poco común.

La noche en cuestión, él, de servicio como habitualmente, había admirado a la señora Róbinson en su labor de la primera sección, pero, a la segunda, la vió aparecer en el escenario en una forma que le pareció en extremo extraña, como si estuviese insegura de sí, y desarrolló todo su repertorio nerviosamente, viéndose de tanto en tanto brillar entre las plumas de vivos colores de su disfraz, unos relámpagos raros en sus ojos, como si fueran presos de un terror repentino.

Ella siempre, al terminar la representación, acostumbraba arrojar a la concurrencia de la platea, una bala de goma hueca pintada como las otras, para que pareciese de hierro y eso, después del susto que es de imaginarse, producía una tormenta de risa.

Aquella noche Carrie arrojó también la bala, y él esperó como siempre el grito de terror seguido del coro de carcajadas, pero sólo vió un tumulto en la sala y todos atropellándose para socorrer a un espectador de cuya cabeza fluía a borbotones la roja sangre. ¡Carrie había equivocado la bala y arrojado una verdadera!

Al ver el resultado de su error, la pobre señora había desaparecido como una luz para ir a ocultarse aterrada en su camarín.

Cuando todos estaban ocupándose del herido, Voco, el ventrílocuo, corrió a prestar a Carrie los auxilios necesarios, creyéndola en un ataque de histerismo por su equivocación, pero, en vano golpeó a su puerta, pues ésta estaba cerrada por dentro.

Fué preciso buscar una escalera y trepar por la ventana. Todo estaba en orden. Sólo se veía tirado en el suelo el disfraz de papagayo y, junto a él, Carrie, sin vida y con el cráneo roto...

—¡Tercer testigo!

Era un periodista llamado John Green que tenía la cabeza cubierta por ancha venda, y le fué permitido sentarse mientras declaraba.

Este declaró no conocer particularmente a la Róbinson a la que, por su profesión, veía seguido como repórter y, ese día, no tenía más razón que la de siempre para ir al Universal. Cuando la artista arrojó la bala, él no desvió la cabeza pensando que se trataba de la habitual de goma, y ya no recordaba más, sino que se despertó en la cama de un hospital.



Y después de considerar, señoras y caballeros — dijo el magistrado — que la comprobación del error que había cometido Carrie Róbinson, la llevó a un estado de desesperación tan grande, creyendo haber dado la muerte, quizá, a un inocente espectador, que le hizo perder el amor a su propia vida, y, según se desprende de la prolija investigación realizada, ella se encerró en su camarín, y, arrojando por los aires la bala, la dejó caer sobre su cráneo, suicidándose así, de una manera en extremo impresionante.

"El veredicto es: "Suicidio propiciado por enajenación mental".

"¡Muchas gracias, señoras y caballeros!"

Y el magistrado se inclinó cortésmente retirándose del recinto, seguido de sus colegas.

¿LA VERDAD?

John Green estaba charlando con un colega en el club.

—¡Figúrate, viejo! Yo no me voy a poner a rebatir el veredicto de los señores jurados... Además... ¿qué voy ganando en este asunto?... Da la casualidad que conozco al magnate del vodevil alemán, Schmidt, dueño de casi todos los "music-halls" de Berlín... Un hermoso demonio de hombre, con la reputación más desastrosa con respecto a mujeres... El caso es que Bert Róbinson tuvo una terrible discusión con su esposa a causa de un nuevo contrato que le había sido ofrecido por Schmidt, que se hallaba en Londres accidentalmente y de incógnito, a la pesca de talentos artísticos para sus salas de espectáculos.

" Tengo sobradas razones para desconfiar con respecto a las verdaderas causas de la borrasca que se produjo entre Bert y Carrie... Supongo que el equilibrista, dando curso libre al torrente de celos que se agitaba en su pecho, llegó al punto de perder la noción de las cosas y, apoderándose de la pesada bala que causó la muerte de Carrie, se la arrojó por la cabeza, destrozándosela.

" Imagina tú la escena. El, de pie, junto al cuerpo inanimado, oye desde dentro del camarín la voz del "groom" que llama para la segunda sección y rápidamente piensa que si dentro de unos minutos su esposa no se hace presente en el escenario, vendrán a buscarla, ¡y entonces!...

" Loco de desesperación tortura su cerebro buscando una solución para demorar la publicidad del crimen, hasta que él pueda ponerse a salvo de sospechas. Entonces, una idea luminosa acude en su auxilio. Cierra la puerta del camarín con llave, sale a la calle pasando por delante del portero a quien saluda; da una vuelta a la manzana y vuelve mezclándose entre el gentío que se reparte por el salón mientras él, disimulándose detrás de un cortinado, espera que se aleje el acomodador, para perderse furtivamente en la galería desde donde sale, tras una serie de saltos y vueltas, al corredor de los camarines. Allí, vuelve a abrir la puerta, entra, en un abrir y cerrar de ojos, le quita el disfraz y la peluca, se mete dentro de ellos, recoge las balas y... ¿Te das cuenta? Fué él y no Carrie quien representó en la segunda sección...

" Como era él quien le había enseñado a ella esa suerte de trabajo, naturalmente que lo conocía muy bien, sólo que el hombre estaba muy nervioso.

" Terminada la representación con el accidente que es del dominio público, corre al camarín de su esposa cuya llave ha llevado consigo, se vuelve a poner rápidamente sus ropas dejando tiradas las prendas del papagallo, corre a la ventana y se desliza por el caño del desagüe con su agilidad de gimnasta y echa a correr hacia su domicilio, dejando encerrado con llave en el camarín el cadáver aun tibio de su esposa".

—¡Qué maravilloso, Green! Pero, ¿tú no tienes ninguna prueba?

—Sospechas, solamente. Cuando Bert nombró a Schmidt recordando que había trabajado siempre para él, con su esposa, en Berlín, sus ojos brillaron con ferocidad salvaje, entonces, empecé a observarlo. Y mi mente a trabajar con actividad. Cuando él llegó al final de su exposición, ya había yo recordado dónde vi anteriormente esta impresionante mirada. ¡Fué en los ojos de Carrie cuando en aquella noche que pudo ser la última de mi vida, me arrojó con toda fuerza desde el escenario la pesada bala contra la cabeza!

—Pero, ¿y cómo sabes tú que Schmidt estaba en Londres?

—¡Psss! Ya te dije que lo conozco muy bien, y, esa noche estaba sentado en la butaca junto a la mía, en la platea del "Universal Music-Hall", en el momento en que Bert lo reconoció y naturalmente que fué a él y no a mí a quien Bert apuntó, pero tenía mala puntería el tipo ¡y me la dió por error!...

Neil Gow

TRADUCCION DE B. DE R. Z.

DIBUJO DE VALDIVIA

LECCION DE ALTA POLITICA

El conde de Aranda estuvo reconocido como uno de los hombres de estado más notables de su época. Ministro durante largos años, fué asimismo embajador de España en Francia, de 1775 a 1784. El conde Felipe de Segur ha contado en sus "Memorias" las lecciones de alta política que recibiera de su amigo. Vamos algo de ello: El deseo de rodearme de luces — dice el diplomático francés, — de luces que me aclararan la entrada en una carrera tan nueva, me condujo hacia un hombre de Estado, cuyo talento y cuya larga experiencia eran dignos de respeto y de gloria. Era el famoso conde de Aranda, embajador de España en Francia. Llevaba en su fisonomía, en su apostura, en sus maneras, una grande originalidad. Su vivacidad era grave, su gravedad irónica, casi satírica. Tenía una costumbre, un tic extraño y hasta un poquito ridículo: casi a cada frase decía: "¿Comprende usted? ¿Oye usted?"

Fuí a verlo. Invoqué la bondad que él me había acordado siempre, y le hablé de mis inquietudes en mi nueva carrera, al mismo tiempo que le participaba mi vivo deseo de no fracasar.

—¡Ah! — me dijo el conde — ¿se asusta usted de los estudios que la diplomacia exige? *¿Comprende usted? ¿Oye usted?* ¿Cree usted que deberá secarse los sesos estudiando cartas, diplomas y códigos? ¿Quiere que yo le dé lecciones de política? Pues bien: consiento. Comenzaremos cuando usted quiera. *¿Comprende usted? ¿Oye usted?* Bien véngame a ver mañana a medio día, y le prometo que en poco tiempo conocerá toda la política de Europa. *¿Comprende usted? ¿Oye usted?*

Al día siguiente fuí puntual a la cita.

—Siéntese, me dijo, y comencemos. El objeto de la política es, como usted sabe, conocer la fuerza, los medios, los intereses, los derechos, los temores y las esperanzas de los diversos países... a fin de ponernos en guardia contra ellos y de poder conciliarlos a propósito, desunirlos, combatirlos, o aliarnos con ellos... Según, siempre, lo que exijan nuestras propias ventajas y nuestra seguridad. *¿Comprende usted? ¿Oye usted?*

Y el conde francés Felipe de Segur, dió, poco más tarde, elocuentes muestras de ser un aplicado discípulo del gran maestro español.

A PUNTA DE LAPIZ. por VALDIVIA



La lluvia

—¿Por qué no han ido a la escuela?
—Porque llovía mucho.
—¿Y por qué se mojan de esa manera, con esta lluvia?
—Porque no tenemos que ir a la escuela.



Los años no significan nada

—¡Qué terrible carácter! Es una jovencita y parece una suegra.

—Los años no significan nada. Se nace suegra como se nace poeta.

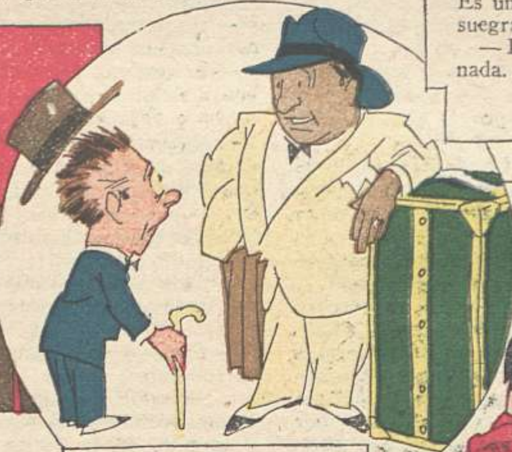


Un atleta

—Es tan fea, tan fea, que debemos dar gracias a Dios porque no es reina en ningún país.

—¿Y por qué hemos de dar gracias a Dios?

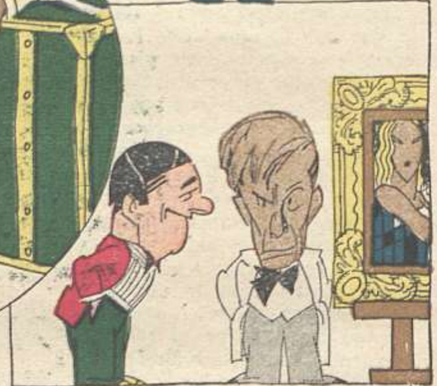
—Porque al verla tan horrorosa, ya habrían proclamado la república.



Es una suerte

—¡Cómo! ¿Un atleta necesita llamar a un changador para que le lleve el baúl?

—Sí; pero luego me llevo en brazos, hasta la estación, el changador y el baúl.



Rechazado

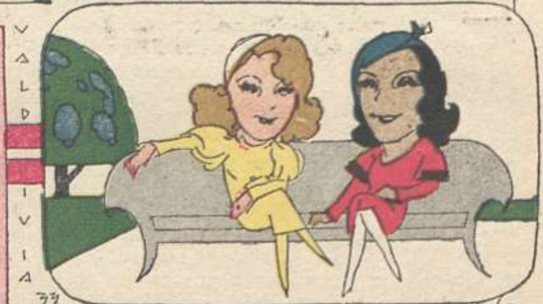
—No me admitieron el cuadro en la exposición.

—Sin embargo, el marco es muy lindo. ¿Por qué no mandas el marco?



Maneja muy bien

—El auto no se podía detener. Forzosamente tenía que atropellar a una señora que estaba a la derecha o a un joven que estaba a la izquierda. Pero no les hice el menor daño.
—¿Cómo se arregló?
—Atropellé al vigilante que estaba en medio.



Sueños absurdos

—Tiene sesenta años y no ha podido encontrar marido. Ella dice que se alegra de no haberse casado; pero el hecho es que todas las noches sueña que acaba de divorciarse.

Versos de Preceptiva

Reivindicación del Gerundio



Emilio Frugoni

O eres — ¡oh, no! — con tu ampuloso empaque
igual al miriñaque
de paño,
que en los tiempos de antaño,
en las amplias casonas,
hacía de doncellas y matronas
livianas
campanas.

No eres tampoco la caudal gorguera
de riquísimo encaje
que con suntuosa y femenil chorrera
ornamentaba el traje
de las señoras de otra edad. No eres
ni adorno de mujeres
ni signo de blancura,
ni seda en vez de la armadura.

Te han calumniado recios detractores.
De ti dijeron múltiples horrores.
Te acusan de alargar con ruido vano
la oración del lenguaje castellano.
Dicen que eres la lata atada al rabo
del período, para menoscabo
de su certeza. Cable de estrambote.
Sonoridad inútil de rebote.

Que eres un anticuado aditamento.
Que haces tardo y pesado el movimiento
de la frase. Que engolas
la alocución en bocas españolas.
Que el estilo agarbanzas; que adormeces y abrumas.
Que hasta crujen las plumas
a tu gran pesadumbre,
y eres en el idioma, herrumbre.

¡Pero no es eso, vive Dios! No es eso.
Con el giro español eres el peso
de la invencible espada de Rolando.
Sueles llegar sonoramente cuando
va a desmayar vencida
la frase, y tú le infundes nueva vida,
cogiéndola en el cerco de tu abrazo
para que se incorpore en tu regazo.

Tuyo es el retumbante acento hispano.
De ti le viene al español el sano
ritmo respiratorio de oceano.
De ti la onda fluyente de agua pura.
De ti la varonil musculatura.
Eres la estrepitosa espada al cinto
que el antiguo infanzón en el recinto
de las estrechas calles arrastraba
sobre las piedras. Pero también eres
martillo que en hercúleos menesteres,
obediente a la mano,
canta su canto humano,
y mientras canta, crea
la forma de una idea.

¡Salve, gerundio amigo!
Voz de órgano y de selva
y de mar y de viento.
Que la gloria te vuelva
a besar en la cima
del literario reconocimiento.
Y que sean contigo
de nuevo, viejo amigo,
a quien nadie se arrima
con amistoso intento,
de los hombres la estima
y de Dios el contento.

Emilio Frugoni



NOTAS SOCIALES

La chismografía mundana acostumbra a propalar — con serenidad imperturbable — todo género de fantasías. Culmina en estos momentos — entre los temas que prevalecen en íntimo circulillo — el de los divorcios inminentes, citándose, sin el menor escrúpulo, los nombres de caballeros y señoras que ocupan situación prominente en nuestra aristocracia, y a los que se atribuye la resolución de acogerse a la ley liberadora, para poder "rehacer su vida". Lo curioso es que esa renovación a la que se dice aspiran los descontentos de su destino peligra producirse en el ocaso de la existencia, cuando florece ya en algunos de esos hogares de noble arraigo la pequeña vida, tan luminosamente linda, de los nietitos...

No teman ustedes, lectoras amigas, que ceda a la sugestión de nuestro común amigo Monsieur Potin, y que piense esbozar así sencillamente, "negro sobre blanco", estas siluetas ultra modernistas. ¡No, por Dios! Si bien es cierto que a mi edad, y rica de la experiencia que pueda haber atesorado al correr de los años, me sienta llena de indulgencia ante las tribulaciones sufridas por esos seres ávidos de vivir con mayor intensidad su vida sentimental, o sus caprichos egoístas. Si creo estar preparada para escuchar y comprenderlo todo, no me resolvería, en cambio, a poner en evidencia situaciones gestadas dolorosamente, resoluciones que, de ser exactas, han de producir en un momento dado desgarramientos morales que sólo deben inspirar un respetuoso silencio.

Pero me mueve a mencionar este estado latente de anhelos inaccesibles el peligro que tales sentimientos entrañan para la estabilidad de la familia. No soy una adversaria de la ley de divorcio, siempre que sea reglamentada con estrictez y ecuanimidad. Pero cuando flota en el ambiente de una sociedad como la nuestra esa inconsciencia ante el dolor ajeno, ese desdén absoluto por las leyes de la moral cristiana, que nos impone el renunciamiento para vivir noble y generosamente liberándonos de aspiraciones egoístas, es porque sus cimientos crujen, amenazando derrumbe.

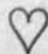
Este proceso moral que se extiende como una dolencia mortal en nuestro organismo, me llena de temor y de pena, pese a mi inveterado optimismo. No hay vallas ni reparos que se opongan ahora al propósito de "rehacer" la vida, aunque sea ya en su extremo ocaso.



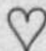
La moda del "cocktail-party" se ha promulgado ya como ley en nuestro código social, aunque no sea precisamente una ley "seca"; pero constituye un pretexto amable para reunir al elemento más animado de los círculos sociales amigos de divertirse, recorriendo sus distintas capas, desde los centros más brillantes y encumbrados hasta aquellos muy modestos que tratan de cumplir devotamente todos los ritos de la elegancia y del chic insuperable. Y ahora se inicia una nueva actividad, derivada de esta afición colectiva: la de organizar concursos entre caballeros — las damas no lo hacen todavía — para premiar la combinación más extraña y agradable entre los clásicos ingredientes del cóctel norteamericano; así se improvisa y consagra la autoridad del nuevo "barman" hasta que la inventiva — a la caza de nuevas diversiones — organice los concursos de resistencia para tolerar esta ambrosía modernista.

Y toda esta corriente de mundana despreocupación nos impele en pos del capricho del momento. Así asegura Monsieur Potin que en el ambiente de las "boites" de moda se ve a más de un caballero de destacada actuación haciendo alarde de su falta de sentido moral. Su esposa, jovencita y linda, podría llegar de un momento a otro, casualmente, si algún grupito de amigos hubiera pensado en invitarla, al sospechar que pasa largas horas de soledad en el nuevo hogar. La extraña promiscuidad social que impera en las "boites" de moda facilita tales encuentros... Más tarde, el comentario se encargará de absolver al que dió ejemplo, ya que la falta de solidaridad femenina se pone siempre en evidencia en estos procesos íntimamente dolorosos.





Entre las recepciones ofrecidas en estos primeros días de noviembre en nuestras residencias aristocráticas, cabe señalar una tendencia hacia la sencillez, que señala

como una reacción dentro de las normas de nuestra alta vida mundana. Magníficos en sus proporciones por los cuadros en que se han desarrollado estos acontecimientos, se notaba en el atavío de las invitadas, como un propósito de limitar el lujo desmedido, que puede parecer en determinadas circunstancias un alarde de egoísmo colectivo.

Grandes sombreros de crin, que dan tan bonita sombra a las caras juveniles que parecen nimbadas así de ensueño, o que disimulan con sabia penumbra las finas y primeras arrugas... Vestidos de espuma de mar o fulares en los que florece toda la fantasía de maravillosos jardines y con estos vestidos, el saquito de "marrocain" o de alguna flexible tela de lana.

La reacción de la sencillez en el vestir es de suyo muy simpática, sobre todo en momentos en que la situación económica del país — y no somos más que un pálido reflejo de las dificultades de la postguerra — afecta a todas las capas sociales... Más de una dama de alcurnia procura heroicamente los medios de sostener la dignidad de su rango, y resulta entonces gesto de generosa discreción el tratar de nivelar — en apariencia por lo menos — tales situaciones, entre las que poseen las ventajas de la riqueza y las que la han perdido...

Y al margen de estos grandes acontecimientos, que podríamos clasificar entre oficiales y mundanos, por la línea protocolar que imponen los invitados de honor, el comentario que fluye de la crónica confidencial, que acompaña siempre, *"como la sombra al cuerpo"*... Nota que resulta de palpitante actualidad para todas las épocas en nuestro ambiente: la ausencia de los maridos... Muchas figuras femeninas, tan bellas como elegantes y atrayentes, se agrupan entre ellas, y reciben el merecido homenaje de cortesía de diplomáticos y funcionarios importantes del mundo oficial — que no pueden substraerse a tales recepciones — y se acabó: los caballeros argentinos — no puedo creer que sea por una timidez exagerada — no acompañan a sus esposas en las últimas horas de la tarde: parece que la idea de alternar en un salón hospitalario les paraliza de improviso.

De los links, o del hipódromo, a las "boites" o cabaréts: no cabe transición...



EL elemento juvenil vive de fiesta, ya sea en las recepciones y comidas de gran tono, en las reuniones improvisadas, o en los acontecimientos deportivos-mundanos, que se desarrollan con motivo del campeonato de polo que auspicia la Junta Directiva de los Centros Obreros de Instrucción en el Campo Hípico Argentino.

Figuritas femeninas que viven la riente y primera etapa de la vida, como Juana Barreto, Angela González Alzaga, Susana y Helena Uriburu Quintana, Inés Zavalía Bunge, Stella



POR LA DAMA DUENDE

Cárcano, Isabel Uribelarrea, Clara Uriburu Roca, Elisa Castells Roca, Magdalena Peña Salas y Eleonora Guerrero reciben el homenaje cariñoso de sus amigas y amigos, en las fiestas que se *suceden casi sin interrupción*, ya sea en las grandes mansiones porteñas como en las residencias de campo, y también en los paseos en los yates que surcan los riachos del Tigre en estas tardes luminosas de noviembre...

El espectáculo de la "fiesta del mundo" resulta así encantador para las que hemos pasado de "actoras" a "espectadoras"; y no porque seamos indiferentes o egoístas... El espectáculo de las actividades y energías en todos los planos de la vida, de la transformación y evolución constante que nos rodea, ofrece siempre alguna nota y algún detalle de belleza, de arte, de bondad, que conforta el alma; y si surge de esa trama maravillosa la sombra del egoísmo o de la vanidad ridícula, no hemos de erigirnos en censores inexorables, si acaso, una observación maliciosa, al pasar, y una sonrisa contenida...

La Dama Duende

DIBUJOS DE CABALLÉ





CARLOS P. RIPAMONTE: LA

Por RICARDO





"CABEZA DE ESTUDIO"

Casi toda su vida la entregó Ripamonte a la educación de la juventud. Constructor de ambientes, modelador de espíritus, fué intensificando su obra en la vieja Academia, para dirigir luego los destinos de la Escuela Superior de Bellas Artes. Y cuando, en la ausencia absoluta de todo lo que lo rodeaba, perseguía el vuelo lírico de su pensamiento, tuvo que afrontar el instante más amargo de su existencia.

Pasó el trance en el silencio propicio del taller. El educador apasionado no le restó, entonces, horas al pintor y, así, dulcemente, fué entregándose por completo a su arte en la manera más simple que es la devoción.



"MONTARAZ"

Hombre de singular energía, en abstracciones voluntarias, supo apartar sombras dolorosas, para entrar con paso seguro en el buen jardín de la belleza, sin otro camarada que él mismo, que es el mejor a la postre.

El viejo gaucho le ofreció, con mayor amplitud, la reciedumbre broncínea de sus formas y la serena nobleza de su fisonomía. El soldado, con su sola presencia, puso un toque de clarín en su alma, y, pacientemente, persiguió los espíritus de los seres, transparentados en un reflejo de los ojos o en ligera modificación de las facciones, que es indispensable captar para traducir caracteres.

Se embriagó de perfumes pampeanos, de gracia de duraznillos y de rebeldía de paja brava. Y el chingolo lo distrajo desde la ventana de su estudio, que, como un ojo, sobre el campo abierto espiaba el estremecimiento de las hierbas y el desmenuzar continuo de las

EXPOSICION DE SUS OBRAS

GUTIERREZ



barbas blancas de los cardos, que alimentan golondrinas y siembran "porque sí", sin saber dónde.

Luego el rancho, las arboledas, los hilos de agua que se ríen de la pena de los hombres, pagando con el contagio de su alegría: la luz, el cielo típico de esta tierra criolla con sus aspectos claros y familiares, o la línea triste y tendida de la enorme llanura. Y tras de todo ello, llevó su corazón entre las manos. Así prosiguió fundamentando su prestigio, sin una palabra, sin un ademán que no respondiese a la inquietud creadora, lejos de ambientes, del mundo y de los rencores, porque las alimañas del odio no anidaron nunca en su corazón.



"TROMPA DE GRANADEROS"

Esa energía y ese poder de abstracción, lo apartaron de la vida diaria, abrigándole en la intimidad de su taller, donde pintó gran parte de los lienzos que ahora expone en lo de Witcomb, conjunto que completa con realizaciones que señalan algunos momentos de su carrera artística.

En toda la obra adviértese el acendrado concepto nacionalista que siempre lo caracterizara. Y podemos valorar al técnico ágil, al fuerte evocador de hombres y de bestias, al colorista fino, que se apasiona con los grises y gusta también de los contrastes, en arriesgados juegos de claroscuro, oponiendo las formas en la violencia de un contraluz.

▼ Ricardo Gutiérrez ▼



CARLOS P. RIPAMONTE

Algunas grandes cantantes y concer

Buenos Aires de antaño despreciaba a las artistas. — Mujeres que argentinas que aspiraron a ser artistas. — Camila O'Gorman. — defensores del arte. — La ayuda de las becas oficiales. — Juanita — Luisa Bertana. — Amanda Campodónico. — Primera mujer que — Isabel Marengo. — Adelina Morelli.

Por JUAN JOSE

El Diablo

Es artista de teatro...

—¡Qué vergüenza!

Hace setenta años. Quizás menos... La gente honrada de aquel viejo Buenos Aires que recién descubría el tenedor, admiraba, sin duda, a las artistas. En escena las aplaudía estrepitosamente. Pero, después:

—*Cierren los balcones, muchachas. Allí viene una artista.*

Y las niñas se amontonaban detrás de las persianas para verla pasar. Mi abuela — irlandesa puritana y católica — al enfrentarse en la calle con alguna artista, decíale a mi madre:

—*¡Baja la vista, niña!*

Y luego:

—*Estas mujeres huelen siempre a azufre. Son el Diablo...*

Mucho trabajo debió costar a los apóstoles del arte, convencer a las personas cultas de que también la virtud era una de las muchas virtudes de las mujeres de teatro...

Tierra prohibida

Mujeres argentinas en la escena? Nunca...

Los moralistas criollos se jactaban de que todas las cantantes fueran europeas. A una de las más célebres — Adelina Patti — coronábanla de flores, de aplausos, de palomas. Los estudiantes desataban los caballos de su coche. La llevaban en triunfo por la calle Florida. Empero, la puerta de los hogares permanecía cerrada para ella. Cierta dama de prosapia heroica que ofreció a la Patti una cena de honor, tuvo que marcharse a Europa para siempre.

¡Qué digo el teatro! Hasta el Conservatorio asustaba a las madres. El profesor iba a las casas a enseñar a las niñas el piano o el violín. A menudo, las propias madres eran las maestras. Se puso de moda la costumbre de "tocar de oído". Si una madre cariñosa quería elogiar los méritos de la hija, — "hacerle el mostrador" — exclamaba con orgullo delante de los jóvenes:

—*Mi hija es una monada. Toca el piano de oído...*

Los primeros conciertos donde tomaron parte niñas argentinas, produjeron tanto ruido en Buenos Aires como las guerras de la Independencia. Es preciso leer las crónicas de la época. En 1822 el ilustre maestro Picazzarri dió un concierto de alumnas. El mismo año se efectuó la batalla de Pichincha, donde el ejército argentino y el venezolano, aseguraron, gloriosamente, la emancipación del continente. (Las críticas del concierto ocuparon cuatro páginas. Los elogios de la batalla, cuatro líneas...) ¡Y qué lucha para persuadir a los padres de las concertistas!

—*"Las heroínas del concierto de Picazzarri* — cuenta Mariano Bosch en su sabrosa "Historia de la Opera en Buenos Aires", página 28 — *fueron las discípulas, cuya vergüenza era tanta que se confundían grandemente, sin atinar con lo que hacían."*

Tiempo después, entre los argumentos más eficaces que llevaron al patíbulo a Camila O'Gorman, figuraba éste:

—*"Camila poseía una hermosa voz de soprano. Cierta vez manifestó deseos de utilizar esa voz en el teatro; prueba irrecusable de sus malas tendencias."*

tistas argentinas de ayer y de hoy

olían a azufre. — La transformación. — Las primeras mujeres Las alumnas de Picazzarri. — El rubor de las concertistas. — Los Capella. — Su muerte. — Discurso de Mascagni de una sola palabra. cantó el Himno Nacional en la Pirámide de Mayo. — Ida Gobbato. — Elcira Rosso. — Concertistas. —

DE SOIZA REILLY

Puertas abiertas al arte

Poco a poco, Buenos Aires se fué convenciendo de que el teatro no era para las mujeres ningún antro infernal. Las artistas ya no olían a azufre. Los conservatorios musicales y los grandes maestros como Williams, Galvani, Aguirre, Pallemaerts, Drangosch, Gutiérrez, Cattelani, Berutti, Greppi, Fontova, Fracassi, D'Andrea, Stiattesi, Forino y otros, lucharon con tesón. Vencieron al ambiente. Lograron imponer en todos los espíritus la convicción de que el teatro era para la mujer un honestísimo al par que glorioso campo de labor. El criterio antiguo se lavó la cara. La imaginación medioval de las abuelas se sacudió las telarañas. Los palacios más austeros se abrieron a muchas mujeres que además de artistas, eran damas o niñas de moral intachable. Viéndolas tan nobles y tan níveas se les tributó el homenaje de la hospitalidad. Y a una de ellas — gran señora — el amor romántico, caballeresco y puro, le cantó el epitalamio de las grandes pasiones...

A partir de entonces, vimos surgir de los hogares prestigiosos y cultos, a las primeras cantantes y concertistas argentinas.

Un zorzal

Juanita Capella...

Me parece que la veo. Alta. Fuerte. La conocí por intermedio de mi amigo Sibón. Sus grandes ojos negros le llenaban la cara. Era tal la belleza de sus ojos que, mirándola, no se le veían nada más que los ojos. La luz de sus pupilas impedía advertir en su rostro, las huellas de una antigua viruela. Comenzó a cantar en el barrio de Flores. Jamás negaba el concurso de su hermosa voz a la filantropía. ¡Voz magnífica la suya que en los momentos álgidos del dolor dramático, se le rompía en sollozos y gorjeos dentro de la garganta! La oyeron en Europa. Ya no pudo volver a Buenos Aires. Los contratos le llovieron como por sortilegio. Hallándose en Roma, en plena temporada, enfermó de muerte. Era en 1915. Yo asistí a su sepelio. Fué imponente. Una columna grandiosa, formada por los admiradores de su voz y de su corazón, iba detrás del ataúd. El féretro fué llevado primero al teatro "Costanzi", sobre la vía Firenze. En el vestíbulo un compacto grupo de artistas italianos lo cubrió de flores. En seguida, el cortejo cargó otra vez el ataud, en dirección al teatro "Augusteo", frente al Tiber. Allí, otros artistas, músicos y amigos aguardaban con ramos de flores, mientras la orquesta ubicada en el atrio, sollozaba un armonioso "Ave María" que daba ganas de llorar a gritos. Sin embargo, más que la música, me conmovió Pietro Mascagni. Allí estaba el viejo león de la "Cavallería". Se aproximó a la caja mortuoria durante los discursos. Acarició suavemente la tapa del cajón y cuando se hizo un silencio, oímos que decía esta sola palabra:

— *¡Poveretta!*

Luisa Bertana

Dolorosos fueron los principios de Luisa Bertana. Había nacido en Quilmes (B. A.) el 11 de enero de 1898. A los diez y ocho años de edad, su familia sorprendió en ella una voz exquisita de medio soprano.

— *Debes tomar un maestro* — le dijeron.

Su maestro fué Adolfo Rinaldi. Luisa Bertana se inició con una tenacidad desesperada. Tenía fe en el arte de su voz. Pero el instinto le anunciaba un destino fatal.

— *Moriré muy joven* — afirmaba, bromeando.

Entre tanto, adquiría prestigio. La señora del empresario Bonetti aconsejóle hiciera un viaje de estudio por Europa. Fué a Italia. Estudió con ahinco. Debutó en algunos teatros italianos. Gran éxito. Los primeros triunfos la embriagaron de júbilo. Quiso cantar en el Colón.

— *¡Calma!* — le decía Rinaldi. — *Ya tendrá usted tiempo de perfeccionarse. Tiene toda una vida por delante*...

¡Toda una vida por delante! El destino le decía por dentro palabras secretas. A los 22 años de edad debutó en el Colón de Buenos Aires con "Forza del destino".

— "*¡Un fracaso!*" — dijeron los críticos

Desesperada de angustia, quiso matarse. Palabras luminosas alumbraron de nuevo su camino. El maestro Rinaldi seguía creyendo en la voz de su alumna. La puso en contacto con el gran Toscanini.

— *¡Cante!* — ordenó Toscanini. — *Veremos si su voz vale una lira*...

Ella cantó con toda el alma.

— *¡Bravo!* — gritó el maestro. — *Su voz vale una lira: la de Orfeo. La necesito para el "Scala" de Milán.*

Y en 1923, Luisa Bertana creaba en el "Scala", el "Nerone" de Arrigo Boito. Fué un triunfo delirante. Al día siguiente, el "Corriere della Sera", decía:

— *"El papel de "Rubria" estuvo a cargo de Luisa Bertana. Una revelación maravillosa..."*

Y así continuó su carrera de gloria. Hasta que, en plena juventud, "la noche se hizo en la mitad del día"...

Amanda Campodónico

Era una artista integral. Vivía su arte con la devoción de una sacerdotisa. Cuando Amanda Campodónico aparecía en escena, sentíase la impresión de que la música de la orquesta adquiría en el aire belleza de mujer. Cantando ardía.

Era de Buenos Aires. Su primer maestro fué José María Escalante. Estudió después en Bruselas con el célebre maestro Warnos; en Milán con la no menos ilustre soprano Isabel Galletti, y en París con la gloriosa Madame de Pollender.

— *Con todos estos maestros* — me dijo cierta vez — *aprendí muchas cosas magníficas. Pero, mi Maestro, con mayúscula, fué el gran Alberto Williams.*

Viajó triunfante por el mundo como una gran señora del arte y de la honestidad. El último zar de Rusia la condecoró. El viejo maestro Saëns - Saëns — bajo cuya dirección estrenó en el "Liceo" de Barcelona "Sanson y Dálila", — le dió un beso en la frente diciéndole:

— *Ha hecho usted una Dalila superior a la mía. Yo le puse música. Usted le ha puesto el alma.*"

Amanda Campodónico fué la primera mujer que cantó el Himno Nacional en la Pirámide de Mayo. Esto ocurrió el 25 de mayo de 1910, en celebración del Centenario de la independencia. No había altoparlantes. Sin embargo, su estupenda voz de contralto electrizó las fibras de las cien mil almas que llenaban la plaza.

Amaba a su país con orgullo. Muchos años antes de cantar en la Pirámide de la Libertad, encontrábase en Chile. Actuaba con una compañía de ópera en el teatro Municipal de Santiago. Entre chilenos y argentinos subsistían, a pesar del abrazo de Roca y Errázuris, rencores latentes. Era un 9 de julio. Al correrse el telón apareció en escena toda la compañía. Amanda Campodónico se adelantó:

— *Hoy* — dijo — *es el día de mi patria. Pido a ustedes en nombre de nuestra confraternidad, me permitan entonar la canción nacional de mi tierra*...

Silencio. Murmullos. Toses. Sonrisas irónicas...

Estalló la orquesta en el himno sagrado que aprendimos a beber con la leche materna. Amanda Campodónico puso tal fuego, tal pasión, tal delirio de Dios en su canto que, el público chileno, de pie, olvidó sus rencores. Gritó:

— *¡Viva la Argentina!*

Un día Amanda abandonó las tablas.

— *¿Por qué?*

— *Mamá está muy viejita. Ya no puede viajar.*

Amanda dedicóse a la enseñanza. Era una habilísima profesora de música. Dictaba sus clases en la "Escuela Superior Comercial de Mujeres de la Nación, Antonio Bermejo." Murió hace pocos meses. Mis colegas del profesorado hiciéronme el alto honor de pedirme que la despidiera con algunas palabras. También habló en su tumba con frases hermosas y conmovedoras, la señora Margarita Susán de Risso. Y mientras el ataúd descendía a la tierra, cien alumnas, con delantales blancos, lloraban a

la pobre y gloriosa maestrita... ¿Por qué cuando muere una maestra su cajón no es envuelto en la bandera de la Patria?

Pléyade

—*Artistas*...

Los argentinos podemos sentirnos orgullosos de ellas.

Isabel Marengo sigue triunfando en Italia. Nena Juárez lo mismo, y lo propio sucede con otra: Hina Spani. ¿Dónde están las inolvidables Sarah César, María Nastri, Thea Vitulli, Albina Saggese de Machiavelli, Zoraide Corucci, María Marem Arozena, Isabel Alberdi, Adelaida Saraceni? En Italia, sin duda... Todavía no se borraron de nuestro cariño los éxitos sonoros y radiantes de la encantadora Ida Gobbato, soprano argentina que, en el Teatro Real de Madrid, creó "Margarita la tornera". En alas del amor, Ida abandonó las glorias teatrales para formar en España un hogar modelo de armonías. Su esposo es un ilustrado hombre de talento, don Hilario Crespo. Ella acaba de obtener en Madrid una victoria artística presentando a una de sus discípulas — también argentina — la señorita Lola Rodríguez Aragón. Se trata de una voz excepcional que, bajo la dirección de una maestra tan eximia, ha logrado imponerse. Leyendo los elogios europeos, es fácil prever su porvenir: "teatro Colón"...



La prestigiosa concertista y arpista argentina Rosa Bórea Fossati, cuyas audiciones han llamado la atención en Europa y América.

Una artista argentina que es lástima haya abandonado el teatro, es la deliciosa soprano ligera, Adelina Morelli. En 1921, siendo una niña, debutó en el Colón de Buenos Aires, cantando la parte de Rosina en "Barbiere". En 1923 reemplazó a Hina Spani, también en el Colón, haciendo la Matilde de "Guillermo Tell". Su retiro del teatro debe ser momentáneo. Hace poco la he oído cantar. Su voz exquisita es tan bella y juvenil como ella misma.

También Elcira Rosso es una gran artista de méritos legítimos. Ha obtenido en diferentes coliseos del mundo, triunfos bien honrosos. En Italia cantó en cuarenta teatros diferentes. En América, los públicos de Chile y del Perú, la aclamaron haciéndole justicia. Se inició en Buenos Aires donde obtuvo una beca por concurso, entre veinte aspirantes. Ahora es catedrática en el Instituto de Enseñanza Física. La falta de un apoyo oficial hará fracasar en esta artista, condiciones muy bellas.

Entre las concertistas argentinas son muchas las que se han impuesto con caracteres propios de valía, como Esperanza Lothringer, Carmencita Alice, Machuca de García, etc. Recordaré además — para citar solamente a las nuevas — a la brillante pianista Silvia Eisenstein; a la ya famosa arpista y compositora Rosa Bórea Fossati; a la pianista Almah Melgar cuyo último concierto en el Consejo Nacional de Mujeres puso de relieve sus dotes personales de intérprete notable; a la señora Corina Henríquez de Lima, compositora de renombre; a Stella Mazzi, hija del afamado profesor Mazzi, de la Universidad de Córdoba y discípula del maestro Bustini. La señorita de Mazzi diplomóse en el Liceo de Santa Cecilia, en Nápoles, obteniendo el elogio unánime de la severa crítica italiana.

Y así las artistas argentinas van recorriendo el mundo, cosechando laureles.

—*¡Menos mal!*

Menos mal que mientras cada nación se aísla dentro de sus fronteras, el Arte sigue siendo la única tierra de Jesús que nos queda en el mapa.

Soiza Reilly

"Caras y Caretas" en Europa

La reina María de Rumania ♥ ♥ ♥ en la intimidad

Por Eva Barrett

De las cinco reinas que hasta hoy he tenido el honor de visitar y fotografiar en sus suntuosas residencias, la que más me ha cautivado por su exquisito gusto y por el sello personal impreso a todos los ambientes en los cuales vive, es, sin duda alguna, la reina de Rumania.

El desarrollo del sentido artístico es en ella tan dominante, que no existen muebles ni decoraciones en los locales más importantes o más íntimos de su regia vivienda que sean ajenos a los originales modelos surgidos de su imaginación creadora. Nada, a juzgar por el exterior del palacio de Controceni, permite al visitante suponer el mundo de maravillas acumuladas en su interior. Además, la ausencia del habitual aparato de soldados, centinelas y policías que vigilan y teatralizan siempre las entradas de las mansiones reales, lo singulariza por su noble modestia, haciéndolo simpático al pueblo, con el cual — podría decirse — está en frecuente contacto, ya que a la iglesia ubicada en el patio principal del palacio tienen libre acceso los habitantes de Bucarest. Pero cuando se logra la fortuna de ser introducido en los espléndidos departamentos de la Reina, se experimenta, de inmediato, la sensación de encontrarse en la atmósfera ideal de un castillo encantado.

El estudio de S. M. María de Rumania es el más bello de cuantos hasta el presente me ha sido dado contemplar, y, por cierto, no han sido pocos.

Dibujado por la misma Reina, proclama el triunfo del buen gusto, de lo bello en su noble expresión y de la riqueza. La augusta señora se complace poniéndome en posesión visual de todos los magníficos detalles, y cuando abro tremendos ojos sin poder dominar mi sorpresa ante tanta armonía y refinamiento, ella sonríe y me dice bromeando:

—"¡Aprende el arte y ponlo aparte!" Tal el consejo de un viejo proverbio. ¡Quién sabe si un día no puedan serme útiles las habilidades que tanto le sorprenden!

"El alhajamiento y la decoración de la casa es una de mis pasiones y a ella dedico todos mis momentos libres".

Pasamos luego a un rincón de acogedora intimidad, donde llamó particularmente mi atención por su originalidad una antigua y artística estufa rumana, ante la cual no se puede menos de evocar la poesía del tradicional "hogar" doméstico. Otra de líneas sobrias, simples y elegantes se encuentra en el dormitorio de la Reina. Su decoración bizantina emerge sobre un fondo de oro añejo. Pero lo que impresiona en mayor grado es el comedor. Nunca había visto tantos y tan ricos objetos de uso oriental. Las paredes en tinta crema; la mesa, las sillas y el "buffet" de estilo bizantino. Todo resplandece como el sol. La mesa central está cubierta por un simple mantel blanco al que dos listas de dorado brocato cortan en forma de cruz. El valor de los varios servicios de mesa es inestimable.

Basta anotar que las copas son de ámbar sobre base de oro y ennoblecidas con escudos, rubíes y esmeraldas. Su cuidado está a cargo de mayordomos de confianza, dos de los cuales, como testimonia la fotografía, ostentan numerosas condecoraciones.

Todos los domingos la Reina tiene por costumbre invitar a su mesa a las damas de corte que se hallan de servicio.

El dormitorio impone por la profusión de riqueza esparcida por todos lados, por su elegancia y por lo práctico de sus elementos constitutivos.

Como en los departamentos anteriores, las directivas de la Reina han presidido su decoración. El pavimento es a tintas azul y oro; el techo, a bóveda, brilla con reflejos metálicos herido por los reflejos de la luz que se filtra a través de la seda sutil de los visillos. Una tela de alto linaje cubre el lecho de opulenta escultura en madera.

En un nicho, Cristo crucificado perpetúa su martirio en sentida ejecución de elevado valor artístico. Sólo la sala "toilette", anexa al dormitorio de la Reina, pone una nota de modernidad en tanta magnificencia antigua.

A ese ambiente aristocrático la alta y esbelta figura de S. M. María de Rumania le aporta elegancia y feminidad, completando así en modo admirable el ya admirable cuadro ambiental. La Reina es de una belleza rara, de ojos claros e inteligentes, si bien un tanto melancólicos.

Habla el inglés con admirable corrección; conserva muchos recuerdos de familia que le han sido donados por parientes ingleses. En el momento de mi visita estaba escribiendo sus memorias.

Para terminar esta breve reseña, que debe estimarse únicamente como sobria ilustración de las fotografías por mí ejecutadas, diré que la reina de Rumania es una de aquellas personalidades que vistas — siquiera sea una vez — no se olvidan jamás.

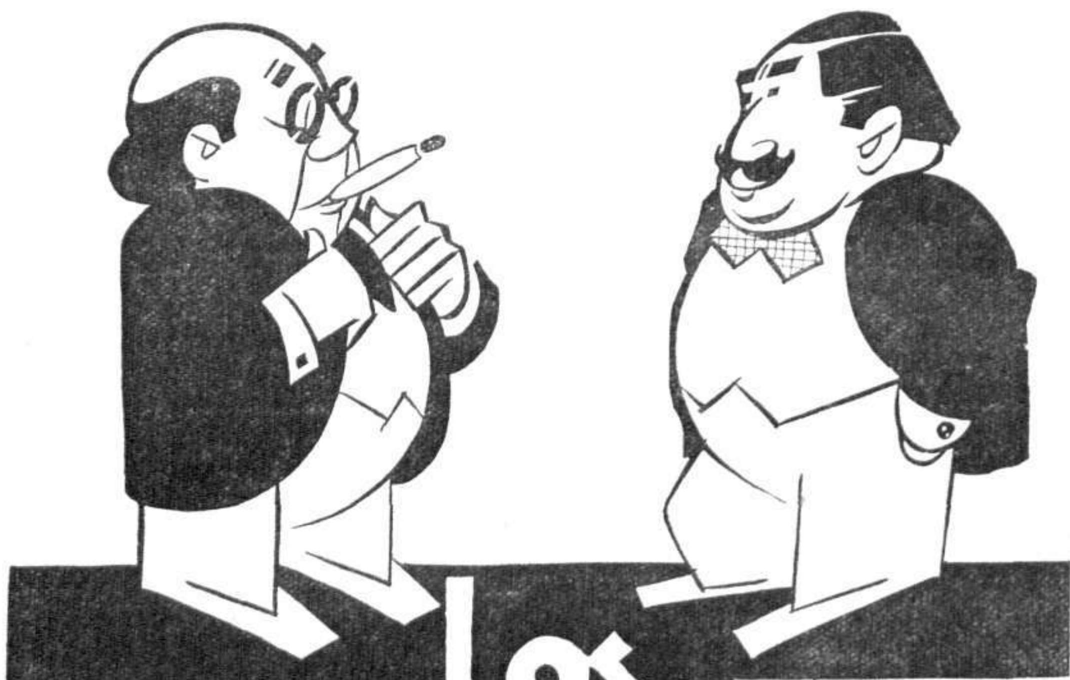
Sus movimientos, su andar, su palabra modulada en la suavidad de su voz, la vivacidad de su inteligencia, su noble perfil y sus más pequeños gestos forman un conjunto que se acerca mucho a la perfección. Durante el corto tiempo que necesité para llevar a cabo numerosas fotografías, de las cuales me satisface ofrecer una muestra a los lectores de CARAS Y CARETAS, no demostró en ningún momento la más leve impaciencia y mucho menos el menor signo nervioso de fastidio.

No puedo decir lo mismo de cualquier otra dama de alcurnia sometida por mí a la tortura de la "pose"...

Roma, septiembre de 1933.

♥ ♥ Eva Barrett ♥ ♥





LOS AMIGOS DE FULANO

POR LUIS GARCÍA

DIBUJO DE CABALLÉ

—¡Tiene un talento!
¡Tiene una gracia!
Es el portento
de la farmacia.
¡Qué hombre instruído!
¡Qué hombre ilustrado!
¿Dónde ha nacido?
Lo he olvidado.
Para los persas
y los lapones,
vende diversas
preparaciones.
Ayer, del asma
curó a una mula.
Su cataplasma
contra la gula
es una cosa
que maravilla.
¿Y su glucosa
de pura arcilla?
No es de Noruega.
Tampoco es frigio.
Pero ¿quién niega
que es un prodigio?
Nació en alguna
ciudad lejana.
No fué su cuna
ni Taprobana,
ni Pernambuco,
ni Lanzarote.
¿Será kalmuco?
¿Será igorrote?
Tengo otro amigo
que es leguleyo,
al que fustigo
por lo plebeyo.
Nunca usa guantes,
¡qué impudicicia!
Los atorrantes
son su delicia.
Tuvo en Europa
fama de pillo.
Come la sopa
con el cuchillo.
Y es un sujeto
muy peligroso,
siempre discreto,
siempre meloso.
Dos otomanos,
dos javaneses,
dos cirujanos
luxemburgueses,
dos peluqueros,
gente muy sandia,
que eran banqueros
en Zululandia,
van a buscarle
todos los días
y a preguntarle
mil tonterías.
Vive en la "Fonda
del As del Tango".
¿Y es de Golconda
o es de Cipango?
Mis amistades
son excelentes.
Celebridades
sobresalientes,
unos son Plinios
y otros Sinesios;
hay abisinios
y hay polinesios.
"Fulano — piensa
cierto candiota —
tiene una inmensa
labor ignota".
Y otro, un lapita
casi lampiño,
¡me felicita
con un cariño!...
¿A alguien defrauda
o a alguien ofende
el que me aplauda
quien no me entiende?

Luis García.

"Estimo el económico precio del COLGATE

- pero lo uso porque conserva mis dientes blancos, hermosos y el aliento perfumado"

¿POR QUE pagar $ 1.- o más por un dentífrico? Economice con el tubo grande de Colgate que ahora cuesta sólo 70 centavos. Este precio reducido es importante, pero la calidad es la que mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden producir mal aliento y caries. Colgate contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas que limpia, blanquea y embellece la dentadura.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre Colgate por su calidad y economía. Uselo dos veces al día para tener la dentadura limpia y hermosa.



TUBO GRANDE de 56 gramos



Igual calidad y generoso contenido que antes a $ 1.20

Dos libras esterlinas por un beso

●

La crónica judicial suele presentar algunos casos que se prestan al comentario humorístico. Este es uno de ellos. Por unos cuantos días constituyó la comidilla de los cronistas ingleses. Ha dado bastante que hablar, y por la actitud adoptada a última hora por uno de los litigantes, aun brindará abundante tema.

●



Los periódicos de Londres últimamente llegados, consagran varias columnas de su nutrido texto al comentario de un proceso que se acaba de ventilar ante el tribunal de Epson. Cronistas judiciales y comentaristas inclinados al humorismo han desmenuzado el asunto, y esta es la hora en que un ilustre miembro de la aristocracia británica purga con los horrores de una publicidad inusitada la debilidad de un minuto.

Porque el delito de sir Leo Chiozza Money, antiguo miembro de la Cámara de los Comunes, fué, precisamente, de esos que se perpetran en una mínima fracción de tiempo.

Sir Leo iba en un compartimiento del tren de Dofking perfectamente entregado a la lectura de un libro cuando acertó a sentarse frente a él miss Ivy Ruxton, empleada de una tienda, a la que no conocía, pero en la que al punto hubo de reconocer una excepcional belleza. Verla y entusiasmarse el respetable ex parlamentario fué todo uno. No aguardó un segundo más. Se aproximó a miss Ruxton y le dió el más sonoro de los besos.

Naturalmente, la señorita pidió auxilio. Acudieron los guardas y, en cuanto el tren llegó a destino, sir Leo fué entregado al representante de la autoridad. Una vez ante la justicia, el procesado, con la seriedad que le confería su edad (sesenta y tres años) y su rango social, protestó no haber cometido delito alguno, puesto que lo que hizo sólo fué dar un casto beso en la mejilla de la joven. Pero, como miss Ruxton sostuviera lo contrario con bastante convicción y acrimonía, los jueces condenaron al apasionado viajero.

Lo interesante del caso es que en el curso del "cross-examination", fueron hechas las preguntas más desconcertantes, a las que el procesado debió responder con toda la seriedad que el caso imponía. Se llegó hasta el extremo de preguntarle si no tenía la sensación de estar dotado de ese "carácter ardiente que es la característica de los latinos"...



Sir Leo Chiozza Money, finalmente, fué condenado a pagar una multa de dos libras por haber ejercido violencia y por haber dado un beso a una persona que no se lo pedía. Pero, el proceso no terminó con esto. A su vez, la compañía de ferrocarriles presentó querella contra el desventurado sir y, también esta vez los jueces condenaron al ex legislador a pagar media libra de multa por haber turbado la tranquilidad de una viajera.

El caso se ha prestado a los más variados comentarios y dará aún bastante que hablar. Pues, sir Chiozza, que no es de los que fácilmente aceptan una condena, ha apelado contra la sentencia que sobre él ha recaído y espera que otros jueces le hagan justicia, y es posible que éstos lleguen a sentar jurisprudencia sobre la forma de besar a las damas desconocidas en los vagones de ferrocarril.

Los merovingios

El baile de la "Horda", es una fiesta de artistas, que se realiza una vez al año en París, en la sala Bullier. Durante el mes que precede a su baile, "Las fieras de la Horda" hacen una publicidad ruidosa, hablada, escrita y sobre todo pintada, porque se necesita para formar parte de ella ser pintor o, por lo menos, proclamarse tal. La noche del baile los cafés de Montparnasse están asombrosamente desiertos. Todos sus asiduos se trasladan a Bullier, donde la gente elegante, ávida de espectáculos imprevistos, acaparan las mesas y las sillas. En la calle, bajo la mirada serena de un mariscal Ney de bronce, los choferes discuten con los propietarios de bicicletas y de otros vehículos más o menos primitivos. Mientras tanto, los hombres de smocking y las mujeres de vestidos descotados se engolfan en el baile de los "merovingios". ¿Qué diría Chilperico a la vista de sus contemporáneos de Bullier? Comprobaría que la historia no enseña nada a nadie, y menos aún a los artistas. ¡Bella ciencia infortunada e inútil, cómo te escriben sin escrúpulos y sin piedad! Un plato de cobre en una mano, como escudo, una escoba como lanza, una carpeta en la espalda, ¿qué más hace falta para convertirse en uno de esos francos que hicieron temblar a Roma? Pero en la bacanal de esa noche no fueron los romanos los que temblaron, pero sí algunas señoras modernas, que habían ido con una curiosidad llena de horror y de delicia. A medianoche la atmósfera de la sala era irrespirable, parecía una calle de Londres ahogada en la neblina.

Pero las rondas vertiginosas ocasionan cansancio, y los organizadores, aprovechando un momento de calma, ordenaron el desfile de ritual. Una docena de hombres y mujeres, no todos bellos, pero a la moda de Adán y Eva, fueron izados sobre robustas espaldas y paseados a través de la sala. Ese desfile debía simbolizar algo, ¿pero qué? Nadie lo sabía. La aurora sorprendió a la "Horda" dispersa y desnuda, con quince siglos más, postrada de cansancio y de vejez.

ROSA PORVENIR



— ¿Cómo? ¿Ayer era usted ciego y hoy es sordomudo?...
— ¡Qué quiere usted! ¡El público de hoy pide siempre novedades!



Una voz (desde lo alto). — ¿Dónde estás Daniel?
Daniel. — En el piso de los leones...

El segundo bautismo de la juventud

Con estas palabras denominó Fournier a la Blenorragia, enfermedad infecto-contagiosa conocida desde tiempos remotos.

La gente tiene la costumbre de creer que la blenorragia no tiene importancia, que es poca cosa. Se piensa que es una enfermedad que todos han tenido o tendrán y muchos consideran que es el tributo obligado de la entrada a la vida sexual.

La blenorragia es una enfermedad que se hace crónica al poco tiempo de su iniciación y puede producir la esterilidad y la ceguera. Al menor síntoma de Blenorragia debe usarse la

PROLISINA

y la infección será vencida en un plazo breve. La **PROLISINA** es una nueva y científica medicación para el tratamiento de la blenorragia aguda.

Su fórmula basada en las experiencias del Prof. Castellani de la Universidad de Roma, contiene: sales biliares que destruyen, disolviéndolo, al gonococo de Neisser; alipina, anestésico del tejido de la uretra; hermofenil, antiséptico y bactericida de la flora microbiana de infección secundaria y lanolina que, con su poder penetrante, lleva la acción medicinal a las capas más íntimas de los tejidos.

La **PROLISINA** es un medicamento que constituye un verdadero tratamiento abortivo, de tanta eficacia, que puede asegurarse no ha sido superado hasta ahora. Durante varios años se aplicó **PROLISINA** a numerosos enfermos, con resultados cada vez más satisfactorios, al decir de muchos médicos que efectuaron el contralor clínico.

La **PROLISINA** llega a las capas submucosas combatiendo el germen en sus mismos reductos, donde es capaz de resistir toda otra forma de ataque o medicación.

La **PROLISINA** establece una valla infranqueable para la infección, con la enorme ventaja de que a las primeras dosis disminuyen todas las molestias propias de la enfermedad.

La Blenorragia no es una afección benigna sino cuando está sometida a un tratamiento adecuado; el período de incubación dura de 3 a 5 días.

Ni un minuto debe esperarse para aplicar la **PROLISINA** en la Blenorragia aguda.



Solicite un folleto explicativo sobre la PROLISINA enviándonos este cupón.

Sírvanse enviarme, gratuitamente, el folleto de PROLISINA. Adjunto estampilla de 0.10 para el franqueo.

Nombre . . . .

Calle . . . . *Nº* . . . .

Localidad . . . . *F. C.* . . . .

Provincia . . . . C. C. 11-933.

Se vende en todas las farmacias del país y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



Cinco minutos de intervalo

El caso de Katherine Hepburn es de aquellos que demuestran cuánta y cuán intensa es la agudeza del público para descubrir a los verdaderos artistas. Se nos presentó a esta excepcional figura sin mayor anuncio, sin esa consabida y casi siempre sospechosa publicidad que otorga a las posibles estrellas características que luego, desdichadamente, no demuestran. En su caso no ha intervenido ni siquiera el cálculo de los productores, que la debieron escoger como simple accesorio para complemento de John Barrymore en *Doble sacrificio.* Para sus flamantes empresarios, la expresiva Katherine no era más que una muchacha ingenua; una cosa muy pequeña al lado del gran astro... En cambio, resultó todo lo contrario. La que se destacó en el film fué ella; ella fué, también, la que se "quedó" con todas las escenas culminantes del drama, relegando a Barrymore a un segundo plano. El público inmediatamente se percató de los valores de Katherine y, repetimos, fué él, porque, de lo contrario, al anunciarse el film, los encargados de la publicidad, ya hubieran dedicado grandes elogios, anticipados. Pero, no aconteció así: Katherine se impuso pura y exclusivamente por su labor. Necesitó aparecer en la pantalla para que se apreciaran sus excepcionales condiciones cinematográficas. Ahora, vuelve a presentarse con otra obra de corte teatral: *Hacia las alturas,* de argumento endeble, de acción irregular, hasta de dirección vacilante. Pero, con todo, la joven estrella se impone, capta la atención del espectador, lo arrastra con su drama (que no es el del argumento, precisamente, sino el que mana de su patética expresión) y termina por recordarnos a Greta Garbo, de la que un poco precipitadamente se intenta presentar como rival, pero con la que sólo tiene una identidad de personalidad, un poder de atracción para el público, y, sobre todo, la misma superioridad en eso de sobreponerse a la mano de los directores, con esa virtuosidad capaz de imprimir vida y belleza al más ínfimo de los argumentos, nada más que por su propio esfuerzo. Katherine Hepburn es en esto en lo que se parece a Greta Garbo, mas no ha sido este matiz de su parecido el que han "descubierto" sus agentes de publicidad un tanto tardiamente, sino otro que por fortuna para ambas no existe ni existirá. *Hacia las alturas,* pues, ha servido para refirmar el prestigio de esta actriz de tan poderosa personalidad y, también, para mostrarnos al actor Colin Clive en un simpático aspecto.

En el Concejo Deliberante de Buenos Aires, uno de sus miembros, el señor González Porcel, ha presentado un proyecto de ordenanza estableciendo premios de estímulo a la producción cinematográfica local. Los argumentos expuestos son todos muy atinados. Necesitamos un cine argentino; hay que infundir ánimo a los artistas; conviene hacer obra patriótica y poner una barrera a mucho de lo que procede del extranjero; hay que dar trabajo a los obreros argentinos... Unos cuantos premios valiosos (en dinero efectivo), no lo dudamos, tendrán la virtud de incitar a muchos cinematografistas a un trabajo que, de todas maneras, ha de resultarles benéfico. Pero, conviene andar con cuidado y no confundir unos trabajos con otros. No es posible comparar un film de tan mala índole artística como *Los tres berretines* (en el que, como en nuestro mal teatro, se halaga el mal gusto de cierto público), ni una obra como *Los caballeros de cemento,* ni el desastroso *Tango,* con el *Linyera,* de Enrique Larreta, trabajo realizado con verdadero decoro artístico y con elementos técnicos que estaban, precisa-



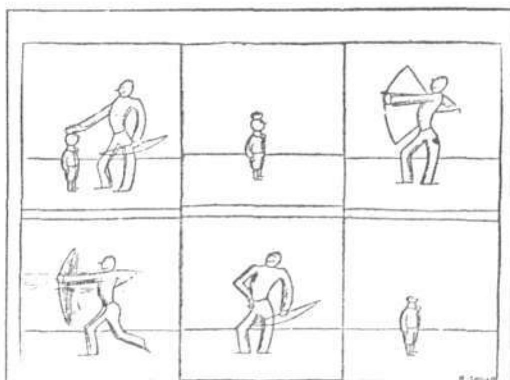
Katherine Hepburn, tal cual aparece en su último film estrenado: "Hacia las alturas".

mente, en esa condición que requiere un efectivo estímulo. Larreta, y hace cierto tiempo Arturo Mon, han sido los únicos que llevaron a cabo esfuerzos bien intencionados para levantar el nivel artístico y moral del cine argentino. Y, repetimos, lo han hecho con elementos que estaban muy lejos de tener a su favor amplios escenarios y costosas instalaciones.

Palabras de Philippe Soupault sobre el cine norteamericano: "El público se está dando cuenta de la debilidad de los films norteamericanos. Los espectadores se percatan de que la decadencia de los films de Hollywood coincide con la mejora de los films alemanes y aun de los franceses... No debe olvidarse que el cine no es solamente una industria; que su progreso y su renovación no dependen solamente de la técnica, sino que también es un arte; que está profundamente influído por el gusto y que, ante todo, es asunto del espíritu". Y, naturalmente, compara a *Internado de señoritas* con *Scarface;* es decir: lo único bueno que presentó el cine europeo, con una de las películas más inferiores que produjeron los norteamericanos en la pasada temporada. Los escritores europeos se empeñan en "intelectualizar" al cine; incapaces de infundir a las letras contemporáneas una tendencia y una característica humana, real, despojada de todo preciosismo, alejada de todo anhelo de originalidad escandalosa, atacan, precisamente, a los únicos que, malgrado sus innumerables errores, están llevando al arte por una senda en la que palpitan todas las inquietudes, todos los contrasentidos, todas las arbitrariedades, todos los desconciertos del momento presente. Pero, no hay que hacerse ilusiones: es muy de escritores de la categoría de Soupault, atribuir importancia artística a un film como *A nous la liberté*, en el que se hacen juegos de discutible humorismo sobre el maquinismo y las terribles "cadenas" de producción, y, en cambio, negar toda importancia ética y estética a *Soy un fugitivo*, para no poner más que un ejemplo. (Los comentarios antedichos aparecieron en "Activités", de agosto último).



Tres caras jóvenes de Hollywood, haciendo guiños mientras les llega la hora de la consagración: Magde Evans, Una Merkel y Florine McKinney.



EL NUEVO GUILLERMO TELL
(De *New Yorker*, Nueva York)

El tomate

El tomate es una fruta verdaderamente preciosa, y no todas las dueñas de casa conocen la grande importancia que tiene para la alimentación. *Algunas personas* lo *han creído* de efectos nocivos antiguamente por el solo hecho de pertenecer a la familia de las solanáceas, cosa que igualmente ocurrió con la papa, que hoy es uno de los alimentos más inofensivos ya que los estómagos más débiles y criaturas de pocos meses pueden sin esfuerzo digerirla. Con el tomate, repetimos, ocurrió algo de esa prevención que hay por todas las solanáceas, pero con el tiempo y gracias a largas investigaciones de eminentes químicos y médicos se ha llegado a una conclusión casi increíble, que es la siguiente: el tomate es de todas las frutas la que contiene mayor cantidad de vitaminas B. Esta vitamina B ejerce beneficios incontables sobre la fisiología, proteje la nutrición de los nervios, excita el apetito y las secreciones digestivas, regula las oxidaciones generales y el aprovechamiento de los alimentos, principalmente de los hidrocarbonados y de las grasas. Verán nuestras lectoras que las cualidades alimenticias del tomate son en verdad algo muy serio y que muchas no se lo habrán figurado. Por lo expuesto, fácilmente se comprenderá que conviene aumentar la cantidad de tomate que se consuma en casa para aprovechar sus valiosos beneficios.



— Papá, mira un poeta...
— Niño, cállate; los defectos no se dicen.
(De *Estampa*, Madrid)

El inventor

Hasta hace poco tiempo el inventor era un señor dotado de medios económicos bastante limitados que a fuerza de constancia, de ingenio, de ciencia y de innumerables trabajos, alcanzaba un resultado más o menos completo y definitivo en determinada rama de la ciencia. Muchas veces, al terminar su labor, los tiburones de tierra se quedaban bonitamente con su invento y por contento podía darse si antes le concedían un mendrugo de pan en pago de él. Pero esos esfuerzos, esa ciencia y esos trabajos quedaban muchas veces frustrados por la falta de medios económicos o de tiempo, puesto que era preciso simultáneamente continuar la dura lucha por la existencia.

Hoy, en cambio, los descubrimientos científicos se llevan a cabo de otra manera. Sirva de ejemplo la radiotelefonía, que es una de las artes que más rápidamente ha progresado y sigue progresando. Si este invento se hubiese realizado en otras épocas, habríamos visto cómo durante muchos años se habrían seguido usando los aparatos receptores de galena, cada día un poco más perfectos, no hay duda de eso, pero habríamos tardado bastante tiempo en llegar a la fase actual en que casi no hay ya posibilidad de llevar a cabo perfeccionamientos substanciales, sino solamente de detalle. El automovilismo nos da otro ejemplo, así como la aviación, de este progreso acelerado y todo ello se debe a la manera en que se hacen esos estudios. No hay duda de que aun existe el investigador aislado, pero ya va resultando cada día más raro, y en cambio se multiplican los casos de grandes laboratorios de estudio, de investigación y de experimentación, dotados de todos los medios, de abundante personal especializado y de cuanto, en una palabra, puede facilitar la obtención de resultados prácticos.

Edison, el famoso inventor, fué quizás, el primero en indicar el camino de estas investigaciones en serie.



LA MANIJA FILARMONICA
(De *Life*, Nueva York)

UNA BUENA ACCIÓN

POR

· H · O · GERNGROSS ·

Hay gente que toma la vida tal como es. "Inconsciente" le llaman generalmente y se imaginan algo tranquilo y pacífico. Pero no es así. Ellos también tienen días de inquietud, pero lo que los diferencia de otra gente es que no se dan cuenta de su estado. Toman sus sinsabores espirituales por un mal físico y verdaderamente sienten dolores en todo el cuerpo, en la cabeza, en el estómago.

Una de estas personas es el señor Ricardo Bellfest, quien está hoy en su mal día. Sentado frente a su escritorio de caoba mira distraídamente la luz de la lámpara. A su lado está el libro, "El amor en las calles", un libro angosto encuadernado en cuero verde, libro que proporcionó muchos momentos agradables a varios solteros, pero hoy no distrae el mal humor de nuestro amigo.

—¡Qué mujer tonta! — dice de repente, levantándose de su asiento.

Se refiere a su ama de llaves, a la que recién retó por dejar de nuevo abierta la puerta que da a la cocina.

Luego, su ira desaparece de a poco. Ya es hora de irse a dormir; son las once y media de la noche. Pero el señor Bellfest no está tranquilo; siente de nuevo los dolores del lado derecho. Va al baño, se lava cuidadosamente con jabón de almendra y se mira al espejo. En esta ocasión encuentra de nuevo motivos de ira, pues le parece que sus cabellos siguen disminuyendo.

Vuelve a la pieza, se echa sobre el sofá tan precipitadamente, que los muelles empiezan a crujir. Su libro se cae, pero él no lo levanta. Involuntariamente se le ocurre el deseo de hacer una buena acción. ¿Quizás regalarle al ama de llaves veinte marcos? ¡Pero no! Dinero, siempre dinero. ¡No! Debe ser algo superior... Y se imagina que está paseando por la orilla del mar y oye gritos de socorro; ve cómo la corriente lleva a un niño. Los gritos se vuelven más débiles. Se quita el saco, se echa al agua. Avanza con dificultad nadando hacia adelante, agarra al niño y lo saca. En la orilla ya se aglomera la gente... Aplausos, gritos de júbilo...

—¡Qué tontería! — grita el señor Bellfest con tanta fuerza, que su ama de llaves, semidormida, cree adivinar llamadas de auxilio. — Tonterías, tonterías... — repite.

Aparece de nuevo el dolor en una pierna, esconde la cabeza en la almohada que huele a agua de colonia y repite:

—Una buena acción... una buena acción... es ridículo...

Siente de repente deseos de hablar pero no a un amigo, sino a alguien extraño, para cambiar dos palabras. Su mirada tropieza con el aparato telefónico. Al señor Bellfest se le ocurre algo. Se levanta pisando el libro caído y va resueltamente hacia el escritorio. Levanta el tubo telefónico y pone el dedo al azar en el disco numerado murmurando y repitiendo irónicamente:

—Es ridículo... una buena acción... una buena acción...

Son las doce menos cuarto; el teléfono del departamento de la calle Neichselstrasse 15, departamento 6, llama desesperadamente. El timbre metálico y fuerte llena la salita. Una atmósfera pesada se extiende sobre todo el departamento y despierta a los que duermen con un pesado sueño.

El empleado de banco, señor Norbert Schroder, siente un despertar penoso. Es incapaz de comprender lo que pasa alrededor suyo; siente la cabeza pesada y su oído percibe la campanilla telefónica tan conocida. Con dificultad levanta la cabeza que cae de nuevo sobre la almohada para sumergirse en el sueño pesado. Pero la campanilla continúa llamando. Hace un supremo esfuerzo, se quita la frazada y se sienta en el lecho. Su camisa está desabrochada, por la frente se deslizan gotas de sudor.

—Teléfono — murmura. — Debo acercarme, está llamando el teléfono... Pero su pesado cuerpo no le obedece y cae de nuevo sobre la almohada. Luego su conocimiento se despierta, salta de la cama y enérgicamente se dirige en la obscuridad hacia el teléfono. A través de la ventana se ve la luz del farol de la calle... Los objetos de la pieza parecen moverse, siente náuseas y cosquillas en la garganta. Todo amenaza en convertirse en una noche eterna. Con las últimas fuerzas empujó la puerta y asió el tubo telefónico.

—¡Hola! — grita muy fuerte. — ¡Hola! ¿Con quién hablo?

Y la membrana temblorosa contesta:

—¿Podría hablar con el señor Genzel?

—Pero aquí vive Schroder y no Genzel...

—Entonces me comunicaron mal, disculpe...

Se oye el ruido del receptor colgando el tubo. Norbert seguía con el tubo en el oído sin darse cuenta que la conversación ya había terminado. Quería colgar el tubo pero sus temblorosas manos no encontraron el lugar y ruidosamente dejaron caer el aparato. Este ruido lo despertó por completo y lo hizo volver en sí. La luz de la lámpara alumbra la figura de un hombre que a duras penas se sostenía en pie.

—Me siento mal — pensaba apoyándose en el respaldo de la cama.

—Hedwig — llamó semidelirando, — Hedwig, me siento mal...

Con la mirada ininteligente miró hacia la cama

donde estaba su mujer. Sólo vió un montón de cabello rubio ensortijado.

—Hedwig, estoy mal, me siento mal, Hedwig...

Pero ya empieza a comprender algo... Esto no es el esfuerzo de su cerebro; es simplemente el instinto animal de conservación al presentir el peligro. Norber Schroder de un salto se acerca a la cama, se inclina hacia el montón de cabellos rubios y lo mira fijamente. A la débil luz del velador reconoce los rasgos de la dormida. La agarra por los cabellos y con un esfuerzo sobrehumano de desesperación trata de levantarla. El cuerpo casi inerte cae de la cama y él sigue arrastrándolo hacia la ventana que abre de un golpe. Siente un aire fresco que inunda la habitación. Al mismo tiempo siente alivio y vuelve completamente en sí. Con fuerza sostiene el cuerpo débil de la esposa que gime y le explica:

—Es el gas... el escape de gas...

Confusamente empieza a sentir Norbert Schroder la fuerza divina del destino que de nuevo le regaló la vida.

Ricardo Bellfest se despierta al otro día de muy buen humor. La noche que se presentó tan desagradable para él terminó con un sueño tranquilo, de modo que su estado físico mejoró notablemente. En esta agradable hora matinal se acerca a la ventana y mira la calle inundada por el frío sol invernal.

La gente camina apresurada.

—Sí, sí, seguramente hace frío, — piensa Bellfest con una alegría inexplicable. En este momento se oyó un golpe en la puerta.

—Entre, — dice y se siente fresco y contento sin saber por qué. El ama de llaves entra en la pieza. Es muy gruesa y lleva un delantal blanco. En su mano derecha se balancea la bandeja sobre la cual está dispuesto el desayuno.

—Buenos días — dice.

—Buenos días — contesta el señor Bellfest, mientras que ella extiende el mantel. Y en su cerebro surge de nuevo la idea del día anterior:

"Una buena acción... una buena acción"...

—Sírvase — dice de repente y saca del bolsillo de su "robe de chambre" un papel de veinte marcos, — yo también quiero hacer algo bueno en la vida, así que es para usted...

Su ama de llaves se pone roja de contento y agradece. El señor contestó: "No hay de qué".

Confusa, sale cerrando tras sí la puerta y apretando en la mano el papel de veinte marcos. Una vez en la cocina se deja caer sobre una silla y, mirando distraídamente la máquina de pelar papas, murmura:

—¡Está loco!...

Su exclamación y el asombro están de más, pues todo, fuera del inesperado regalo, no presenta nada de particular, puesto que el señor Bellfest pertenece a la clase de personas muy sencillas que toman la vida como es...

H. O. GERNGROSS

Traducción de Ida Gorodetzky.

El maquinismo y la mujer

Quien se preocupe de leer, no ya tratados de economía o ciencias sociales, sino simplemente la prensa, se habrá dado cuenta de que uno de los argumentos que se aducen para explicar la crisis actual, es la de la excesiva abundancia de máquinas, que restan mano de obra en las fabricas. Este es un pleito viejo, que empezó a adquirir caracteres violentos cuando se quisieron introducir los primeros telares automáticos. Entonces se expresaron diversas teorías, dando unos la razón a los obreros, que se quejaban de la aparición de las máquinas y otros asegurando que éstas y todas las que vinieran más tarde contribuirían a la mayor riqueza del mundo y que ello se traduciría en mayor trabajo para todos.

Los resultados observados hasta hoy, parecen dar la razón a ambos bandos, pero como no es nuestro objeto tratar de eso, que no interesa de una manera directa a la mujer, basta con haber citado esa diversidad de opiniones para entrar en nuestro argumento.

Es innegable que hay muchos hombres enemigos de las máquinas, pero a las mujeres nos ha de suceder precisamente lo contrario. Una gran parte del bienestar material y moral que gozamos en nuestros tiempos, se debe precisamente a la aparición de una serie de máquinas. Y si no, veamos lo que sucedía antiguamente. La mujer tejía, cosía y bordaba. Fuera de eso y de algunos pequeños oficios manuales no hacía nada más.

En cambio, en cuanto empezaron a aparecer las primeras máquinas, el cuadro cambió por completo. Citaremos algunas de las que mayor influencia han ejercido sobre nuestro medio de vivir, aunque quizá sin orden cronológico, lo cual, por otra parte, carece de importancia en este caso.

Veamos primero la máquina de coser. Es innegable que este aparato contribuyó de una manera poderosa a la emancipación económica de la mujer, y lo mismo puede decirse de la máquina de bordar y de hacer medias que aparecieron mucho más tarde.

En cuanto a las máquinas de hilar y de tejer, no hay duda de que en una gran proporción son manejadas por mujeres. De la máquina de escribir no hablemos, porque no parece sino que haya de quedar definitivamente adscrita a la mujer.

Los teléfonos ocupan casi en seguida personal femenino en las centrales. Las fábricas de calzado y de talabartería utilizan hoy una serie de máquinas pequeñas manejadas casi exclusivamente por mujeres; en los talleres de encuadernación ocurre lo mismo. En las imprentas se hacen por personal femenino multitud de operaciones auxiliares con máquinas pequeñas.

¿Qué demuestra eso? ¿Qué deducciones hay que sacar de estos hechos innegables?

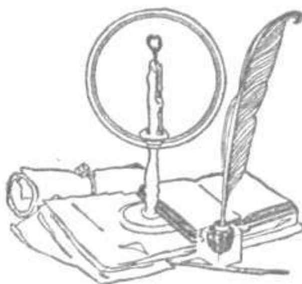
Es verdad que las máquinas suprimen de momento algunos obreros, pero como abaratan los productos y crean riqueza, pronto surgen nuevas industrias o se desarrollan las antiguas y se establece la compensación. El mal está en la organización distributiva actual y no en las máquinas.

MISS ANY



—¡Este traje es, sencillamente, una monstruosidad! ¡Lléveselo de nuevo y dígale a su patrón que se lo ponga él!

—No puedo decirle eso, señor, porque mi patrón se viste en la sastrería que está frente a la nuestra.



INDICE SEMANAL DE

▼ LIBROS ARGENTINOS

Frente al mundo, por Juan Carlos Moreno. — ¿De quién es la culpa?... Del estado. El estado ha brindado a la mujer abundantes aulas donde prepararse para la docencia. La ha seducido con una ilusoria independencia obtenida mediante un trabajo noble. Le ha presentado admirables ejemplos. La ha incitado a abandonar el hogar, a desechar toda otra preparación. La ha arrastrado, en una palabra, hasta la escuela normal. Y de allí, cuando la mujer ha realizado sus estudios y ha obtenido la sólida preparación para dedicarse al magisterio, he aquí que se encuentra sin trabajo, sin posibilidad alguna de obtener un puesto de maestra, sin otro recurso que entregarse a cualquier trabajo para el cual no está preparada... a menos que quiera encerrarse en su hogar y esperar el nombramiento que nunca llegará. Este es el problema que el autor aborda con verdadera valentía, este es el drama que colma sus páginas y que, desdichadamente, es el mismo de muchos millares de mujeres argentinas. Novelista que sabe utilizar los recursos del difícil arte con eficacia, no permite en un solo instante que decaiga el interés de su narración. Es la suya, además, una novela sana, sin que por ningún concepto pueda existir la sospecha de la más mínima gazmoñería. Es una novela que las mujeres leerán con interés y que mucho les compensará las horas perdidas en la frecuentación de algunas autoras europeas cuya difusión entre nosotros ha asumido proporciones de verdadera plaga.

Historia de la literatura castellana, por Leopoldo Fayet. — En forma breve, casi sintética, el autor estudia la literatura castellana, al parecer, ajustándose a los planes de estudio de los colegios nacionales. Evidentemente, este sistema compendiado y esquemático no es el más indicado para infundir a los alumnos el más mínimo amor a las letras. Además, un desprecio casi absoluto de todo cuanto se refiere a la época contemporánea, así como lo referente a las letras americanas en general y nacionales en particular, incita a sospechar de los efectivos beneficios que rendir pueda tan incompleto trabajo.

La gloria de don Ramiro, por Enrique Larreta. — Es ésta la décimoctava edición que de la famosa obra aparece. Es de carácter popular y con ella se conmemora el cuarto de siglo de la aparición. A su presentación impecable se agrega el interés de las ilustraciones, obra de Larreta, en la que con estilo personalísimo, ha sorprendido algunos de los más pintorescos rincones de Avila.

La escuela de hoy, por Aglae y Matilde Chalde. — Un texto de lectura para los grados elementales. Una serie de trozos hábilmente escogidos y a los que, cumpliendo con un atinado propósito pedagógico, se agregan ilustraciones que llamarán en verdad la atención de los pequeños lectores.

Alas de luz, por Francisco Copelli y Marroni. — La radiotelefonía, ha prestado grandes servicios al arte en lo que a su difusión corresponde, pero ha contribuído para que muchos "comentaristas", "charlistas" y poetas se dediquen a propalar sus opiniones y difundir sus "creaciones" sin pararse a reflexionar en los defectos que ellas pudieran tener. El autor es un poeta principiante. Lo atestiguan sus versos. Pero, ello no ha sido, por lo visto, obstáculo para que los transmitiera desde un micrófono... y ahora los reúna en un grueso volumen.

En el más allá..., por Carlos María Ocantos. — Novelista argentino, con una obra abundante, es más, con una serie de novelas dedicadas a nuestro país, no nos explicamos por qué motivos sus libros no tienen entre nosotros la merecida difusión. ¿En cuántas librerías de Buenos Aires se encontrará íntegra esa serie que inició con *León Zaldívar* y cerró con *Fray Judas?* Este volumen lo llenan seis novelas cortas de ambiente español.

▼ LIBROS SUDAMERICANOS

Mesenianas, por Juan Vicente González. — Verdad es que cierta poesía ha pasado; pero, no es menos cierto que las obras de determinados autores — y este insigne venezolano entre ellos — son verdaderos documentos para conocer una época. Así lo han estimado Luis Correa y Manuel Segundo Sánchez, quienes se han dedicado a compilar, anotar y comentar las composiciones del que fué también un apasionado polemista.

Cómo vi la República Española, por Roberto Núñez y Domínguez. — Un escritor mejicano, por casualidad feliz, llega a España en el momento preciso en que declina la monarquía y se establece la república. Sus impresiones, sencillas, tocadas por un amable humorismo, enfocando los más variados y notables aspectos, son de sumo interés y gran amenidad. No hay en este libro ni ínfulas de sociólogo ni vanidad de testigo espectacular. Hay, sí — y esto es lo interesante — el propósito de no defraudar al lector que acuda al libro atraído por su título y presentación. Y en elogio del escritor mejicano, menester es decir que, muy al contrario, lo que se lamenta es la mesurada cantidad del contenido.

Elogio del idioma, por Alejandro Quijano. — Desde sus orígenes hasta el presente, el autor hace su historia y pone de manifiesto la obra de cuantos lo hicieron cada vez más rico. No olvida a los americanos, anteriores y posteriores a los días de la Independencia, y, al abordar el tema

Eduardo



"CANTADOS"
Por González Carbalho

Al promediar la lectura del bello libro del poeta de "Casa de oración", nos encontramos con un soneto que, se nos ocurre, es la expresión fiel de su melancolía y de sus anhelos. "En sueño pensativo ha transcurrido la niñez y la adolescencia propicia para las canciones. Llega la que, en verdad, es hora sombría de las pasiones, así como el tiempo de madurar la mente y el espíritu. El poeta es altivo, tiene seguro el paso, espera de los dones terreros, mas también se declara necesitado del calor de otros corazones para hacer menos esquivo al suyo. Finalmente, saturada de amor, anhela la mujer espiritual, la que lo bese sin dejar la amargura de los besos dados al azar". Este soneto, titulado "Madurez", compendia toda esa primera parte del volumen en que canta en alabanza de la que mucho ama y cuyo nombre palpita, página tras página, hasta ser confesado en la postrera. Compendia, igualmente, el dulce y no por eso menos varonil misticismo de la tercera parte, "El nombre del pastor". Es, en una palabra, el retrato cabal de este poeta, que se afana en la exteriorización de su inquietud y de su impaciencia.

LIBROS Y AUTORES

de una posible separación idiomática entre América y España, con abundantes argumentos históricos, políticos, filológicos y hasta sentimentales fundamenta su opinión de que ello no ha de ocurrir.

El progresismo, por Julio Aquiles Munguía. — Este escritor boliviano, en los excesos de la política, en la carestía de un sistema educacional razonado y liberal, en un excesivo militarismo, en las mermadas actividades industriales, así como en muchas cosas más, encuentra el origen de la que él considera decadencia social del momento. Su "progresismo", que trasunta un acendrado patriotismo, sería el remedio para tanto mal. La saludable ideología de Munguía merece ser tomada en cuenta.



LIBROS ESPAÑOLES ▼

Historia de los heterodoxos españoles, por Marcelino Menéndez y Pelayo. — El maestro polígrafo, en 1910, rehizo el primer tomo de su fundamental trabajo. Los estudiosos muy pronto agotaron la edición y ahora, un editor, agregándole oportunas aclaraciones del profesor Bosch Gimpera, acaba de publicarlo nuevamente.

Los caimanes, por Manuel Ciges Aparicio.—Novela de clave, en ella su autor nos demuestra cómo no decae en él la habilidad descriptiva y la intensidad en el trazo psicológico. Lástima es que las figuras de Castall y de Carranza, por excesivamente locales, desmerezcan para los lectores extranjeros.

En Rusia, la revolución empieza ahora, por Enrique Díaz Retg. — Un grueso volumen destinado a la exposición de todo cuanto el autor ha visto en la república soviética. Todas las actividades de aquel país han sido reseñadas; pero, no deja de resultar hasta cierto punto humorística la aseveración del meticuloso cronista. Asegura que él habla y escribe correctamente el ruso. Esto le ha permitido ver y conocer muchas cosas que pasaron inadvertidas para los que llegaron antes que él...

LIBROS FRANCESES ▼

Hitler ou Moscou, por André Germain. — El escritor francés ha recorrido Alemania y algo ha de haber atisbado de cuanto ocurre en Rusia. Presenta a sus lectores el dilema y resulta sugestivo que frente a Moscú no coloque a Mussolini sino a Hitler. Libro de palpitante actualidad, desde luego, como tantos otros anteriores, nada adelanta ni en lo más mínimo contribuye a la solución del problema.

Contes d'Afrique, recogidos por René Guillot. — Después de las recopilaciones de Equilbecq y de Cendrars no es mucho lo nuevo que sobre el particular se puede compilar. Los temas se repiten; el compilador, en su empeño de llenar páginas, acude a otras fuentes folklóricas y cae, finalmente, en la literatura.

Les loteries, por Pierre Coste. — En Francia, el gobierno acaba de restablecer la lotería. No es nueva en Europa ni en el suelo francés. En esta obra, muy interesante, se hace la historia y se estudian las características del juego tal cual se le practicó y se le practica en muchos países.

Les feux du matin, por Charles Mauban. — Un novelista de la más flamante generación. Un novelista de esos que en Francia los editores buscan con denodado afán. Esta vez, no se trata de ninguna novela-río: es la historia siempre renovada de Fedra e Hipólito. Un asunto muy antiguo y muy moderno, pero con el cual no se llegará a precisar la ruta de la novela contemporánea.

LIBROS INGLESES ▼

Sidelights on New London and Newer York, por G. K. Chesterton. — El humorista dedica unos cuantos ensayos para demostrarnos, siempre a su manera, cómo son ambas capitales a la luz de los modernos reflectores. Chesterton, siempre interesante en el género, no es, empero, en ésta, el inimitable de sus novelas y narraciones policiales. No es, naturalmente, uno de sus mejores libros.

The war memoirs of David Lloyd George. — Los políticos europeos, una vez que se han retirado de sus actividades, se entregan con más o menos frondosidad, a la redacción de sus memorias. El gran estadista inglés, que tanta y tan discutible actuación tuvo en los días de la Gran Guerra, a su vez, ha publicado su obra. Anteriormente la difundió en la mayoría de los diarios del mundo entero.

One More River, por John Galsworthy. — Pocos meses antes de fallecer, el gran novelista terminó esta novela. Es uno de sus habituales estudios de costumbres. Crítica social y, como en todas las suyas anteriores, un gran conocimiento de las pasiones humanas.

Negro, compilado por Nancy Cunard. — El negro en América, en Africa, en Europa, en Rusia. Una antología negra y una apreciación de la obra que ha realizado en el arte moderno. Abundantes ilustraciones documentales complementan esta obra interesante.

Reminiscences, of D. H. Lawrence, por John Middleton Murry. — Recuerdos y anécdotas de la vida del novelista que tanto ha dado que hablar. El autor, en cierto momento, polemizó sobre el biografiado y esto otorga mayor interés al volumen que ahora publica.

Suárez



"BAMBA"

Por Ataliva Herrera

No es un poema bélico. No aparece en él la nota heroica. El poeta cordobés — al que dicho sea de paso, por este poema suyo mucho lo ha elogiado la crítica local — es un convencido de que el canto épico ha muerto, "aunque, como en el teatro griego, subsisten normas esenciales para modelar nuevos motivos, que responden a otros tiempos y otras gentes". Es así como se ha constreñido a cantar a la Córdoba colonial, a sus leyendas, a sus mitos, a sus costumbres y también a sus amores. Para el caso, con tanta versación como amenidad, utiliza la leyenda de Bamba. Bamba fué un esclavo, mulato, soñador y enamorado, apasionado y atrevido, que un día (y aun se conserva la tradición en las proximidades de La Calera) se alzó con la hermosa hija de su amo. Con ella constituyó un hogar y con ella, por los rastros que perduran, parece que fué feliz hasta que, a los veinte años, fué descubierta su guarida en la gruta que lleva el nombre de "Casa Bamba". El autor, en verso fácil y agradable, nos refiere así la historia del mulato; narración poética que es uno de los trabajos más serios del año.

El tesoro de la naturalidad

Una dama anuncia a una de sus más inteligentes amigas que ha resuelto "hacerse una personalidad", como lo hace hoy la mayor parte de las mujeres. Ella tomará en lo venidero un aire grave y lejano. Tendrá los ojos sombríos, la boca seria, la frente fatal, y un peinado severo. Este tipo — muy diferente del suyo propio — según ella ha dicho, le parece atractivo y de un valor estético y moral incontestable. Ella se aplica a desempeñar su papel; ella se esfuerza en que sus palabras estén en armonía con su aspecto exterior; ella habla con un registro de contraalto; palabrea poco y desea permanecer fría en medio de la agitación moderna. Sus discursos son sobrios, desprovistos de imágenes y hasta de adjetivos. Su frase concisa es directa. Ella tiene las ideas fuertes y tristes.

No hay que ser indiscretos para preguntar a esa dama si la naturaleza secunda felizmente su proyecto, si tiene *la nariz noble*; si su óvalo es severo, si su marcha es olímpica.

Sería verdaderamente contrariante para ella si su cuerpo, sus facciones, su persona en una palabra, no se prestan a la transfiguración. Pero hay que tener presente que las pretensiones humanas al respecto se inclinan casi siempre hacia lo imposible. Se quiere casi siempre ser lo que no se puede...

Pero ese pequeño movimiento de *comedia no es diestro ni leal.*

Diestro no podría ser porque es imperfecto. Aun cuando no procedamos en la vida al disfraz total, como el que pretende la referida persona, adoptamos una postura bastante diferente de nuestro verdadero yo para que éste, manifestándose en algunos movimientos espontáneos, forme un contraste revelador con nuestra personalidad prestada. El efecto deseado se pierde; la supercheria hace nuestra mentira vana y ridícula.

Además, todos los que una vez nos hayan desenmascarado se ponen en guardia, nos consideran con desconfianza y toman en su valor cualquiera de nuestros subterfugios y corremos el riesgo de no ser tomados en serio.

En fin, por ese procedimiento se pierde la gracia. Desempeñando el papel en un personaje extraño a nuestro yo, nos hacemos forzosamente, visiblemente, artificiales. Ya no hay armonía en nuestro conjunto. Hemos perdido así el encanto incomparable de la naturalidad. ¡Ese tesoro!



— ¿Hace mucho tiempo que es usted viuda?
— Desde la muerte de mi marido...
(De *Le Journal Amusant*, París)



— No me explico por qué a mi amigo Durana le cobra más barato por un retrato de pie.
— Pero, amigo; porque los pies de usted son mucho más grandes. (De *Le Rire*, París)

Enseñanzas del barrilete

¿En qué forma consigue el maestro — escribe el señor Girón, distinguido pedagogo guatemalteco — que sus alumnos desplieguen sus actividades espontánea, alegre e intensamente: es decir, sin que haya que someterlos al tormento de la correa o al esfuerzo penoso? En la forma de *juego,* característica de la niñez.

Citaré un hecho, entre muchos que el profesor Hermógenes González aprovechó para que sus educandos adquiriesen una porción de conocimientos y de habilidades: *el juego del barrilete.*

"Era el mes de noviembre — dice en su informe al ministerio — y por todas partes se veía a los chiquillos volando estos juguetes.

"Comenzamos a enseñar el trazado de un polígono de seis lados por procedimientos geométricos. Más tarde se usó el transportador, instrumento de gran valor en la mecánica y en las artes.

"Cuando ya se tuvo precisión en el trazado, se dejó en libertad a los alumnos para que hicieran sus barriletes geométricamente y que en vez de papel de colores pintaran con tiza los diversos triángulos que resultaron de sus combinaciones ingeniosas.

"Se hicieron polígonos de cinco lados y, con éstos, polígonos de diez lados. Formaron *lunas* y *estrellas.* Se presentó el problema. ¿Por qué se elevan los barriletes? Hubo ocasión de enseñar la lección del viento al deslizarse sobre superficies inclinadas. ¿Por qué giran los barriletes velozmente algunas veces? Otro problema que se resolvió haciendo ver la acción del viento sobre superficies perpendiculares con resistencias móviles".

Ya se ve, con este ejemplo típico, cómo se puede llevar al niño, del juego al trabajo serio.



ARQUIMEDES

ARQUIMEDES, célebre matemático de Siracusa, de la familia de Hierón, rey de aquella ciudad, fué el primero que enseñó la hidrostática. Fué él quien pronunció aquellas inmortales palabras de: "Dadme un punto de apoyo, y con una palanca moveré el mundo". Fueron numerosos sus descubrimientos. En cierta oportunidad llegó a poner de manifiesto las malas artes de un orfebre que había mezclado metales innobles en el oro de la corona de su soberano. Este descubrimiento lo realizó cuando estaba en el baño, del que salió desnudo y echó a correr gritando: "¡Lo he hallado!" "¡Lo he hallado!" Durante el sitio de Siracusa inventó unas máquinas llamadas espejos ustorios, con las cuales prendió fuego a las naves del cónsul romano Marcelo. Sus conocimientos eran profundos, y no sólo abarcaban las ciencias exactas, la física y la química, sino que penetraban igualmente en el campo de la filosofía. Falleció en el sitio de Siracusa, 218 años antes de nuestra era, asesinado por un soldado que no lo reconoció. Tenía setenta y cinco años, y Marcelo fué de los que más lamentaron su desaparición.

ARQUIMEDES se aplicaba tanto al estudio que costaba un verdadero esfuerzo arrancarlo de él. No se acordaba siquiera de la comida y, mientras, en los baños públicos, se entregaba a las manos de los masajistas, no olvidaba sus escritos ni dejaba de tener ante la vista un tratado cualquiera.

* Cuando los romanos penetraron en Siracusa después del prolongado asedio, Arquimedes se hallaba sentado en la plaza pública, absorto en la solución de un delicado problema, para lo cual se ayudaba con las figuras que iba dibujando en el suelo. Un soldado romamo llegó hasta él.

—No me molestes ahora — le suplicó el sabio.

El soldado no repuso una sola palabra. Le dió muerte allí mismo.

* Cicerón, siendo cuestor de Sicilia, descubrió la tumba del sabio, y, conjuntamente con sus restos, encontró un cilindro y una esfera. Eran instrumentos de su propiedad que el propio Marcelo, como un homenaje, dispuso que fueran colocados en el mausoleo.

* Se le suele atribuir otra anécdota. Era, como todos los sabios, en extremo descuidado para las cosas terrenales y, cuando caminaba por las calles de Siracusa, difícilmente reparaba en los lugares donde ponía sus plantas. En cierta oportunidad tropezó con una anciana irascible y ésta le dijo: "Maestro: ¿cómo quieres saber lo que ocurre en las alturas si tan poco te cuidas de lo que está por los suelos?"



El valor del aire fresco

Cuando se encuentra uno al exterior tomando baños solares se tendrá oportunidad al mismo tiempo de inhalar una gran abundancia de aire fresco. El aire fresco y la luz solar son los tónicos más baratos que se conocen. Aun en la aglomeración de las ciudades se respira hoy día aire más puro que en años anteriores, gracias a las leyes encaminadas a combatir el humo que se encontrara en toda ciudad industrial. Estas leyes han traído como consecuencia la clarificación de la atmósfera; tanto en el verano como a principios del otoño hay menos humo que en otras estaciones.

El tratamiento del aire fresco es enteramente gratis y todos debemos aceptarlo. Para recibirlo no se necesita ni preparación ni gastos; solamente un poco de tiempo y pensamientos cuerdos. Para empezar, debemos dormir al aire libre, aunque ello no implica necesariamente que duerma a campo abierto, pero si se puede tanto mejor. Debe dormirse en una habitación bien ventilada; es decir, donde el aire se encuentre en continuo movimiento. Si se es lo suficientemente afortunado para tener una habitación con dos ventanas opuestas se tendrá un lugar de descanso inmejorable. Pero si se tuviera solamente una ventana ábrase la puerta o su parte superior. En verano o en invierno manténgase las ventanas abiertas, resistiendo el cambio de temperatura con mayor o menor cantidad de ropa de cama.

Es muy importante también que toda recámara se ventile durante el día, es tan esencial como la ventilación nocturna. Todos estos consejos se aplican tanto en lo que se refiere a personas adultas, como a niños e infantes.

Cuando se levanta haga un ligero ejercicio; si se hace en la recámara, lo mejor es ante una ventana abierta. Respírese profundamente mientras se hacen los ejercicios. Además, si se sigue el sistema de levantarse temprano y encaminarse a pie parte del trayecto hacia el lugar de las labores, manteniendo la cabeza recta, hombros hacia atrás y respirando profundamente a través de la nariz, se encontrará usted más vigoroso que de costumbre. Al caminar muévase los brazos hacia atrás y adelante, lo cual es otro gran ejercicio. Más tarde, después de comer al mediodía, hágase un corto paseo a pie y al terminar las labores diarias camínese hacia el hogar lo más que sea posible.

Cuando se esté en la oficina o en el taller procúrese que los patrones tengan el lugar bien ventilado y si se puede trabajar cerca de una ventana abierta no se cansará uno tan pronto. Cuando se tenga oportunidad háganse paseos a la campiña caminando lo más que se pueda y aumentando la distancia de tiempo en tiempo. Descánsese cuando el cuerpo lo necesite y continúese la caminata cuando se sienta capaz para ello.

Permítase a los niños que jueguen largo tiempo a campo abierto, al exterior, ya sea en la calle, en los campos de juego o aun en el patio. El juego al exterior es mejor para los niños que cualquier medicina hecha por el hombre.



REPORTAJE GRAFICO

El fotógrafo. — Pues venía a hacerle un retrato para la portada de la revista...
El divo. — ¡Ah, no! ¡Hoy, no!... ¡Imposible! ¡Hoy no estoy bien de voz!

(De *Estampa*, Madrid)

La cualidad decisiva de la vida

El vivir no es más que cuestión de selección. La vida la formamos según lo que escogemos. Si mi vida es distinta de la vuestra es porque nuestras elecciones son diferentes. No hay dos vidas que sean exactamente iguales, porque no hay dos seres que escojan el mismo curso de acción. Cada uno de nosotros hace sus propias elecciones y escoge lo que más le agrada.

El proceso selectivo principia tan pronto como comienza uno a obrar según sus propios pensamientos y deseos, y dura toda la vida, sin descanso. Todos los días, o mejor dicho, a cada instante, hay que hacer una elección.

Si un hombre alcanza el éxito en la vida es porque ha escogido con prudencia. Si otro fracasa, es porque ha escogido con torpeza, porque ha hecho su elección en su propia contra, y contra sus mejores intereses. No hay manera mejor ni más clara de demostrar por qué algunos hombres triunfan y otros ruedan por el fracaso.

La selección primera y de mayor importancia que debe hacer un joven es la de su carrera. Por muy sencillo que ello parezca, este asunto de escoger una carrera no tiene nada de fácil. Pero que la elección sea sabia o torpe depende en gran parte de la meditación y del cuidado que se tenga en el asunto. Muchos jóvenes se dedican a alguna ocupación "por pura casualidad". Son como el hombre que se cae a un río de corriente rápida y no hace ningún esfuerzo por darles dirección a sus movimientos.

Debemos también seleccionar nuestros estudios. Y esto se refiere no sólo al estudiante, sino también al trabajador. El estudiar mucho no tiene tanta importancia como la clase de estudio que se sigue. Saber muchas cosas que no tienen aplicación práctica resulta inútil. El hombre de mejor ilustración es el que puede ser de más utilidad, el puede hacer mayores bienes a sí mismo y a la sociedad.

Otra cosa que debemos escoger con sumo cuidado son nuestras costumbres. Estas no se forman sino hasta después de que se han escogido. El principio de toda costumbre, ya sea buena o mala, representa una selección consciente. Las costumbres hacen al hombre; pero el hombre puede comenzar por formar sus costumbres. Puede convertirse en un esclavo de ellas; pero él primero selecciona la clase de amo que desea. Tiene grandes motivos de satisfacción el hombre que es esclavo de sus buenas costumbres.

Todo ser viviente debe escoger a sus amigos. "Dime con quien andas y te diré quien eres". Para conocernos a nosotros mismos, debemos principiar por conocer a nuestros amigos. Nuestros gustos, nuestros deseos y aspiraciones son muy semejantes a los suyos. Si descubrimos los de nuestros amigos, conoceremos los nuestros. La amistad puede ser o una bendición o una desgracia según la selección que hagamos sobre el particular.

Así como escogemos nuestras palabras al hablar, de igual manera escogeremos aquello que nos agrada ver y oír. Cada uno de nuestros actos es una selección. Cada una de las líneas de nuestra conducta, también lo es. Al día tenemos que hacer mil selecciones.

Nadie puede hacer una elección acertada en todas las ocasiones. Mucho de lo que escogemos representa con frecuencia una torpeza. Pero si tenemos sentido común, podemos con prontitud descubrir nuestro error y escoger de nuevo.

El progreso nuestro depende no tanto del número de veces en que nos equivocamos, sino del número de ellas en que acertamos.



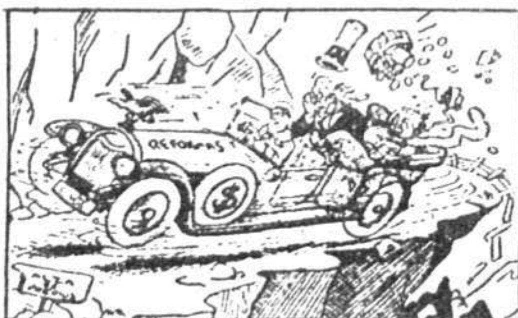
HISTORIETA SIN PALABRAS



DALADIER (EN SU DISCURSO DE APT)

—¡Hagamos política de jóvenes...!

(De *Guerin Meschino*, Milán)



EL CAMINO DE LA PROSPERIDAD

Los pasajeros. — Confío en que los frenos funcionarán bien ,¿eh, Franklin?

Roosevelt. — No lo sé; es la primera vez que guío este coche. (De *Daily Express*, Londres)

La caricatura política en el extranjero



EL PROPAGANDISTA ALEMAN CONTRA AUSTRIA

—Tres días aherrojado en la cárcel de Dollfuss me han dejado hecho un esqueleto.

(De *Gotz von Berlichingen*, Viena)



EL PLAN DE RECONSTRUCCION NACIONAL NORTEAMERICANO

El mozo (general Jhonson) al cliente (el tío Sam). —¡Caramba con el menú!... Ya tendrá que trabajar el cocinero. (De *New York Times*, Nueva York)



EL PACTO DE LOS CUATRO

—¿Diez años de paz...? ¡No hay un momento que perder!...

(De *Nebelspalter*, Berna)



ESCENARIO GIRATORIO

Gandhi encarcelado.
Gandhi en libertad.
Gandhi encarcelado.
Etc., etc., etc.

(De *Dagens Tyheder*, Copenhague)



EL PIRATA STORTEBEKER

Por

E. AMADEO ARTAYETA

▼

DIBUJO DE BATLLE

Entre los piratas del norte, tenemos estos dos famosos: Godeke Michelson y Stortebeker.

El primero era el jefe de unos piratas conocidos por "Los Hermanos Vituallas", y Stortebeker, joven noble, que a raíz de una vida disipada, habiendo dilapidado su fortuna en el juego, y gran bebedor, la ciudad de Hamburgo — lugar de su fechorías — para hacerse cargo de sus deudas, le privó de su escudo de caballero, prohibiéndole la permanencia en la ciudad. Entonces se enroló con aquellos piratas entre los que también había otros nobles.

Godeke Michelson le recibió con regocijo, pues en una de las pruebas que le exigiera efectuar para ser admitido, rompió una cadena de hierro como si hubiera sido una cuerda. Y, como era gran bebedor, que de un soplo vaciaba inmensos jarros, le trocó su nombre con que era conocido, por el de Stortebeker (vacía-jarros).

El principal negocio de estos piratas era asaltar a los comerciantes que traficaban con Inglaterra.

Una vez que agotaron con sus piraterías el mar del norte, se dirigieron al sur, yéndose a España, donde en una ocasión robaron en una iglesia, y de ella se llevaron los huesos de San Vicente con los que se quedaron los jefes, que no los repartieron con el resto del botín, llevándolos sobre sus cuerpos debajo de la ropa, sin otra protección, por lo que se les consideró que fueran invulnerables, creyéndose que no había flecha ni hacha, espada o daga que pudieran entrarles.

Arrojados del Báltico, encontraron aliados en Frisia.

Una muchacha preciosa, la hija del jefe Keno, alias Broke, se enamoró perdidamente de Stortebeker, siguiéndole a bordo de su barco, sobre su reino flotante, donde reinaba incondicionalmente. Cuando hacía cautivos, a quienes le ofrecían una ventaja, les dejaba vivos. Pero, si eran pobres, viejos o débiles, los arrojaba al mar sin compasión. Si fueran pobres pero fuertes, les daba la oportunidad de probarle su capacidad de beber, para lo que les presentaba su desmesurado jarro teniendo que vaciarlo sin un resuello del vino que contenía. A quien llegaba a vaciar cumplidamente en la forma exigida, le admitía como su camarada.

Tanto Stortebeker como Godeke Michelson tuvieron sus momentos de arrepentimiento y de penitencia por la vida que hacían, y así les vemos regalando a la catedral de Verdún siete "vitraux" en los que están representados los siete pecados capitales. En uno de ellos, está la "marca" de Stortebeker "probablemente en el que representa la glotonería" — advierte el cronista; — fundando al mismo tiempo una limosna para distribuir pan entre los pobres.

Fué en 1400 cuando la liga hanseática envió a Frisia una escuadra para combatir a aquellos jefes, la que tuvo la satisfacción de destruir a "Los Hermanos Vituallas", dispersando su tripulación y libertando a sus cautivos.

A Keno le pusieron en prisión por haber faltado a su palabra y juramento ayudando a los piratas.

La ciudad de Hamburgo firmó entonces un nuevo tratado con Keno, y como una vez que hubieron firmado, los consejeros abandonaron el recinto donde se había efectuado, Stortebeker salió de un escondite desde donde había presenciado la escena, burlándose con su suegro de la inocencia de los hamburgueses que le hu-

hieran tomado en serio su palabra. Cuando en eso, uno de los consejeros, apercibido de que hubiera dejado sus guantes en la sala del consejo, regresó por ellos, sorprendiendo la conversación de aquéllos.

A consecuencia de tal aventura, otra vez se llevó la guerra a los piratas.

Muchos de "Los Hermanos Vituallas" fueron hechos prisioneros, y sus cabezas colocadas en postes para servir de escarmiento.

Simón de Utrecht, comandaba un poderoso navío llamado "La Vaca Colorada", del que supersticiosamente se desconfiaba por tener un nombre profano, siendo la primera vez que un barco tuviera un nombre que no era como de costumbre de algún santo, o cosa sagrada.

Una vez, "Los Hermanos Vituallas" se encontraban fondeados en Heligoland, cuando, en una noche obscura, un arrojado pescador consiguió llegarse tan cerca, que alcanzó a ir hasta sus mismos buques y cargar sus timones con plomo derretido, aflojándolos, inutilizándolos para el combate.

Al siguiente día se comprometió el combate que duró tres días con sus correspondientes noches, hasta que al fin, Stortebeker, después de una desesperada resistencia, fué capturado.

Aunque muchos huyeron, siendo otros muertos, o los que se arrojaron al agua, se consiguió capturar a Stortebeker con setenta de sus compañeros que fueron llevados en triunfo a Hamburgo donde se le condenó a muerte. Stortebeker, por su rescate ofreció mandar hacer una cadena de oro de sus tesoros escondidos, la que rodearía toda la catedral, y hasta la misma ciudad.

Como el rescate ofrecido fuera rechazado, al siguiente día fué públicamente ejecutado con sus compañeros.

Accediendo a su último pedido, se le permitió ir al cadalzo vestido con su mejor ropa y procesionalmente procedido de pífanos y tambores.

Después de su muerte, se buscaron sus tesoros a bordo sin poder encontrarlos, hasta que un carpintero, al romper el palo mayor, encontró que era hueco, rellenado íntegramente de oro vaciado en él.

Esta fortuna alcanzó para pagar a los mercaderes que habian sufrido las depredaciones de Stortebeker, el costo de aquella campaña que se llevara contra él, y de lo que sobró se hizo la corona de oro que hasta hoy se ve circundando la torre de la iglesia San Nicolás, en Hamburgo.

En otra campaña siguiente, el mismo Simón de Utrecht con su "Vaca Colorada", trajo prisionero a Godeke Michelson con ochenta camaradas.

Como al terminar el penoso trabajo que tuviera el verdugo aquel día separando tantas cabezas, uno de los consejeros de la ciudad de Hamburgo amablemente le preguntara si se encontraba fatigado: "¡Oh no! — respondió groseramente — nunca en mi vida me he sentido mejor, y con fuerza para decapitar a todos vosotros los del Consejo". Por lo que fué inmediatamente desposeído de su honroso oficio.

E. Amador Artayeta

CON SENDAS CUALIDADES DE TRES POLVOS FAMOSOS, HICIERON ESTE





Se quería hacer un polvo delicado, fragante, pero no oloroso, ya que los polvos finos se caracterizan por su escasa perceptibilidad, por su fragancia y adherencia sutil pero constante.

Los nuevos Polvos Pond's, combinación basada sobre las cualidades selectas que dieron renombre a 3 marcas de alto precio procedentes de París y América, agregan, a los méritos de su fragancia sutil, de su contextura fina y de sus tonos puros, la realidad irrisoria de su precio.

LAS EXIGENCIAS DE ALTO PRECIO EN UN POLVO DE POCO COSTO

Los Polvos Pond's vienen en 4 tonos *Natural*, para la tez rubia *Rachel Claro*, para las rubias de tez más oscura y morenas de tez clara *Rachel Oscuro*, para las rubias de tez rojiza y *Ocre*, para las rubias tostadas, tez mate y toda piel que necesite un tono más subido. Su precio es de $ 0.70 y $ 2.00 m/n.

OFERTA ESPECIAL DE PRESENTACION. Un cisne de tocador, gratis, se entregará a los que compren una caja grande de Polvos Pond's (de $ 2). Hasta el 30 de Noviembre solamente. Se vende en los mismos sitios donde Vd. acostumbra a comprar sus Cremas Pond's.

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002

POND'S

POLVO PARA LA CARA

$ 0.70 y $ 2.00 EN LA CAP. FED.

GRATIS *Sírvase enviarme a vuelta de correo una muestra gratis de Polvos Pond's del tono que indico más abajo.*

RACHEL OSCURO ☐ RACHEL CLARO ☐
NATURAL ☐ OCRE ☐

NOMBRE.. C.C.

DIRECCION..

En el próximo número

de

Caras y Caretas

publicaremos el sumario completo
de la nueva sección de

R-A-D-I-O

que iniciaremos en breve.

Aproximadamente 30 páginas ocupará la primera publicación, con interesantes notas, dibujos y caricaturas en colores, fotografías de artistas, conjuntos teatrales, orquestas y otros elementos que actúan en las broadcastings del país y de las repúblicas vecinas.


Teniente 1º Alberto Morello.

"Caras y Caretas" en los cuarteles

ESCUELA DE MECANICA DEL EJERCITO

▼ POR

ALBERTO MORELLO



La Escuela tiene por objeto el reclutamiento de jóvenes argentinos para que sean preparados como mecánicos con el fin de responder a las necesidades de orden técnico que se presentan en los talleres de las diferentes reparticiones del Ejército y unidades del mismo.

Fué creada y fundada por el distinguido general don Pablo Riccheri, el 1º de febrero de 1902, encomendándose su organización y dirección al teniente coronel don Eusebio Ezpeleta, quien inició los cursos con 5 profesores y 60 alumnos.

Por ser este instituto una unidad del Ejército, está organizado y disciplinado militarmente. Su dirección militar, completada con técnicos que desarrollan el programa general de la especialización a que están destinados, y el resto de la vida diaria es puramente de carácter militar.

El aspirante al ingresar en el establecimiento desarrolla un programa de instrucción militar que lo capacita para desempeñarse correctamente en las exigencias de la vida militar, que le impone los cinco años de estudios. Terminado este período, y previa inspección, los aspirantes son clasificados en aptitudes militares, y el promedio de esta clasificación y la del examen teórico, rendido antes de incorporarse, fija el orden de mérito y antigüedad para su incorporación definitiva como alumno regular.

Durante los cinco años que debe permanecer en el instituto, recibe diariamente instrucción de gimnasia y atletismo, y semanalmente instrucción militar y de tiro, perfeccionando el programa que llevó a cabo el alumno a su ingreso, el cual permite tenerlos constantemente en un grado de adiestratamiento inmejorable, como lo demuestran los grandes resultados obtenidos en los concursos atléticos intercolegiados y municipales, lo mismo que la presentación en los desfiles militares, en donde la escuela ha intervenido.

La enseñanza comprende dos grandes ramas que se complementan cada una, obedeciendo a finalidades y propósitos distintos en su desarrollo, pero destinados a obtener un solo objeto: una mayor eficiencia general. Son los trabajos prácticos y los estudios teóricos.

En cuanto al rango de importancia dentro de la escuela, considerando que los alumnos que egresan serán, especialmente en los primeros tiempos, trabajadores manuales, se le asigna la mayor importancia al rendimiento práctico en los talleres, lo que determina, en primer término, la continuación de un alumno en el instituto o su eliminación. Esta importancia está traducida prácticamente en el régimen de clasificaciones, donde la de trabajos prácticos vale tanto como la de todas las materias teóricas, al determinar los promedios.

La enseñanza y las exigencias están orientadas en el propósito de obtener una escuela de precisión suma en todos los trabajos. A tal efecto, las tolerancias sobre las medidas determinadas por los croquis, sólo se admiten en algunos centésimos de milímetro.

Para la realización de los diversos trabajos, la escuela dispone de talleres propios y de 29 maestros especialistas que imparten la instrucción práctica.

Para el desarrollo del plan teórico se dispone de 9 aulas, además de la de dibujo y de los gabinetes para la enseñanza de física y su aula correspondiente.

La enseñanza está a cargo actualmente de 27 profesores, egresados de la Escuela Superior Técnica, los militares; universitarios o del Instituto del profesorado de enseñanza secundaria, los civiles, y técnicos del Arsenal Esteban de Luca y Direcciones Generales de Aeronáutica y Comunicaciones, en sus especialidades, los restantes.

En el primer año se estudian las siguientes materias: Aritmética, Algebra, Geometría Plana, Física, Química e Idioma Nacional.

En el segundo año: Algebra, Geometría del Espacio, Trigonometría, Física, Química y Fundición y Modelado.

En el tercer año: Algebra, Trigonometría, Geometría Analítica Plana, Elementos de Máquinas, Estática Gráfica, Química, Electricidad, Artillería y Fundición y Modelado.

En el cuarto año: Geometría Descriptiva, Resistencia de Materiales, Mecánica, Máquinas, Elementos de Máquinas, Electrotécnica, Motores a Explosión, Historia e Inglés. Además Fundición, Artillería y Armería para las respecivas especialidades.

En el quinto año: Geometría Descriptiva, Elec-

trotécnica, Motores, Electricidad, Radiotelegrafía, Telegrafía, Organización Industrial, Higiene Industrial, Elementos de Aerodinámica, Historia, Instrucción Cívica e Inglés.

Además existe un curso de dibujo que abarca los cinco años; lineal y a mano, levantado los dos primeros y técnico los tres últimos, abarcando en éstos las diversas especialidades, como ser dibujo mecánico, para electricidad, material radiotelegráfico, de aviación, etc.

Talleres. — En el taller los alumnos tienen que confeccionar un programa teórico-práctico, aprobado por la Dirección General de Arsenales de Guerra.

Las distintas secciones en que está dividido el taller, son: Ajustaje, Fraguas, Tornos, Máquinas "A", Máquinas "B", Fundición, Galvanoplastía, Cincelado, Motores, Electricidad y Carpintería.

A partir del año 1906, en que se produce el primer egreso, hasta el año próximo pasado, han terminado sus estudios en la Escuela 646 alumnos, habiendo pasado a prestar servicios en la Dirección General de Arsenales de Guerra, especialmente en los talleres de mecánica, artillería, armería y fundición, en las Direcciones Generales de Comunicaciones y Aeronáutica, Fábrica militar de Aviones y Unidades del Ejército, de acuerdo a la especialidad de cada uno.

Los directores que ha tenido la Escuela desde su fundación hasta la fecha, son los siguientes: teniente coronel Eusebio Ezpeleta (1902), teniente coronel José Irusta (1903), teniente coronel Martín G. de San Martín (1904), mayor Néstor Alisedo (1904-1908), teniente coronel Rodolfo Soria (1909), mayor José Romero (1909-1910), teniente coronel Melitón González (1911), teniente coronel Néstor Alisedo (1912), teniente coronel Leonidas Alvarez (1913-1914), mayor Alejandro P. Cugnet (1915-1916), mayor José Morales Bustamante (1917-1918), mayor Rufino Gazari (1919), teniente coronel Antonio Ambrusso (1920-1928), teniente coronel Alberto Saravia Gallac (1929), mayor Enrique Velloso (1930), teniente coronel Antonio Ambrusso (1931), teniente coronel Patricio Sorondo (1931-1932); estando actualmente a cargo de la dirección de la escuela, el subdirector de la misma, mayor don Ambrosio Vago.

Desde un punto de vista social la Escuela cumple también finalidades profundas, desde que eleva el nivel cultural y la aptitud para la lucha por la vida de gran número de personas pertenecientes a familias humildes y de todas las regiones de la República, que se habrían esterilizado carentes de industrias y de riqueza agropecuarias, por la falta de recursos.

Cumple así el Estado, con el mantenimiento de la Escuela de Mecánica con un deber de previsión y hace obra social de cultura para su pueblo.

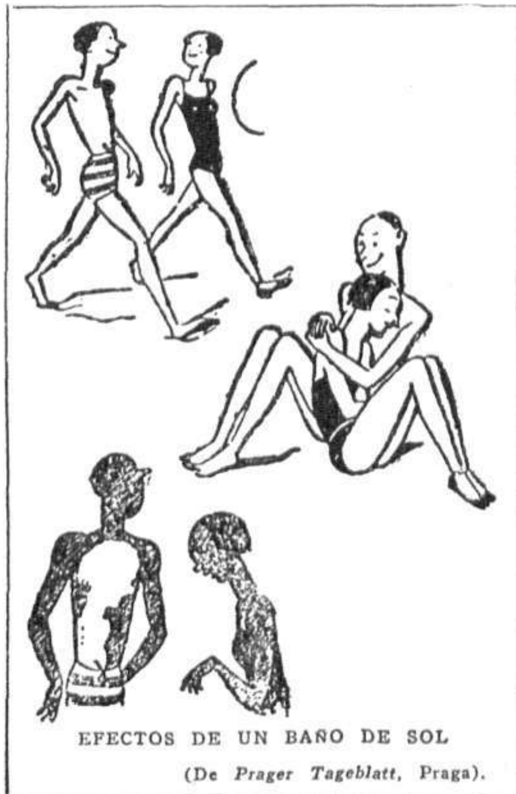
Alberto Morello
Pte.

Hallazgo de fósiles

Subyugantes relatos sobre el hallazgo que se hizo en Centro América de restos fosilizados de animales prehistóricos, así como de individuos de enorme talla, junto con las interesantes leyendas aborígenes que en derredor de esos despojos han venido pasando de generación en generación, han motivado que se forme otra expedición científica para ir a Centro América.

El hemisferio occidental no ha sido pródigo en contribuir al enriquecimiento de la Paleontología, de aquí que cuando el director del Museo Americano de Historia Natural supo que Paul L. Vance, ingeniero de Nueva Orleáns y explorador "amateur", había descubierto raros esqueletos en Honduras, hubo un revuelo en los círculos científicos.

Vance, quien ha pasado 23 años en los trópicos al empleo de varias compañías explotadoras del plátano, y trazando vías ferroviarias, informó acerca de muchas e interesantísimas cosas. Por ejemplo, dijo que en Olanchita, Honduras, había hallado en la ribera cenagosa de un río, los huesos fosilizados de un animal prehistórico, huesos que medían de nueve a diez metros de largo, además de un cráneo como de un metro, enormes patas traseras y cortas patas delanteras. Este animal, dicen los nativos, era el *"abuelo de las iguanas"*. Agrega Vance que en el lecho del río Colorado halló articulaciones esféricas de enormes proporciones. Y en la hacienda de don Mariano Leiva, ex presidente de Honduras, encontró once esqueletos humanos que correspondieron a hombres de una estatura aproximada de dos y medio metros, acerca de quienes los nativos referían leyendas relativas a los "sismiti", hombres que, dicen, vivieron ahí hace muchos siglos y que tenían el cuerpo cubierto de pelo.



EFECTOS DE UN BAÑO DE SOL

(De *Prager Tageblatt*, Praga).

El arte de ser delgada

◆ POR MARIE-CLAIRE DUCHENNE ◆

Las modas pasan, pero se asemejan entre sí: el lugar del talle sube ligeramente o baja de la cintura. Los vestidos se alargan o se acortan..., pero la silueta no varía. Es la misma de línea esbelta, larga, delgada y flexible, estrechamente moderada por los crepés y satines, afinada lo más posible mediante la ciencia del corte.

Las mujeres que tenemos esperanzas, al comienzo de cada estación, de ver el favor de la moda inclinarse hacia las gracias repletas del siglo XVIII, suspiramos desencantadas al mirarnos en el espejo, pues la moda de 1933 no trae ningún alivio a nuestro agudo tormento. Y pasaremos de nuevo desdeñosas y estoicas ante las volutas de crema Chantilly coronando las tortas de "marrons" y seguiremos reemplazando las satinadas pastas bañadas en chocolate por el "toast" Melba y la untuosa brioche por el insípido bizcochito seco.

Los regímenes adelgazantes continuarán siendo tema de actualidad en las conversaciones durante la hora del té, ante la bandeja de tostadas sabiamente recubiertas con manteca. Tema renovado actualmente ante la divulgación del famoso régimen de Hollywood gracias al cual conserva Joan Crawford la línea que tanta celebridad le conquista, Marlene Dietrich su famosa "souplesse" y muchas otras sus peligrosos atractivos de "vampiresas" y de mujeres fatales.

Confieso por mi parte que ese menú a base de naranjas, de pamplemusas de tomates y de ensalada, reforzado a diario con una ración de huevos y de carne asada, no me parece tan terrorífico como quiere pintarse.

Muchísimas parisienses, antes de oír esa voz venida de allende el Atlántico, se desayunaban todas las mañanas con el clásico jugo de naranjas, cuyo sabor es particularmente agradable a esa hora.

La naranja, rica en vitaminas, está entre nosotras tan de moda como el bridge, los cruceros, o el azul Patou.

Los bebés se familiarizan con el jugo bienhechor que toman entre dos biberones, siguiendo el consejo de las más austeras eminencias de la Facultad.

Resultaría desapacible el despertar de las bellas sin tener a mano el jugo de naranjas que presta a su tez un tinte de aurora.

Finalmente, a la "hora" del oporto" podría hoy llamársela con más justeza "hora del jugo de naranjas". Gracias sean dadas por ello a los higienistas y esnobs.

Aceptamos gustosísimas, para adelgazar o para mantenernos esbeltas, pedir ayuda al hermoso fruto de oro que guarda bajo su corteza un rayo de sol que se extingue en el hermoso índigo del Mediterráneo.

Por su aroma y su radiante color la preferimos a la pamplemusa, que un largo viaje nos trae pálida y desabrida.

He solicitado a un médico especialista en regímenes alimenticios una serie de menús calcados sobre los seguidos en Hollywood.

Mis lectoras podrán ajustarse a ellos sin otra consecuencia que la de soportar las cotidianas chanzas conyugales, el desprecio de vuestro cocinero, o la ira del repostero.

Al despertar, por la mañana, se acompaña la taza habitual de té o café — sin leche ni azúcar — con el jugo de dos naranjas. Luego, se mezclarán en las dos comidas del día: un huevo, un bife o una costilla asada a la parrilla, tomates, pepinos, lechuga y naranjas. Todo lo cual está muy lejos de ser desagradable, por cierto. He aquí algunos ejemplos para distribuir dichos alimentos:

Almuerzo: Un huevo, una tostada, una lechuga, una manzana. Té.

Comida: Un bife asado, media lechuga, un tomate, dos naranjas. Té.

Al día siguiente:

Almuerzo: Dos naranjas, un huevo, lechuga, ocho rodajas de pepino. Té o café.

Comida: Una costilla de cordero asada, un huevo, tres rabanitos, dos aceitunas, dos naranjas, una lechuga. Té o café.

O también:

Almuerzo: Un tomate, una tostada, dos naranjas, un poco de queso blanco. Té o café.

Comida: Un bife a la parrilla, berro, dos naranjas.

En ocasiones puede reemplazarse el bife por un pescado asado; la lechuga, por espinacas; el pepino, por aceitunas, pero las dos naranjas permanecen siempre inalterables. El hábito, pronto adquirido, las hace luego indispensables...

Hecho lo cual, en el espacio de una quincena solamente, se produce el anhelado adelgazamiento. Los vestidos se deslizarán fácilmente de la cintura y puede saborearse el triunfo de las grandes fiestas...

Es posible que el éxito sea tan halagador, lectoras, que debáis festejarlo con almuerzos en el hotel, comidas en los restaurantes de lujo y "soupers" en el cabaret... Naturalmente, os veréis así compelidas a volver de nuevo a las dos semanitas de seriedad y de naranjas.



TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

FECHA DEL SORTEO
30 de Diciembre de 1933

MARCO DE BELLEZA

6 envolturas
1 cupón

PARTICIPE EN EL GRAN CONCURSO
DEL JABON FACIAL

CORYDALIS

Con $ 150.000 en VALIOSOS PREMIOS

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"
LOPEZ GOYA Y CIA.
PARIS — BUENOS AIRES

Alrededor de París

Los descubrimientos más amables se realizan frecuentemente con sólo sacar la nariz a la ventana... Es así cómo París, "la gran ciudad", tiene casi a los ojos, hacia el sur, la más coqueta y a veces la más increíblemente rústica de las campiñas. Entre el Sena y la ruta de Orleans, a la izquierda de ésta, sobre las orillas edilicias del Bievre, del Orge y del Ivette, se extiende un dominio aun poco conocido por los turistas corrientes. Pero allí el viajero curioso y hasta el arqueólogo, más curioso aun, encuentran con el artista un lugar delicioso.

Los aspectos son allí muy diversos. A la salida de París, desde Choisy del Rey, Ablon o Athis, son los anchos horizontes del Sena que se hace lujoso. Del lado de Sceaux, por el contrario, son menudos paisajes y nidos de verdura, como Fontenay de las Rosas y su pradera de Chatillón. Luego Robinsón, ese ya clásico oasis de los paseos dominicales, con sus comedores trepados caprichosamente a los árboles...

Mas allá del Ablon y del Athis, en el valle del Orge, hay claras aglomeraciones antiguas, graciosamente modernizadas por el buen gusto. Juvisy, Epinay y otros, que entre el movimiento intenso de las carreteras nacionales de Orleáns y de Fontainebleu han conservado toda su intimidad, con sus viejos castillos, como el de Saviñy, y con iglesias encantadoras, como la de Epinay. Vecinos de la linda floresta de Sequiñy, esos lugares dan reposo y alegría.

Siguiendo la línea hasta la arqueológica Etampes, sea bifurcando por Arpajon, se llega a la Torre de Monthery, con sus evocaciones feudales. Luego la iglesia gótica de Longpont, que es un lugar de peregrinaciones.

Yendo hasta la feudal Dourdan, donde se ven los vestigios del castillo de Felipe Augusto, el viajero recorre una película secular e instructiva.

Y no se podría hablar de los alrededores del Sur de París sin referirse al valle del Ivette. Discretamente, a lo largo del Paliseau y de Orsay el riachuelo se desliza armoniosamente, por un valle que se diría distante de París, por lo menos cien leguas.

El cuadro es rústico y reposante. Abundan los parques y los jardines, entre cuyos árboles se esconden castillos historiados y quintas bellísimas. El valle del Yvette conserva las más lindas leyendas y las historias más delicadas que puedan imaginarse los viajeros.



— ¿Qué haces delante de mi negocio?
— Es que he perdido mi perro.
— ¿Y crees que está aquí?
— No sé; pero cuando silbo, sus salchichones mueven el rabo.

(De *Ilustrowany Kuryer Codzienny*, Gracovia)

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA



ELOGIADAS POR LAS MAS GRANDES EMINENCIAS MEDICAS DEL MUNDO CONTRA *la*

EL GONOCOCO
ES EL MICROBIO
QUE PRODUCE LA
BLENORRAGIA

Es necesario combat r sin pérdida de tiempo, tanto el gonococo co o los gérmenes de asociación secundaria, que son los que mantien n crónica la Blenorragia.

BLENORRAGIA Y OTROS MALES DE LAS VIAS URINARIAS

NADIE DISCUTE acerca de la importancia del descubrimiento que ha dado origen a las PILDORAS "BEIZ", que consiste en el uso de substancias nuevas (gonacrina, acriflavina) destinadas a combatir en el más breve plazo la Blenorragia y todas las complicaciones y males que de ella dependen.

NADIE DUDA de la eficacia de este preparado, único en el mundo, que ha permitido salvar a miles y miles de enfermos, sin obligarlos a ningún sacrificio de su parte y con el mínimo costo.

EL SECRETO DE LAS PILDORAS "BEIZ" reside en su misma composición, en su fórmula. Las substancias que las componen efectúan UNA VERDADERA depuración del organismo: hígado, sangre, intestino, eliminando las causas que hacen crónica la Blenorragia, y estableciendo un verdadero equilibrio orgánico y nervioso.

POR TODO ESTO aseguramos resultados positivos y rápidos en la Blenorragia o gonorrea aguda y crónica (gota militar) — Cistitis (enfermedades de la vejiga) — Piuria (pus en la orina) — Prostatitis, Ardores, etc.

CALMAN de inmediato todos los ardores y dolores.

EVITAN las complicaciones ascedentes, PREVIENEN las asociaciones microbianas, que dan lugar y mantienen la blenorragia crónica.

NO AFECTAN en lo más mínimo ni el estómago, ni el corazón, ni los riñones. MILES DE CASOS CURADOS y seguridad absoluta, deben **decidirle a usted en la elección de este remedio para tratar su enfermedad sin pérdida de tiempo.**

USENSE: En dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA



DIEZ PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.



EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.

GRATIS

CORTE Y ENVIE *este* CUPON

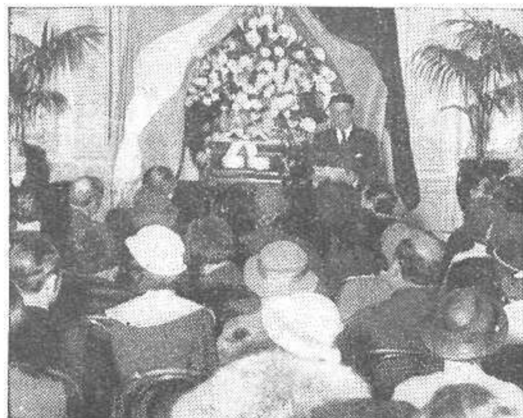
Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ", Casilla de Correo Nº 2493-Buenos Aires.

Sírvase enviarme, gratuitamente, un librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las Vías Uri ar as C mo se conocen y se tratan", en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.

Nombre. . . . .
Calle. . . . .
Localidad. . . . .

C. C. 18-11-33.

Homenaje a la memoria de dos escritores bolivianos







Durante el funeral cívico dedicado al recuerdo de los escritores Julio Lucas Jaimes y Ricardo Jaimes Freyre.

El ministro de Bolivia y miembros de la colectividad, a la salida del conmovedor acto recordatorio

El escritor Julio L. Jaimes, cuyos restos fueron embarcados para Bolivia, su querida patria.

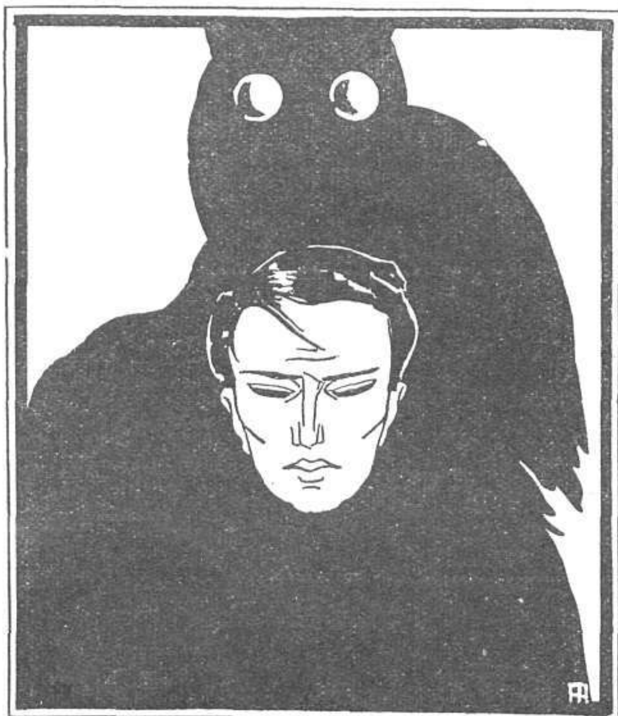
El inolvidable Ricardo Jaimes Freyre, cuyas cenizas descansan hoy en su tierra natal.



Tríptico

Por

ALBERTO FRANCO



1

ESPERA; no te vayas.
Quiero aún, por un momento, estrechar tu mano pequeña entre las mías. Tú sabes que mis manos están siempre heladas. Ahora, como antes.

Quiero aún decirte una palabra, una palabra sola, que llevo en mis labios desde hace mucho tiempo. En esa palabra que no se atreve a dejar su cárcel, está encerrada la alegría de mi corazón.

¿Qué tienes? Nunca te he visto tan pálida como ahora. Nunca tuvieron tus ojos esa serenidad hierática. Tus ojos me hacen daño. En ellos están grabadas, como en la superficie del celuloide de un film, todas las imágenes del venturoso pasado. No las proyectes: Serán solamente sombra; sombra huidiza y vana. Tus ojos serenos me llenan de tristeza. No me mires, mi bella, no me mires.

Pero, oye todavía.

¿Por qué quieres irte precisamente en esta hora llena de evocaciones? Afuera está el frío de la noche, mientras aquí, en la alcoba de nuestras viejas esperanzas, arden los leños del hogar. No te vayas aún.

Apoya tu cabeza en mi pecho para que tus rizos sean otra vez el juguete sin cuerda de mis manos. Sueña. Todavía se está bien al amparo de mi pobre fortaleza. Todavía es posible que diga esa palabra, esa palabra sola, mensajera de la alegría de mi corazón.

Espera; no te vayas.

Arden los leños en el hogar. Al amanecer, todo este fuego será un breve montón de cenizas.

2

Teje, mi bella, teje, a la puerta de tu casa de bambúes, mientras el sol te lame las sandalias como un cachorro fiel. Teje, sin levantar los ojos del lino nevado. Teje tu manto y la oración que fluye de tus labios. Angeles del Señor velan tu sueño.

Yo sé que cada día te bautiza con el rocío de una nueva esperanza. Sé que sales a la puerta de tu casa de bambúes y te sientas a tejer el lino blanco de una vana ilusión. Sé que tus labios acompañan el ritmo de tus manos, con una plegaria: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened misericordia de nosotros.

Pasan los caminantes a la vera de tu casa de bambúes. El viejo pastor, con su báculo; el patán que tañe su flauta; el cura que arrastra su rosario de grandes cuentas negras; la tahonera que va a lavar sus ropas.

Y tú sonríes a todos y les cuentas a todos la misma historia de amor; y dices: "Esta tarde vendrá".

Se van los caminantes ensombrecidos, como si tuvieran parte de culpa en tu relato de amor. Y tú permaneces.

Cuando la tarde cae sobre tu casa de bambúes y el silencio se espesa en las sombras y las aguas, entonces el llanto acude a tus ojos cansados, la oración se apaga en tus labios, el corazón se te hace un nudo en la mitad del pecho.

Qué importa, si cada día de Dios amanece con el bautismo de una nueva esperanza.

Teje, mi bella, teje y ora, mientras el sol se acurruca a tus pies como un cachorro fiel.

Angeles del Señor velan tu sueño. No importa que estés tejiendo una mortaja.

y 3

Duerme.

Se está bien en tu camita blanca, bajo las sábanas que tejió tu madre. Tu madre se ha ido. Tú eres muy pequeño y no sabes nada de estas cosas.

Duerme y no llores.

El viento que pasa entre las hojas de los árboles, te dirá una canción, la voz del viento es muelle y acariciadora como la voz de tu madre.

¿Oyes?

El viento dice tu nombre. El viento amigo. El viento que sabe la canción con que se duermen los pájaros.

No llores.

Te contaré la historia del gato que salió una noche en busca de la flor del sueño.

Si duermes, tu madre vendrá en seguida hasta tu lecho. Angeles blancos la traerán en su sillita de oro. Verás a todos los ángeles que guardan el sueño de los niños. De los niños buenos, que duermen y no lloran.

¿Y mañana?

Mañana te contaré toda, toda la historia del gato negro, que salió una noche, bajo la luz de las estrellas, en busca de la flor del sueño. La flor que hace dormir a los niños malos... Duerme.

Alberto Franco

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

BUENOS AIRES, 18 DE NOVIEMBRE DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUMERO 1833

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CUADROS CELEBRES

LOS HIJOS DE CARLOS I

ANTONIO VAN DYCK

GALERIA DE DRESDE



Nuestros niños







JORGE RAUL
CUNEO

MARTHA ELENA
CUNEO



ERNESTO ANGEL

BEHETI GESTAS





JULIA HEBE
CRIBARI SPERONI

Fotos de Witcomb y Mazer

CARLOS ALBERTO L
HAMONET RISSO



La reina María junto a la verja de la pequeña capilla privada que está al lado de su dormitorio.

"Caras y Caretas" en Europa

La reina María de Rumania en la intimidad

Por Eva Barrett

Comedor de la reina en el palacio de Controceni, en Bucarest.



Un característico rincón del "boudoir" de la soberana.



♥ La reina María junto al crucifijo de su dormitorio. ♥

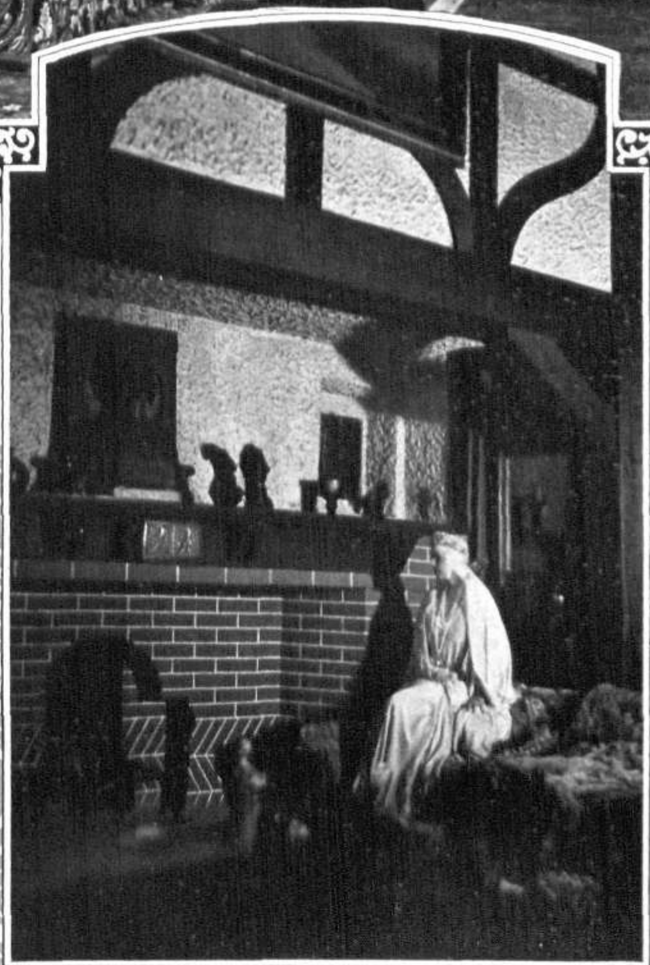
Fotos de Eva Barrett, especiales para "Caras y Caretas".

El artístico dormitorio de la reina madre de Rumania.



La princesa Ileana, tercera hija de la reina María.

En las primeras páginas publicamos el texto de esta nota.



La soberana sentada junto a la estufa, en su estudio.

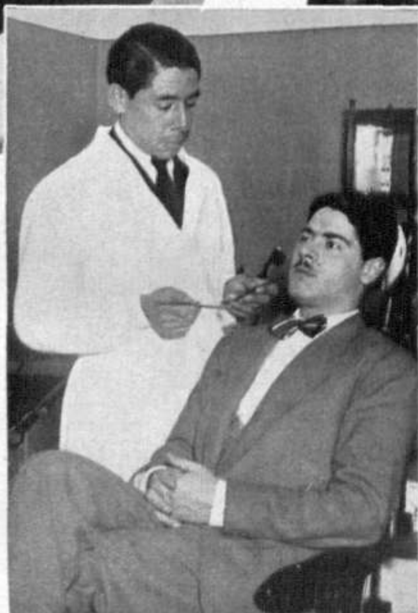
NOTAS



Un fusil ametralladora contra tanques, perteneciente a la brigada de infantería. Foto tomada en las últimas maniobras británicas.



William Julio Aschkar, meritorio agente de policía de la Capital, que es, a la vez, aventajado estudiante de la Facultad de Derecho.



De pie, Francisco Aquino, argentino, de 23 años de edad, que desempeña sus tareas de agente de policía de la ciudad de Buenos Aires, para costearse sus estudios universitarios de odontología.

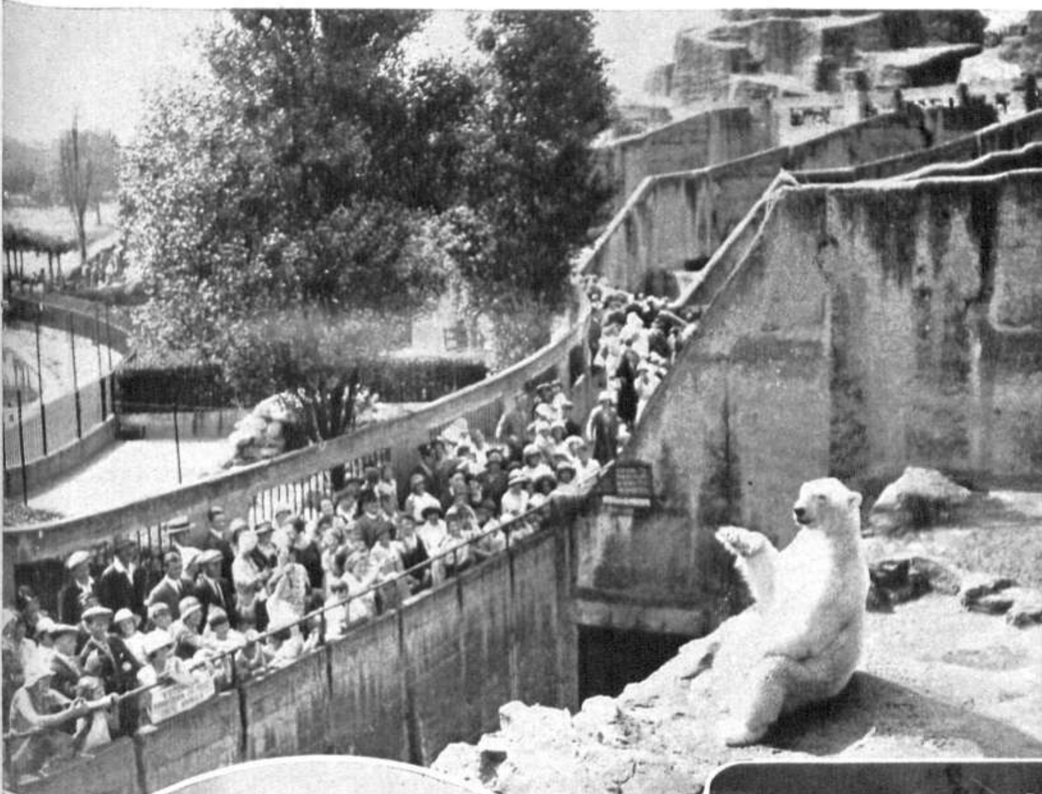


Esta jazz infantil es, sin duda, una de las más originales. Ensaya al aire libre y no quieren, los músicos, saber nada con la etiqueta.

En el colegio San Pablo, de Inglaterra, entrenan a los jugadores de rugby con este raro aparato llamado "scrum machine" y que adiestra a los rugbiers para actuar en los "scrums".



VARIAS



El más popular de los osos blancos del zoo de Londres ha reunido ante sí a una crecida cantidad de admiradores con el propósito, parece por su actitud magistral, de dictar cátedra sobre el modo de pasar el invierno confortablemente.

Oportuna foto del instante en que la señora Carlota Renón, madrina del acto, rompe una botella de champaña al bautizar el avión "Mainquetruz", del Aero Club de Río Cuarto.

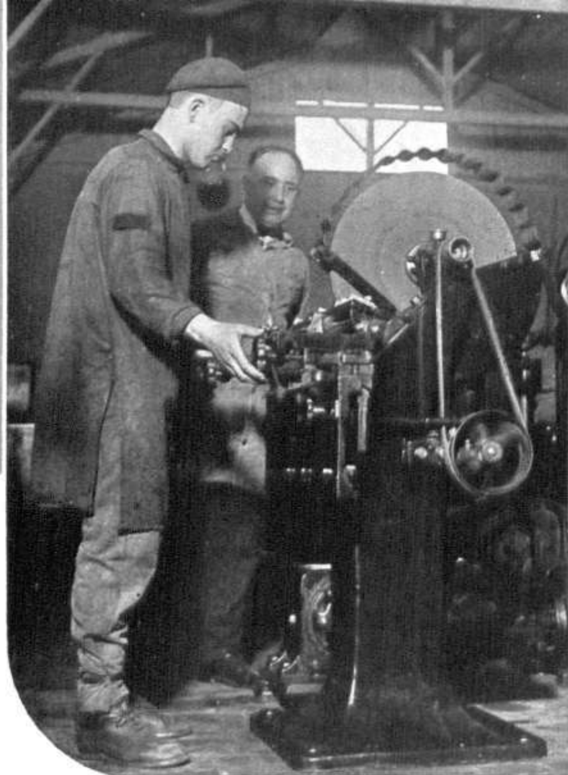




La condesa de Villeneuve, de la aristocracia francesa, luciendo la última palabra de la moda para trajes de baño, en la playa de Biarritz "Chambre d'Amour".

Anteproyecto de la Dirección de Urbanización con el cual se propone modernizar y ampliar la antigua plaza del Temple, situada en las calles Viamonte y Suipacha.





Aprendiz trabajando en una de las máquinas construídas por los alumnos de 4º año.



Un grupo de alumnos de la escuela, dedicados a labores de fragua.

"CARAS Y CARETAS"

ESCUELA DE MECA

(En las primeras páginas,



El modesto anfiteatro de la escuela, durante una clase de química.



El jefe, mayor Ambrosio Vago, rodeado de los oficiales que lo secundan.



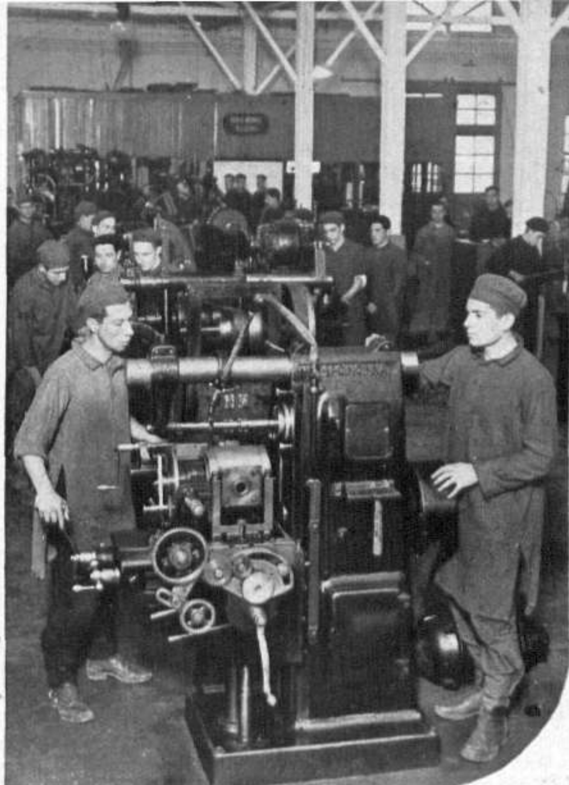
Conjunto de alumnos trabajando en un banco de ajustaje.

La sección tornos, cuyas perfectas instalaciones pueden apreciarse en el grabado.





Con cuidadosa atención, un alumno de la sección fraguas manipula en el martinete.



Interesante vista de conjunto de la sección fresadoras, en plena actividad.

EN LOS CUARTELES

NICA DEL EJERCITO

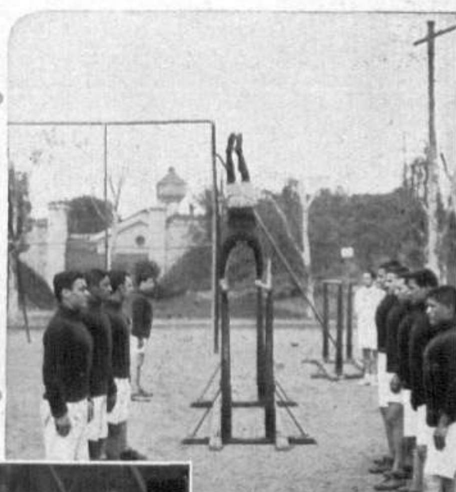
el texto de esta nota).



Grupo de suboficiales del establecimiento, reunido en uno de los patios del mismo.

▼

Personal de los talleres, a cuyo cargo está la vigilancia de los trabajos.



En el gimnasio. Alumnos haciendo ejercicios en las paralelas.

▼





El aula de dibujo lineal durante una clase de esta materia.

Señoritas Felisa Naón, María Inés Casado, Amelia Casabal Elía, Delia Rosas Cobo, Isabel Vedoya, María Teresa Bonorino Peró, Magdalena Madero Pérez, Delia Ramos Mejía Cobo, Sofía Dormal Bosch, Enriqueta Lastra Gómez Aguirre, Josefina Estrada Elía, María Cristina Bonorino Peró y Susana Pérez: aldeanas.

Velada de caridad en el Cervantes

Inés Victorica Chevalier y Marcos Estrada, que actuaron en el festival organizado por la comisión de damas que preside la señora Celia Ezpeleta de Lacoste.

Angelita González Alzaga y Ricardo de Bary Tornquist, que tuvieron lucida actuación en el festival, a cuyo éxito contribuyó la asistencia de un público distinguido.







ESTRELLAS DEL CINE

DIANA WYNYARD

POSTALES FEMENINAS





María Rosa Núñez. *Lilian Lagomarsino.*





Virginia Freeches. *María Luisa Saggese.*

FOTOS DE WILENSKI



El sujeto Pedro Cekanavirins en el local de la comisaría 8ª, donde fué llevado después de haber sido reducido por la policía.



En la creencia de que se trataba de un demente, le fué colocada a Cekanavirins una camisa de fuerza, con la cual aparece en esta foto.

Como se le negara una cama, intentó matar a un médico y sembró el pánico



El doctor Humberto L. Dondo, víctima de la irritabilidad de Cekanavirins.

A mediados de septiembre del corriente año, el súbdito lituano Pedro Cekanavirins fué internado en la sala 12 del hospital Ramos Mejía. Sometido a un enérgico tratamiento, curó de su mal y fué dado de alta, pero él, considerando que para su carencia de trabajo era una solución continuar hospitalizado, insistió repetidas veces ante los doctores Naón Willentzky y Humberto L. Dondo para que ordenasen su internación. No conseguido su objeto, atacó a tiros a los citados, hiriendo al último, y luego, en la referida sala, descargó repetidas veces su revólver, sembrando la alarma consiguiente entre enfermeros y enfermos. La policía lo redujo y el médico de la institución declaró que se trata de un tipo normal.

Merecido premio a un hombre honrado



El guarda Miguel Lo Cicero.

El guarda Lo Cicero encontró un sobre, en un coche del subterráneo del Anglo-Argentino, y lo entregó a sus superiores, quienes, a su vez, lo remitieron al jefe de policía. Dicho sobre, que contenía 4.820 pesos en efectivo, fué enviado por la autoridad policial al doctor Miguens, juez de lo Civil. Realizadas las averiguaciones del caso, apareció el dueño del dinero, don Tomás Pilone, que demostró cómo lo había perdido. Entonces el juez Miguens ordenó la entrega del mismo a su propietario, con deducción de la cantidad de mil pesos a beneficio de Lo Cicero. En esta forma fué premiada la actitud honrada de un hombre pobre y laborioso, que goza, en la empresa tranviaria, desde hace 18 años, de la consideración de sus jefes y compañeros. La Compañía, por su parte, lo recompensó dándole empleo a un hijo suyo.



Lo Cicero en su puesto de trabajo.



La señora Julieta Telles de Menezes y su hija Yeda, en compañía del maestro Williams, despues del concierto de presentación de la distinguida cantante, al que asistieron el Presidente de la República y el ministro del Interior.

La señora de Telles de Menezes ha traído para nuestros músicos el mensaje espiritual de los artistas brasileños

EXISTEN indudablemente, en nuestra vida moderna tan agitada y febril, a veces tan prosaica, corrientes misteriosas, que tienden la red sutilísima que nos envuelve, formando esa atmósfera espiritual que nos circunda como halo receptor de imágenes y pensamientos; y esas corrientes son las que rigen los encuentros inesperados, las coincidencias que nos sorprenden, haciéndonos decir: *¡Pero qué cosa tan casual!...*

Conversando con nuestro Director, mientras cambiábamos impresiones respecto del acercamiento argentino-brasileño, tan espontáneo como cordial, al expresarle yo que había tenido oportunidad de conocer a una interesantísima figura femenina, intérprete eminente de la música del país hermano, me interrumpió diciendo:

—¿La señora Julieta Telles de Menezes? ¿Querría usted pedirle sus impresiones con motivo de la representación que le confirieron los compositores argentinos para que ella interpretara sus obras, en las fiestas oficiales realizadas en homenaje al Presidente de la Argentina, en Rio de Janeiro?

Combinada la entrevista por teléfono, pero sin mencionar el motivo, tengo la sorpresa de ver sobre la mesa, en la que ha dejado la distinguida huéspeda el elegante bolso y sus guantes, una carta dirigida a ella por el director de CARAS Y CARETAS.

—¿Ha recibido usted oficialmente el pedido que vengo a hacerle? ¿Puedo anotar sus impresiones?

La señora de Menezes es la que interroga ahora:

—¿Cómo? ¿Tendría usted, entonces, un mensaje para mí? Porque esta carta es vieja, de seis años... La tengo aquí en mi bolso, con otras, igualmente elogiosas para mi arte, y de amigos tan eminentes como el doctor Angel Gallardo, el doctor Gregorio Aráoz Alfaro... y he intentado en vano comunicarme esta tarde con el director Alonso, para decirle que he querido corresponder al honroso nombramiento que me confirieran los músicos argentinos, en tan jubilosa oportunidad, viniendo a traerles (con la expresión de mi afecto entrañable por esta tierra amiga) el mensaje espiritual de los artistas brasileños... *¡Pero qué casualidad!* ¡Y cuán limitado es el círculo en el que evolucionamos los que vivimos tan intensamente la vida del espíritu!

Pertenece la distinguida cantante brasileña doña Julieta Ferreira França de Telles de Menezes, por ascendencia paterna, a la familia de los Marqueses de Nazareth, descendientes de los primeros colonizadores portugueses, en el imperio del Brasil. Su vocación artística, iniciada sencillamente, como aficionada, le hizo desarrollar sus aptitudes en forma tan brillante, que fué elegida para interpretar "Carmen", de Bizet, con Bernardo de Muro, en la temporada lírica oficial de Rio de Janeiro. Reparos de familia, prejuicios muy arraigados entonces, en su ambiente social, cortaron la carrera teatral iniciada con tan elogiosos auspicios. Después de hacerse aplaudir como



Señorita Yeda Telles de Menezes, que el año pasado fue consagrada Miss Brasil, en París. En círculo, la eminente folklorista y su bella acompañante, en el escenario del Odeón.

intérprete de música de cámara, en las principales capitales y centros artísticos del Viejo Mundo, la señora de Menezes ha obtenido por concurso la cátedra de profesora en el Conservatorio Nacional de Música de Río de Janeiro. Su vasta cultura le permite interpretar las composiciones de autores alemanes, franceses, italianos, portugueses y españoles, en su respectivo idioma, y dedica hoy gran preferencia al folklore.

— Creo que la música popular es la que nos revela la esencia íntima del sentir de cada pueblo — dice sonriendo, con la luminosa expresión de sus pupilas obscuras, y añade, con expresión de infinita ternura: — Ahora he logrado la colaboradora ideal; mi hija, Yedda França Telles de Menezes, concertista de piano, es mi acompañante, y la mutua comprensión espiritual funde, en íntima armonía, nuestras interpretaciones.

— ¿El motivo de esta grata visita suya a Buenos Aires?

— *Saudades* de mis amigos... gratitud inmensa, por ese cargo tan honroso que me confirieron, por telegrama, los compositores argentinos. Bien es cierto que en todos los conciertos que he dado en Francia, Alemania, Bélgica, España y Portugal, inicié mis programas con sus páginas más bellas... Y ahora, entre mis recuerdos más preciados, conservaré siempre la visión de la escena deslumbradora de la recepción oficial en el Palacio Guanabara cuando el Presidente de la Argentina se adelantó a felicitarme, estrechándome ambas manos, mientras me decía: "Ha puesto usted toda el alma, señora, al interpretar las melodías de mi país..." Y ésa era la verdad; en la armonía exquisita de esas frases musicales, vibraba toda mi emoción, íntima, profunda...

LA DAMA OCULTA





Sarah César, notable cantante nacional. Debutó en 1912 en el Politeama, pasando a Italia en una larga carrera de triunfos.



María de Nunzio, que compartió con Amanda Campodónico los primeros laureles conquistados por cantantes argentinos en Europa.

Algunas cantantes y concer de ayer

Por JUAN JOSE

(Léase en las primeras páginas el

Amanda Campodónico, la famosa cantante argentina fallecida hace poco. En la fotografía de arriba aparece caracterizada de "Aída", y en la de abajo, de "Carmen".





Hina Spani, que durante su actuación en el Colón, de Buenos Aires, reveló sus altas condiciones de cantante.



Almah Melgar, concertista de brillante porvenir por su talento.



Stella Mazzi, alumna de Bustini, que ha triunfado en Nápoles como concertista.



La notable concertista y autora nacional señora Corina Henríquez de Lima.



Lola Rodríguez Aragón, alumna de la gran Ida Gobbato.



La inolvidable Luisa Bertana, que murió en la *plenitud* de sus condiciones artísticas.



Isabel Marengo, que, después de imponerse en el Scala, de Milán, sigue victoriosa su carrera triunfal por Europa.



La célebre cantante nacional Juanita Capella, cuyo fallecimiento, ocurrido hace 18 años, causó consternación.

grandes
tistas argentinas
y de hoy

DE SOIZA REILLY

texto anecdótico de esta evocación)

Adelina Morelli, el canario argentino cuya actuación en el Colón fué sobresaliente.





La notable cantante Elcira Rosso, de envidiable actuación en los teatros universales más famosos.



Nena Juárez, correntina, que disfruta de fama por su hermosa voz y la pasión con que interpreta sus papeles.



Adelaida Saraceni, *nacida en Rosario* y de voz muy estimada en Europa.



La eximia pianista *Silvia Eisenstein*, que está dando magníficos conciertos.



Isabel Alberdi, que *durante sus interpretaciones* en el Colón fué muy aplaudida.

EL GRAN PREMIO

▼ Instantáneas de algunos de los distinguidos



Señoras Josefina Figueroa de Bas y Delicia Figueroa de Gigena Seeber.



Señoritas Mary Atwell Ocantos y Andrée Ketels.



Don Enrique Santillán y su señora esposa, María Antonieta Gil de Santillán.



Señora Helena Vázquez de Camacho Carreño, esposa del ministro de Colombia.



Señorita Sara Calvo Marenco y doctor Alfredo Vidal Freyre.



Señoritas Elvira C. Laprida Villanueva, Esther Catalá Garay y Buby y María Luisa Hollemaert.

▼ EN LAS REGATAS INTER



Un grupo de entusiastas espectadores siguiendo el desarrollo de una de las regatas.



Conjunto integrado por la señora de Lewis, las señoritas de Vidal y otras distinguidas concurrentes.



El Presidente de la República, su señora esposa y el ministro del Interior, presenciando las pruebas.

CARLOS PELLEGRINI

concurrentes que presenciaron la clásica prueba 



Señoritas Aurora Vega Ocampo, Lola Rodríguez Rojo y Dora Alvelo Domínguez.



El señor Bielaski y su señora comentando las incidencias del gran premio.



Señoritas Graciela Esther Cano y Blanca Facciano y señor A. Lucantis Domínguez.



El señor Félix Cirio y señora, momentos antes de correrse la prueba clásica.



Señorita Martha Ballestrin, ingeniero David C. Jessen y señor Ernesto de las Carreras (hijo).



La señora Jorgelina Stegman de Edelstein, que lució una elegante "toilette".

NACIONALES DEL TIGRE 



Las señoritas M. Káiser, F. Urdapilleta, M. Pocq Saint Joan y Gladys King.



Un aspecto de la selecta concurrencia congregada en la rambla del Tigre Boat Club.



Otra de las pruebas del atractivo que ejerce el desarrollo de las regatas internacionales.

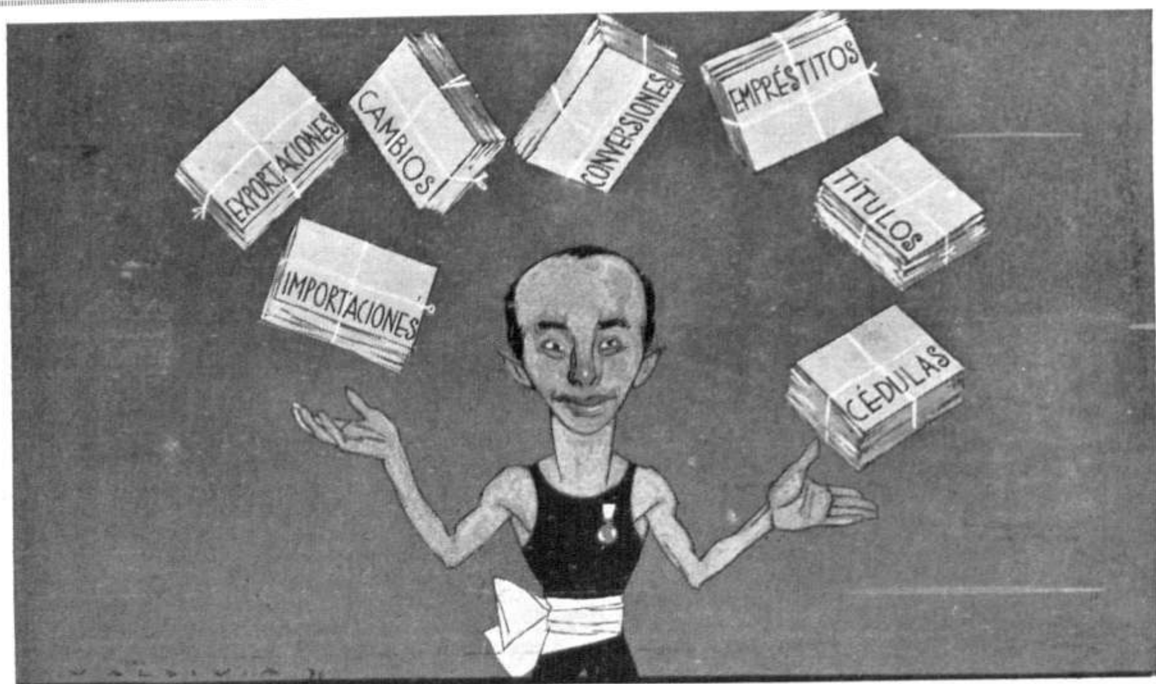
El importante match de fútbol del domingo



Una incidencia durante el transcurso del primer tiempo, que fué bravamente disputado y que finalizó con un empate de 0 a 0, lo que refleja lo que fué la lucha entre Independiente y San Lorenzo.



Lema, arquero de San Lorenzo de Almagro, procura detener un tiro de Lamanna, mientras Chividini se apresta a secundar al primero, que tuvo lucida actuación en el match que ganaron los rojos por el mínimo score.



PINEDO, EL MALABARISTA DE LA SEMANA

DE LEY

Le partía en dos la frente la honda huella de un hachazo
que mostraba con jactancia recordando el lance aquel
en que puso a prueba el temple vigoroso de su brazo
ante aquel recién venido que se midiera con él.

Fué por cosas de mujeres. Una frase y un chispazo
de pupilas. Un buen golpe que paró con suerte infiel.
Y como esos toros bravos que se vienen sobre el lazo,
ni ¡Jesús! dejó decirle, envasándole sin hiel.

Al volcar sobre la nuca su chambergo, con amargo
gesto, abría la maraña de su pelo lacio y largo
descubriendo las puntadas del grosero costurón.

Y el recuerdo despertaba de tal suerte su bravura
que la mano se corría sin quererlo a la cintura
y tanteaba, con deleite de hombre guapo, su facón.

Aníbal Marc. Giménez

DIBUJO DE PELÁEZ

Peláez



El optimismo en la ancianidad

Que la ancianidad tiene sus compensaciones es cosa que nos lo dicen constantemente los sabios y filósofos. Algo hay en ella que la torna llevadera y la hace placentera. Para aquellos no iniciados en su secreto sirvan de anticipo estas confortantes y sugestivas anécdotas de algunos ancianos ilustres.

NUNCA ES TARDE...

Un caballero inglés, en las postrimerías de su vida, decía a Fontenelle que desde hacía mucho tiempo había acariciado la idea de llegar a conocerle y conversar con él. Fontenelle, que tenía ya sus ochenta y seis años cumplidos y disfrutaba de todas sus brillantes facultades, le respondió, gentil: "Pues, yo he estado aguardando este instante con verdadero interés. No ha sido por mi culpa si usted no lo ha logrado antes. He vivido ochenta y seis años nada más que para complacerle..."

ANCIANOS ESTUDIOSOS

Sócrates aprendió a tocar varios instrumentos musicales cuando había entrado ya en plena ancianidad. Catón, a los ochenta, aprendió el griego. Plutarco, también a una avanzada edad, estudió el latín.

Colbert, ministro de estado y ya a los sesenta años, volvió a su latín y a sus estudios de derecho, porque, según aseguraba, ya había olvidado lo que aprendiera en la juventud. Fairfaix, después de ser general de las tropas de Inglaterra, al pasar por Oxford, con la espada en la mano, se graduó de abogado.

Entre nosotros, el general Mitre, luego de escribir las famosas historias de San Martín y Belgrano, retirado de la política, dedicábase a las más meticulosas labores históricas y él mismo copiaba los extensos y complicados documentos que luego utilizaba, "porque no se fiaba del trabajo de los copistas y prefería hacer él sólo un trabajo una vez a realizarlo dos veces imperfectamente..." A una edad avanzada, también, dedicóse a los estudios lingüísticos de las razas primitivas de América.

CLEMENCEAU Y SU MAL SEMBLANTE

El gran político, aun en el lecho, casi sin poder moverse, estaba al tanto de todo lo que se hablaba en su habitación. Así, en cierta oportunidad, como escuchara a alguien que se compadecía del mal semblante que tenía, el "Tigre" le reprochó: "A mi edad no se trata de mostrar mal o buen semblante. ¡Basta con tenerlo!"

TOMAS MORO, EL OPTIMISTA

El gran filósofo se indignaba cada vez que alguno hacía alusión a la vejez: "No me habléis de la serenidad y la dulzura que nimba nuestros postreros años, de la calma de la noche... ¡Dadme, dadme la frescura esplendorosa de la mañana! Sus lágrimas y sus inquietudes valen más, mucho más que la serena luz del ocaso..."

LA SATISFACCION DE LA VEJEZ

Una dama tan impertinente como curiosa, preguntábale a Voltaire si en la vejez cabía alguna satisfacción. "Sí, madama, — replicóle el filósofo. — Hay una gran satisfacción que no es de desdeñar y que consiste en contar los impertinentes y las impertinentes a quienes se ha visto morir, así como la multitud de seres ridículos que han desfilado ante nosotros".

PALABRAS FINALES DE ALEJANDRO DUMAS

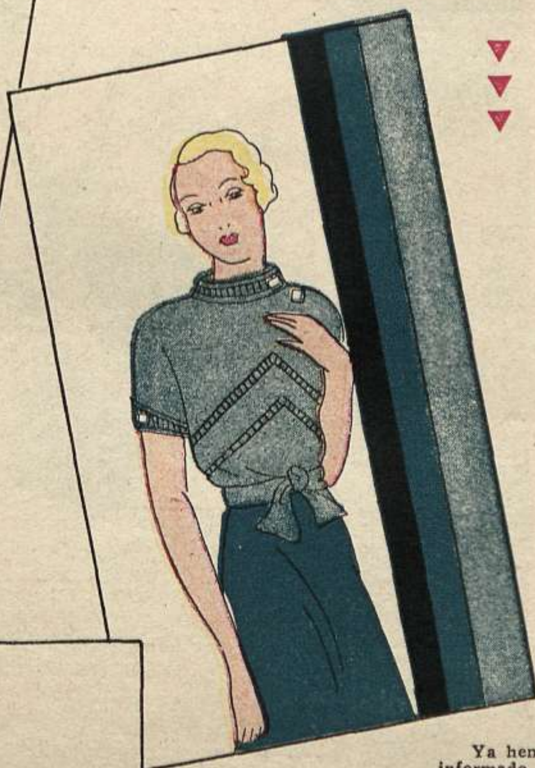
No son los años los que envejecen sino los pesares y dolores. En saber sobrellevarlos y olvidarlos está la verdadera fuente de la juventud."

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EL PREDOMINIO DE LAS VAINILLAS







Ya hemos informado a nuestras lectoras, en *crónicas recientes, que las vainillas han* alcanzado esta temporada un marcado predominio que bien puede observarse indistintamente en trajes y en blusas. Para obtener las vainillas de cordoné, y asimismo para las telas de hilo, sirve muy bien el algodón de bordar, y se procede del modo siguiente: luego de dibujadas, se colocan sobre un papel resistente, aunque lo más indicado es la tela de arquitecto. Se corta entonces por la parte del diseño, se hace una pequeña bastilla a los bordes, se hilvana y se comienza a hacer las vainillas en zigzag como puede verse en el primero de los modelos, que es una creación que lleva este adorno y que está realizada en organdí, en tanto que la segunda, que acusa idéntico motivo de ornato, es en crep "georgette", y ostenta barretas de cordoné que se trabajan a punto *cordón o festón.*

El tecero de los modelos está confeccionado en linón y ofrece una graciosa disposición de las vainillas, en tanto que la última de las creaciones reunidas en esta página es en organdí escocés, a la que se suman como detalles de ornato un moño en la cintura y otro en el cuello.

Un bonito motivo para la mantelería



Ya es sabido que la vida en las playas o en otros lugares de veraneo deja siempre un margen de tiempo disponible que bien puede aprovechársele en la ejecución de labores que, a la par que útiles, son un amable y grato entretenimiento.

Esta seguridad nos ha movido a ofrecer en esta página un bonito motivo que sirve de espléndido adorno para la mantelería. Para que la labor resulte todo lo más primorosa posible, por ejemplo en un mantel de hilo o de batista blanco, debe aplicarse el motivo sobre la misma tela y en tonos que bien pueden ser el verde, amarillo o lacre, según lo prefiera el gusto de la persona que lo realice.

Los contornos pueden trabajarse en punto turco para que quede más delicada la labor.

EL CONFORT DE LAS RESIDENCIAS MODERNAS



LAS construcciones actuales, además de su estilización de líneas, consultan asimismo los aspectos primordiales de la comodidad y del confort. Amplios ventanales, como los que muestra el grabado de la parte superior y que constituyen un ornato de probada suntuosidad y elegancia, aúnan con su presencia las tendencias más *refinadas del buen gusto y* del arte moderno. Un sofá de terciopelo y una pequeña biblioteca completan la riqueza estética de este espléndido "living room".

También en el otro grabado, que registra un amable y plácido rincón de sosiego y quietud, las tendencias del momento se han amalgamado con el concepto de comodidad y amplitud que rigen en las disposiciones de las residencias modernas. Unas repisas de metal cromado que sirven para que la dueña de casa las alhaje con los mil chiches que le imponga su criterio de selección, acentúan el atractivo de este pequeño "aparte" del hogar hasta donde el sol, el aire y la luz pueden volcarse pródigamente a través de sus amplias puertas y de sus muros de vidrio.

Dos elegantes creaciones para playa

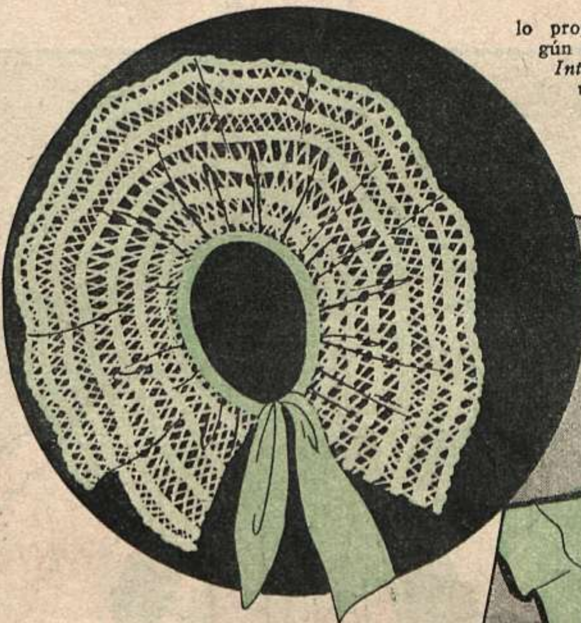
La primera de estas creaciones, que están concebidas especialmente para la playa, es de lana angora color marrón. Unas mangas voluminosas de estilo raglán y una amplia echarpe, son dos detalles de elegante adorno. El cinturón, de charol beige, hace "pendant" con el color de los botones, del sombrero y de la cartera.

De líneas sencillas y graciosas es el otro modelo, realizado en lana "cotelée", color verde y cuya originalidad reside en la solapa que se forma a un lado



mientras que del otro es una echarpe que sirve espléndidamente para preservarnos del aire del atardecer. El cinturón, la cartera y los zapatos son del mismo color y material.

Correo de Bijou





Sara, Morón. — Sí, amiguita mía; ese retazo de tela que usted posee es suficiente para el cuello que desea. Se hace con bieses y se une con cordoné formando zigzag. La tira ancha que va en el cuello, justamente donde se forma ese coqueto moño, y asimismo éste, son de igual tela que la de los bieses.

Una antigua lectora de La Plata. — Conforme a su pedido me ha sido muy grato idearle ese modelo de capa que se presta admirablemente para acompañar los trajes estivales. En cuanto a la tela, la que usted posee es muy apropiada para emplearla en la confección de esa prenda, con lo cual, por consiguiente, se evita un nuevo gasto.

Margarita, Capital. — En materia de modas, siempre suele haber un recurso para subsanar cualquiera dificultad. Para su caso, la solución mejor es agregarle linón, totalmente alforzado, según podrá verlo en el grabado respectivo. En lo que se refiere al canesú, las mangas, el cuello, la corbata y la falda, no hay necesidad de que se les efectúe ninguna modificación.

Chica moderna. — La conducta observada por su amiguita ha sido exactamente la que correspondía, pues al rehusarse a bailar con ese caballero, lo propio era que no aceptase la invitación de ningún otro.

Interesada en saber. — En este mismo número hallará usted ilustrados los estilos de modelos que le interesan. Cualquiera de ellos puede serle útil para la oportunidad a que se refiere. En cuanto a los otros puntos que desea consultarme, puede hacerlo cuando mejor le plazca, pues como siempre, estoy a la entera disposición de las lectoras de esta revista.



M. C. Z., Mercedes, San Luis. — De acuerdo con sus deseos le he concebido especialmente esa creación, que no puede ser más sencilla. El cuello, que, como puede observar, forma tabloncitos, realícelo en organdí, o en hilo, si lo prefiere, y adórnelo con botones de nácar del mismo tono que el vestido.



MODELOS ESTI

De los modelos que hemos reunido en esta página, el primero está realizado en tela de algodón estampado. Lo adornan un volado plisé en todo el contorno del cuello-capa y unos botones de madera del mismo tono que el estampado.

En "Shantung" color rojo es nuestra segunda creación: Unos cortes novedosos en la blusa y en la falda realzan su admirable sencillez de líneas.

Al tercero de los vestidos, que está confeccionado en batista de hilo estampado, le presta un acentuado relieve de distinción la capelina laqué, que se usará muchísimo, y el canesú y los cortes en líneas rectas que a su vez le infunden a la figura aires de graciosa esbeltez.

La cuarta creación es en crep "romain" adornado con vainillas hechas en cordoné del mismo tono que el vestido, en tanto que el cinturón, el sombrero y los guantes son en tono gris.



VALES

El último de los modelos es en seda estampada a lunares de variados tonos. Ese corte a un costado es el que asume, puede decirse, toda la responsabilidad de la elegancia del vestido. Lo completan un volado pequeño que forma la manga y un cinturón de terciopelo en el mismo tono que el sombrero.



Por CHEF

PARA EL MIERCOLES

COCTEL

1 copa de vermut.
1 chorrito de old tom.
Unas gotas de bíter.
Frutas cortadas.

ALMUERZO

Macarrones a la inglesa.
Humita con leche.
Pato con arroz.

CENA

Sopa de tomates.
Escabeche de besugo.
Perdices en salsa.
Carnero asado.

RECETAS

MACARRONES A LA INGLESA

Ingredientes:

Medio kilo de macarrones, sal, grasa, un cuarto kilo de jamón, medio kilo de tomates fritos, cuatro huevos batidos, un cuarto kilo de manteca.

Se cuecen los macarrones con bastante sal. Cuando están cocidos se escurren. Se fríen unos pedacitos de jamón, agregándole tomate frito y huevos batidos. Mezclado todo, sin dejar de moverlo, se pone a fuego lento con una tapa con fuego encima. Cuando están dorados se sirven en la misma fuente

ESCABECHE DE BESUGO

Ingredientes:

Trozos de besugo, harina, aceite, una taza de vinagre, cuatro ajos, dos hojas de laurel, cáscaras de un limón.

Los trozos de besugo envueltos en harina se fríen en aceite a fuego lento. Luego se agrega el vinagre, añadiendo los ajos, laurel y limón. Antes de añadir estos ingredientes se coloca el besugo en la fuente en que se ha de servir. Se servirá caliente.

CARNERO ASADO

Ingredientes:

Un kilo de carnero, una taza de agua fría, un papel engrasado, harina.

Póngase la carne en una asadera, échesele encima el agua fría y ásese en el horno, durante 20 minutos. Rocíese a menudo y después de media hora cúbrase con un papel engrasado. Quítese el papel cinco minutos antes de sacarlo y enharínese. Cuando la harina se empieza a dorar, se unta con manteca.

REPOSTERIA

PASTELITOS DE CEREZAS

Se hace una masa de hojaldre y con ella se forran moldecitos de pastel. Se rellenan con arroz para evitar que la masa se levante. Se cuecen a horno moderado hasta que estén dorados. Se quita de ellos el arroz. Se quitan los cabitos a medio kilo de cerezas y se lavan. Se pone en una cacerola un cuarto de litro de agua, un cuarto kilo de azúcar, se hace hervir, se echan dentro las cerezas y se dejan diez minutos, hasta que estén tiernas. Se cuela el almíbar y se pone de nuevo en la cacerola, se agregan diez gramos de manteca y se deja hervir hasta que esté muy espeso. Se quitan con cuidado de no romperles los carozos a las cerezas. Se deshace en agua una cucharadita de amicena, se va añadiendo el almíbar hirviendo y se revuelve constantemente. Se deja hervir diez minutos. Se ponen unas cerezas en las cajitas de hojaldre y se llenan con almíbar. Si ésta no ha quedado bien dorada, se agregan unas gotas de carmín, para mejorar el color.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Naranjín, Rosario. — Una vez mondadas las naranjas, dividirlas en cuatro partes cada una. Déjelas reposar durante dos horas y póngalas después en un almíbar a punto de caramelo, sacándolas con cuidado y colocándolas en una fuente para que se sequen y acaramelen. 2º Tal cual usted piensa cocinarlo.

A Preguntona, Capital. — No; se llaman callos, en cocina, a lo que aquí llamamos mondongo. Todo lo que usted quiera, siempre que sea de esta sección.

Chef



SUBLIME SACRIFICIO

(ANÉCDOTA)

El valiente Manrique, capitán de Fernando I de Aragón, después de la última victoria contra el hijo de este rey, el rebelde marqués de Villena, determinó éste último que seis de sus prisioneros sufrieran la pena de ser ahorcados en virtud de que seis de sus súbditos, en ese entonces prisioneros del enemigo, iban a ser sacrificados del mismo modo.

Había entre aquellos un escudero llamado Martín Saiz Talara, casado y con hijos, que tenía un hermano menor llamado Juan.

Enterado éste de la desgracia de su hermano, y considerando de que sus hijos quedarían en el mayor desamparo con la desaparición de su padre, pidió a éste le dejara morir por él.

Por MAMA ABUELITA

Claro está que por más que rogó, Juan no consiguió nada de su hermano.

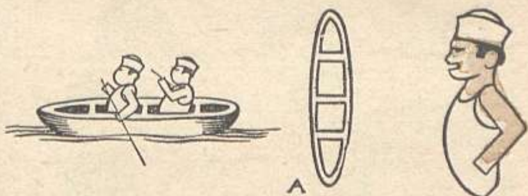
Decidido como estaba, corrió ante el capitán encargado de cumplir la sentencia, y tan conmovido explicó las razones de su pedido, que al fin accedió.

Se ahorcó a Juan en lugar de Martín, llevándose así a cabo tan sublime sacrificio.

BOTE DE REGATAS

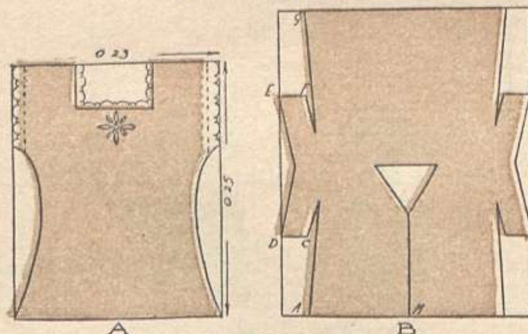
Se puede hacer con la vaina de una alverja y un pedacito de cartulina o naipe viejo. Daréis a la cartulina la forma de la figura A. La pegaréis sobre los bordes de la vaina, sin que sobresalga nada. Recortaréis unos remeros como los del dibujo y le pegaréis a cada uno de ellos unas pajitas de escoba, que serán los remos. Uno tendrá levantado el brazo derecho y otro el izquierdo, así con los remos, mantendrán el equilibrio del bote.



"COCHINILLO" Y SU FAMILIA

CAMISON PARA LA SEÑORA COCHINILLA



Como siempre, dibujaréis la silueta A sobre papel, de las medidas que os indico. Colocadla sobre un género doble y apropiado y recortad el camisón. Cosedle los costados. Hacedle el dobladillo. Cosedle las puntillas a las mangas y escote. Bordadle unas florcitas y la inicial de su nombre: C., y estará listo para poner.

QUIMONO DE LA SEÑORA COCHINILLA

Para salir de la cama y hasta tanto se vista mejor, le haremos este quimono en una cretona u otro género dibujado. Recortad la silueta B. Cosedle los costados A C D con E F G haciendo lo mismo con el otro costado. Cortad unas tiras al bies de 4 centímetros de ancho, de un género que haga contraste, y colocándolo del lado del revés lo coseréis todo alrededor del escote empezando y terminando en M al rededor de las mangas y del borde inferior del quimono. Cortad una tira del mismo género de 35 centímetros de largo, cosedlo del revés, dadla vuelta al derecho y será el cinturón que lo sujetaréis a la cintura y en la parte posterior con una puntadita.

Queridos nietecitos: recordad que gustosísima enviaré a quien me lo solicite, el molde de tamaño natural para fabricar a "Cochinillo", su familia o sus ropitas, siempre que me envíen una estampilla de 10 centavos para franqueo por cada dos moldecitos. Dirijan la carta a Mamá abuelita de Rincón Infantil. CARAS Y CARETAS. Chacabuco 151, Buenos Aires.

Las aventuras

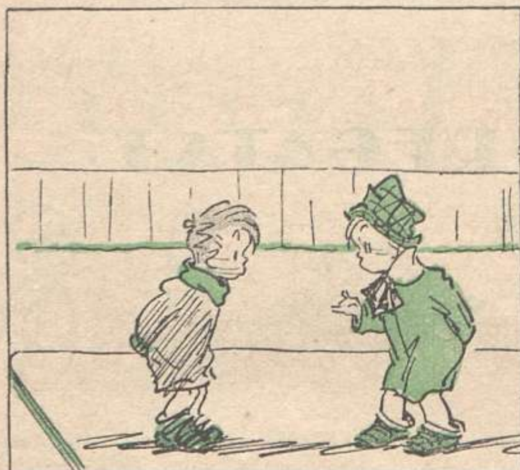
REFRESCO VER



1 —Te voy a proponer un negocio, Toga.
—Te escucho, Chingolo.



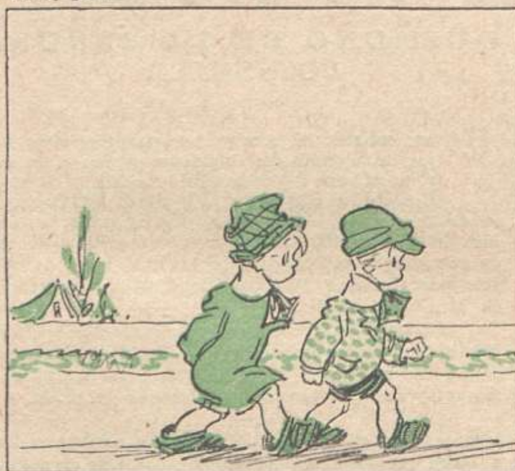
2 —¿Qué te parece si nos tomamos dos refrescos con los veinte que vos tenés y después te llevo al fútbol?
—Ya está.



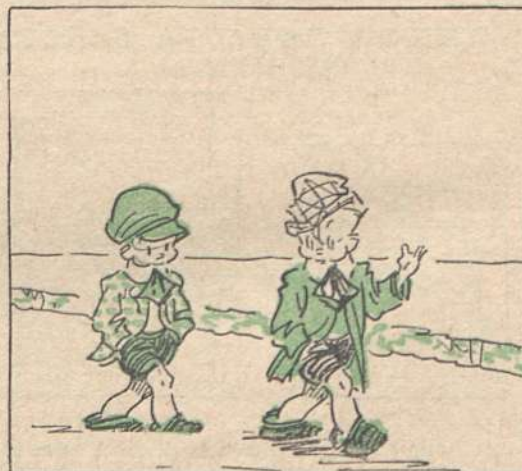
5 —El partido empieza a las tres: esperame aquí a las dos...
—¡Bien, Chingolo! Sin pera de agua ni de las otras, ¿eh?



6 —¡Macanudo, macanudo! Cambié un refresco de cero diez por todo un partido de fútbol. ¡Gilito, el mozo!



9 —¿Son buenos los asientos, Chingolo?
—No te preocupés, no te preocupés.



10 —¿Estás seguro de que son buenos?
—Te digo que no te preocupés: vos hacés el papel de elegante; yo, el de acomodador.

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

S U S F U T B O L



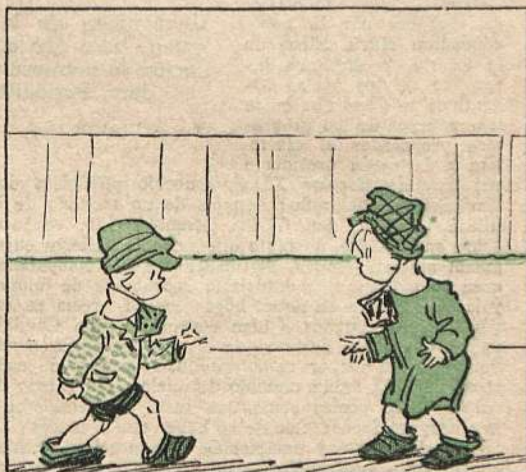
3 —¿Qué tal, qué tal, Toga?
—Bien, Chingolo: esta pajita tira más que una yunta de bueyes.



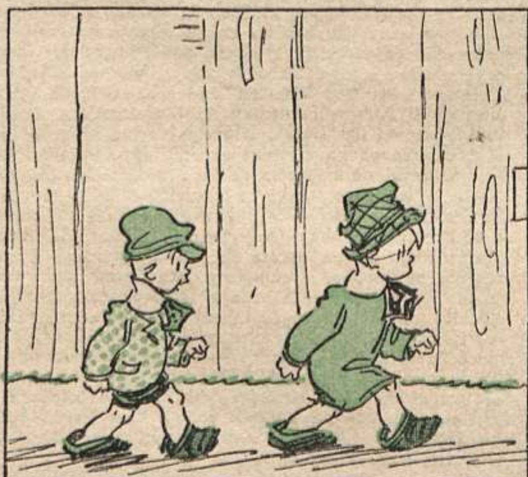
4 —Che, Chingolo, no te olvidés del partido de fútbol...
—No me olvido... ni me olvidaré, ¡caran can funfa!



7 —Ahora no más se presenta Toga. Pero, ¿por qué me meteré yo siempre en líos? En fin: a lo hecho.., pisado, como dice mi tío.



8 —¡Zambomba! ¡Qué elegante estás, Toga!
—¡Regular, regular! No es lo mejor que tengo.



11 —¿Falta mucho?
—Ya va llegando... la primavera y los pajaritos.



12 —¡La pipeta, Toga! No hay más que un agujero: yo miro el primer tiempo y vos mirás el segundo. ¡Listo!

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Doña Cándida Santa María.

Mujeres de actuación destacada

DOÑA CANDIDA SANTA MARIA

Divulgadora de la poesía argentina. Tres lustros hace que cotidianamente realiza con unción su hermosa tarea de maestra y recitadora. Periodista. Obrera del ideal.

Por ADELIA DI CARLO

Su firme vocación por la poesía se manifestó en doña Cándida Santa María mucho antes que el alfabeto. Quemantes son aún las lágrimas que asoman a sus ojos al recuerdo del padre amado que ha poco, antes de su partida definitiva, le dijera dulcemente: "¿Sabes, hija? Creo que aprendiste a hablar recitando". Y dijo bien su padre: ella ha recitado siempre. Entre los recortes de diarios, figuran algunos que se remontan a su infancia, y en ellos leemos que "la niña Cándida Santa María recitó con verdadera maestría y sentimiento poesías de tan difícil interpretación como "Visión del Porvenir" de Olegario Andrade y "El Desierto" de Esteban Echevarría". En las fiestas que realizara la escuela "Manuel Belgrano" dirigida entonces por la noble educadora María Elena de la Cuesta, la diminuta intérprete de los poetas argentinos se destacaba entre los números de los programas preparados al efecto. Era a la sazón presidente del Consejo Escolar XI el conocido públicista don Carlos Vega Belgrano; después de un recitado de la *niñita Cándida, don Carlos, conmovido, la sentaba* sobre sus rodillas, en tanto que varios caballeros enjugaban alguna lágrima, las madres de sus compañeras eran su público más entusiasta rodeándola de mimos, y la popularidad en aquel hogar común, crecía en razón de sus recitados. Quien conoció a doña Cándida en aquella época declara que la niña no sintió nunca vanidad y sí mayor responsabilidad después de cada triunfo. ¡Ella había recibido del cielo el privilegio de cantar a los poetas como una justa compensación a la amargura inenarrable de no haber tenido madre!...

Ya adolescente y completada la educación recibida con estudios fundamentales de literatura y de música superior, revivió en ella la recitadora. La ejecución de obras maestras de Beethoven, Chopin, Schubert, Debussy, sus músicos predilectos, eran para ella en su lenguaje musical, poemas hondamente sentidos que interpretaba en el teclado con la misma comprensión que trataba de alcanzar para sus poetas favoritos. "El Romance de unas manos" de José de Maturana, con quien casó en primeras nupcias, dice más por ser su inspiradora que cualquier elogio. Surgió el poema del malogrado autor de "Naranjo en flor" y "Canción de Primavera" en "una tarde de aquellas en que el corazón nos manda" y el "Claro de luna" de Beethoven lo envuelve todo. Y a propósito de Maturana, es innegable la bienhechora influencia que el poeta ejerció en la artista por él encontrada en la bienamada. Robustecido su temperamento por la razón señalada y un muy provechoso viaje por las viejas ciudades europeas donde las columnas de los templos, los castillos medioevales y los museos de arte le hablaron al alma con la claridad y precisión de maestros insustituíbles, halló la finalidad que no había encontrado aún para el arte del bien decir que tanto amaba. Se le apareció claro lo que debía hacer en su patria. Escuela y escuela sana para el espíritu. Nada de decir ni de enseñar a decir versos por los versos mismos sino por la idea primordial que los sugiere: el amor a la Belleza. Y cumplió su propósito. En el año 1918, después de una cruzada espiritual iniciada en la Capital Federal, traducida en recitales y conferencias que se extendieron al interior de la República y que abarcó universidades, institutos de enseñanza secundaria y conocidos centros de cultura, fundó en el conservatorio del maestro Elmérico Fracasi, la primera escuela de declamación argentina, y la llamamos así porque en los diez años que funcionó, se inculcó en el alumnado la necesidad de divulgar ampliamente la obra de nuestros poetas de quienes se hacían estudios bibliográficos, estéticos, monografías, etc. Ese mismo programa es el que desarrolla actualmente como profesora de estética de la Universidad Nacional de La Plata y catedrática del Colegio Secundario de Señoritas, programa que fué aprobado en todas sus partes por el Consejo Superior y que ahora le es dado propalar periódicamente por la estación radiotelefónica de la Universidad, respondiendo a la designación que le hiciera el presidente de tan alta casa de estudios doctor Ricardo Levene al invitarla a formar parte de la comisión de transmisiones.

—Observo que hoy está de moda el nacionalismo, pero yo hace muchos años que como maestra lo practico serenamente, extrayendo de nuestra literatura, después de meditadas lecturas, toda poesía o prosa digna de ser leída y comentada — nos dice sonriente y modesta la señora Santa María de Otero San Martín.

Fruto de ese nacionalismo es la copiosa selección de poesías recitables que en varios tomos irán apareciendo a medida que la incansable trabajadora las compile, si no cronológicamente, dispuesta en el orden que fueron interpretadas en las tardes culturales organizadas a su iniciativa, para la divulgación de la poesía argentina. Este libro contendrá consideraciones sobre "El nacionalismo en el arte del bien decir". Otro libro a editar llevará por título "El arte del bien decir", y será auxiliar de lectores y recitadores, en el que rechaza por anticuada la tabla que algunos tratadistas presentan para unificar la mímica y la expresión que cada sentimiento exige. Respondiendo a la imperiosa necesidad de sembrar, dondequiera que vaya o se encuentre, el amor a la poesía, que es bella, ha dictado clases "ad honorem" de lectura y declamación en el Ateneo Femenino de Buenos Aires, Instituto Nacional de Ciegos, Escuela Normal Popular de Morón y en varias escuelas dependientes de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Si a eso se agrega la dirección artística de festivales frecuentemenee organizados con fines culturales o de beneficencia, hay que juzgar a la señora de Santa María como a una obrera del Ideal. Improba la tarea que se impone, la cumple gozosa llevada del noble anhelo de dignificar la vida e infiltrar en sus hijos el culto por la acción que tantas satisfacciones produce. Colabora en los principales diarios de La Plata, "la bella ciudad de sus hijos" — como ella la llama — donde reside actualmente. "Dicen que soy periodista" — nos expresa con elegante sencillez. Ha colaborado en las columnas de nuestro colega "La Razón", en las páginas de CARAS Y CARETAS y en numerosos diarios del interior del país.

Adelia di Carlo

LA PÁGINA de la MADRE

Por Myriam

Los juguetes

Creo que todas vosotras conocéis, por haberlas leído, o por haber oído hablar de ellas, las célebres memorias de madama de Campán, dama de la corte de Francia bajo el reinado de Luis XVI. En una de ellas cuenta cómo recibió orden de buscar y hacer trasladar al palacio real, como lo hacía siempre para fin de año, todas las novedades existentes en juguetes y exponerlas en la salita particular de la reina. Entonces ésta, tomando a sus hijos de las manos, les dijo que su intención había sido regalarles esos maravillosos juguetes, pero que había tanta hambre y que el frío era tan cruel, que toda la plata de que disponía había tenido que gastarla para poder remediar en algo las necesidades de tantos desgraciados, por lo que debían conformarse, por ese año, con contemplarlos sin poseerlos.

Bien pudiera ser que a vosotras también, queridas madrecitas, al igual que aquella reina de Francia, os hubiera llegado alguna orden, en vista de las dificultades financieras, de suprimir la compra de los juguetes para vuestros niños.

Es una gran idea esa de hacer economías... pero también hay que saber cuándo y cómo se las debe hacer. ¿Os parece un gasto innecesario ese de comprar juguetes a los niños? Si así lo creís, estáis en un error. Vuestros recuerdos no están tan lejos que os impidan revivir las horas dichosas de aquellos tiempos felices en que se os obsequiaba con juguetes para premiaros vuestro buen comportamiento.

Creo inútil recordaros cuánta energía y fuerza de voluntad exige esta esperanza de la recompensa en seres tan pequeños. Además, tenéis necesidad de que vuestros niños, con su alegría y sus risas, animen vuestra casa y llenen vuestro hogar de encantos siempre renovados.

Tenéis gran necesidad de oír sus risas infantiles y no soportaréis el ver la decepción pintada sobre sus rostros por falta de un juguete.

Así que, queridas madrecitas, haced economías, sí, pero no sobre los juguetes de vuestros hijitos.

Si os detenéis a reflexionar, veréis que, además de proporcionar al niño un gusto, hay una razón de orden social que debe tenerse también en cuenta. Un sinfín de personas, desde los obreros que intervienen en la fabricación de los juguetes hasta las vendedoras, esperan con ansiedad vuestra compra. Vuestra economía apagará el fuego de más de una pupila y amargas lágrimas caerán de muchos ojos si rehusáis comprar la muñeca o el mecano. Lo que antiguamente era una simple alegría materna, se vuelve hoy una necesidad nacional y no debéis titubear delante de este nuevo deber: ayudar a que otros trabajen.

Comprar, no quiere decir derrochar. Hay que saber comprar juguetes: que sean sensatos, caprichosos, bonitos, susceptibles de desarrollar el gusto artístico o la inteligencia de vuestros hijos para que se hagan mejores, más hábiles, más ingeniosos.

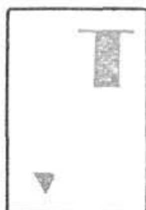
Es inútil que os indique nada, vuestro corazón de madre os guiará mucho mejor que todas las listas y catálogos del mundo. Lo único que puedo indicaros es que el juguete que regaléis al niño esté de acuerdo con vuestros recursos y que se lo entreguéis para que pueda hacer de él todo lo que quiera: que sienta bien su posesión y disponga como mejor le agrade, con la despreocupación de su edad, sin que le retenga el temor de que su mamita se va a enojar si lo tironea un poco más fuerte de lo que debería hacerlo. Así son los niños que desde chicos quieren para ellos solos el objeto de su cariño, sin temor, sin trabas y sin compartirlo.

Myriam



Tilde y Lacho

Por MADOUKA

ILDE y Lacho van a salir con mamá. Están alegres, pues les agrada mucho pasear con su linda mamita y además que ella les comprará trajes nuevos que estrenarán el día del cumpleaños de su primito. Los niños saben que esa fecha se festejará en casa de Jorge con una gran fiesta a la que concurrirán muchos chicos, que se bailará, se pasarán películas, se repartirán juguetes...

Muy peinaditos y compuestos, esperan a mamá, que está terminando de vestirse, mientras la acosan a preguntas: "¿A qué tienda vamos? ¿Regalan globos? ¿Iremos a pie o en tranvía? ¿A pie?..." Esto último les gusta más...

Ya están en la calle; van junto a mamá. De trecho en trecho se detienen frente a las vidrieras; una les llama la atención y es la de una casa de comercio que expone artículos de goma, pero no son éstos los que atraen las miradas de los pequeños, sino una cantidad de pequeñas tortugas que van de aquí para allí, bañadas constantemente por un fino chorro de agua. Tilde y Lacho no se cansan de hacer comentarios sobre los simpáticos animalitos.

Siguen andando. Ahora están junto a los cristales de las vidrieras de una elegante bombonería que muestra tentadoras cajas llenas de golosinas abrillantadas. Pasan frente a la puerta de un cine de moda; los letreros luminosos que se encienden y apagan anunciando el estreno de la película, invitan a los chicos a entrar.

— No — dice mamá, — pronto los traeré cuando pasen una cinta del Gordo y el Flaco...

— ¿Cuándo?...

Lacho y Tilde ya están impacientes por saberlo.

— Pronto, muy pronto, una tarde de éstas, si se portan bien...

¡Una juguetería! Bicicletas, pelotas desinfladas, triciclos, manomóviles y pequeños automóviles a los que no les falta ni uno de los detalles de las grandes marcas. Un ferrocarril mecánico recorre incansablemente vías circulares, mientras las señales rojas bajan y suben dando paso libre al tren. Muñecas automáticas mueven sus cabezas y animalitos de toda especie pueblan aquel paraíso... Difícil le es a mamá separarlos de allí, mas por fin lo consigue y... andando, andando, llegan a la hermosa tienda, palacio de mil luces. Un hombre grande, un gigante casi, está a la entrada de la tienda. Su uniforme con botones dorados impone respeto a los dos chicos. Penetran en la tienda y Lacho inmediatamente hace esta observación:

— ¿Por qué hay tanta gente, mamita? ¿Regalan algo?

Mamá le explica que es día de liquidación. Suben al amplio ascensor, éste se detiene en un piso y el ascensorista dice:

— Niños...

Las muñecas de cera parecen recibir con amables sonrisas a Tilde y Lacho. Un pequeñito de cera, desde una cuna, extiende sus brazos hacia una madre invisible.

Tilde, al verlo, exclama extasiada:

— ¡Parece un Niño Dios!...

— ¿Señora, qué desea? — pregunta getilmente una vendedora.

— Quiero ver trajes como para estos nenes.

Pronto se amontonan las perchas sobre los sillones del probador. Lacho y Tilde visten y desvisten diferentes trajes; mamá elige.

Tilde está muy bonita con un vestidito celeste, tan celeste como sus ojos... En cambio, para Lacho, mamá no encuentra nada bien, ni a su gusto: ¡es tan difícil vestir bien a los niños en esa edad!...

Lacho mientras tanto se ha enfundado en un trajecito de pantalón largo, y mirándose en el espejo dice:

— Comprame este...

Mamá sonríe pero se opone. Lacho se obstina. La vendedora también trata de convencer a mamá, pero ésta no transige. De manera que el niño debe resignarse y obedecer a la fuerza superior e inapelable. Se quita el traje codiciado y se prueba otro que no le agrada, pero que le comprarán. ¡Cuándo será grande para poder usar pantalones largos!...

Tilde está cansada pero no por eso deja de mirarse en el espejo de tres lunas y hacerse muecas a sí misma.

La tarde termina con la obligada visita al salón confitería. Lacho olvida allí el sinsabor y la contrariedad de momentos antes, cuando se instalan los tres en una mesita colmada de sabrosas pastas, dulces, tostadas, manteca y el humeante té con leche. Mientras los niños lo saborean todo, miran hacia la tarima donde están los músicos que incansables se mueven, gesticulan, hacen extrañas contorsiones y arrancan de sus instrumentos notas y más notas, que forman melodías que tienen el don de animar a los niños, que hablan y ríen. El bullicio, las luces, el ir y venir de los mozos que atienden las mesas, todo es motivo de curiosidad para Tilde y Lacho, que quisieran estarse allí horas enteras, en compañía de su linda y buena mamá, que los mira amorosamente.



DIBUJO DE CABALLÉ



POR RUBBER

Revista del remate

Un jugador, en cualquier momento que le corresponda declarar, puede pedir la *revista del remate,* es decir, que se le indique en qué forma se ha desarrollado éste hasta ese momento. También después de terminado el remate, cualquier jugador puede pedir esa revista, si aun no se ha jugado ninguna carta. En el caso de que esto último hubiera sucedido ya, un jugador sólo tiene derecho a saber en qué consiste el contrato, es decir, cuál ha sido la declaración final que lo ha clausurado y si el juego ha sido doblado o redoblado, pero no puede pretender que se le indiquen las diferentes fases del remate ni tampoco cuáles fueron los jugadores que hicieron los dobles o redobles, en caso de que esto hubiera sucedido.

Clasificación de las declaraciones

Las declaraciones que se cruzan entre sí los cuatro jugadores en un partido de bridge contrato pueden clasificarse en dos categorías según que ellas vayan dirigidas a un adversario o a su propio compañero. A su vez, estas dos categorías pueden subdividirse — teniendo en cuenta su forma y valor — en otras dos.

En resumen, y de acuerdo con esta clasificación de las declaraciones, se llega al siguiente cuadro:

dirigidas al	adversario	de ataque
		de defensa
	compañero	de apoyo o sostén
		de sustitución

Es indudable que la declaración inicial del remate — cualquiera que sea el jugador que la lance — es una declaración de ataque, puesto que de hecho ese jugador se coloca en la ofensiva.

Por su parte, el jugador que contesta a esa declaración puede adoptar una actitud defensiva u ofensiva. En efecto, si al sobredeclarar se limita a superar la declaración anterior con el mínimo necesario y suficiente, será, sin duda una declaración defensiva, ya que su débil ataque más que ataque es una defensa. Pero si, por el contrario, contesta con una sobredeclaración que sea superior por un margen mayor que el necesario, será entonces una declaración de ataque. Como se ve en esta clasificación se tiene en cuenta la fuerza de la declaración.

Si un jugador aumenta la declaración de su compañero con una sobredeclaración en el mismo palo elegido por éste — comulgando así ambos juegos — la sobredeclaración de aquel jugador será una declaración de sostén, puesto que le presta su apoyo, contribuyendo a fortalecer el juego.

En cambio, si el que contesta a una declaración de su compañero lo hace con un saque — sobre todo si es un saque saltante — a fin de tomar él la oposición al ataque adversario con un palo que juzga más ventajoso, este saque será una declaración de sustitución.

Aparte de la clasificación del precedente cuadro sintético, las declaraciones se distinguen con denominaciones relacionadas con el objetivo que con ellas se persigue. De las numerosas clases de declaraciones conocidas hasta ahora enumeraré a continuación las más usuales.

Psíquicas. — Como su nombre indica, estas declaraciones son de carácter psicológico y se formulan, en general, con intención de impresionar al adversario o a sugerir a su compañero lo que no puede manifestársele en ninguna otra forma.

De sacrificio. — Son aquéllas que se hacen en casos extremos, aun sabiendo que no se podrán cumplir. Se formulan cuando el contrario está, como quien dice, en la puerta, esto es, en condiciones tales que si cumple su declaración gana el rubber.

Informativas. — Contrariamente a lo que su nombre indica, estas declaraciones no tienen precisamente por objeto suministrar ninguna información a su compañero sino, por el contrario, recabar de éste las que pueda suministrarle.

De detención. — Ellas tienden a indicar al compañero que ha llegado al máximo de ayuda que pueda prestarle y que más allá de esa declaración no debe contar con él para sus cálculos futuros.

Forzantes. — Estas declaraciones — siempre que el adversario que le sigue haya pasado — obligan a su compañero a sobredeclarar, a fin de que el remate permanezca abierto.

Negativas. — Se formulan a raíz de una declaración forzante del compañero, cuando no se tiene un juego eficiente. Son declaraciones convencionales indicando que, en realidad, no se posee el juego que se declara.

En su oportunidad indicaré cuándo y cómo conviene hacer estas declaraciones y otras, que por ahora, no detallo.

Rubber

Una curiosa encuesta en Francia

Una encuesta: "¿Qué nota usted primero en una mujer? ¿Y en un hombre?"

¿Han reflexionado ustedes que un detalle, un simple detalle notado en una mirada y a veces olvidado en seguida, ha hecho nacer una simpatía?

Usted cree preferir esto o aquello, los ojos, la elegancia, el timbre de la voz. Medite ahora y trate de encontrar la causa de esa primera impresión, de esa primera reacción, y descubrirá otra cosa.

"¿Y en un hombre?" He aquí lo que dice la novelista Irene Nemirowsky:

"Su inteligencia y sobre todo su cortesía. La cortesía expresa no solamente lo que tiene de educado un hombre, de civilizado, sino su grado de sensibilidad y de discreción, lo mismo que su valor moral".

El árbitro de la elegancia francesa, manifiesta:

"En los ojos de una mujer veo el reflejo de su alma. Los ojos son los faros que ilumina la ruta. Yo me acerco a los ojos dulces con placer. Admiro los ojos duros; pero me alejo de ellos pronto".

Una encantadora abogada, Julieta Goublett, dice:

"En los hombres, las mujeres y los animales son los ojos lo que me atrae. Los hombres me reprochan que no pongo atención en sus corbatas. Mis amigas, que no veo sus vestidos. Pero, como soy muy egoísta y busco saber lo que las gentes piensan de mí, es la mirada lo que más me interesa".

Un joven diputado y alcalde, dice:

"Amo la verdad; y las mujeres que no se maquillan deben ser sinceras. Soy enemigo de todo lo ficticio e ilusorio. Y luego... no llevar carmín es un signo de buena salud. Las mujeres deportivas no se maquillan".

Elvira Popesco, gran actriz, dice de los hombres:

— Las medias.

— ¿Por qué las medias?

— Porque las medias son todo el hombre.

La respuesta es pedestre. ¡Pero vayan ustedes a saber si carece de exactitud!

La encuesta puede seguir al infinito. — *E. E.*



— *La madre de dos gemelos.*
— Sí, éste se parece bastante al padre, pero el otro es muy simpático.



— ¿Y tus exámenes?
— Bien, mamá. Contesté a todas las preguntas.
— ¿Bien? A ver, ¿qué has contestado?
— He contestado... que no sabía.

Piperazine MIDY

2 a 4 cucharadas de las de café por día, distanciadas de las comidas.

LA

PIPÉRAZINE MIDY

Granulada efervescente

Es el disolvente más poderoso del ácido úrico

En venta en todas las Farmacias

LABORATORIOS DE LA PIPERAZINE MIDY
HUMBERTO I° N° 101, — BUENOS AIRES

LA SOCIEDAD PROVI

Fué fundada el 20 de noviembre de 1920. — Su objeto es gastos de su vida y asegurar su independencia personal



Frente a una vitrina de ropa de niños del salón de ventas. Una adquirente examinando una prenda. Hacia la derecha, otra señora contempla un hermoso almohadón de encajes.

La pobreza, el hambre y la falta de los medios indispensables para la vida; carencia del trabajo cuya crisis se ahonda cada vez más, reclaman imperativamente un mayor apoyo de las instituciones de carácter benéfico y mayores esfuerzos para vencer obstáculos de todo género que ocasiona la falta de recursos.

Grandes esfuerzos, en verdad, realiza la Sicie dad Providencia Femenina, cuyo objeto se esboza en nuestro epígrafe. El lamento de los que sufren los zarpazos de la miseria llega al corazón de las nobles damas que dirigen los destinos de dicha entidad, presidida por doña Paulina Frers de Pellegrini. Ese lamento es la nota cotidiana en los momentos actuales y las señoras de Providencia Femenina procuran remediar — de acuerdo con los medios de que disponen — las innúmeras necesidades de seres desgraciados sin apoyo moral y material, de pobres nacidos en la opulencia y que los embates de la suerte han reducido a la miseria extrema, dolorosos dramas que hieren los corazones sensibles abiertos siempre a la acción benéfica y confortante, y al hallar esas oportunidades nuevas la abnegación femenina se derrama a torrentes por el camino del amor y de la protección.

La solidaridad social que significan instituciones como Providencia Femenina, la actividad altruista que desenvuelve frente al egoísmo y a la indiferencia de quienes, quitando un poco a lo superfluo, contribuirían a hacer más llevadera la vida de muchísimas mujeres que se debaten en las necesidades más apremiantes, el reducir a hechos tangibles la protección al desamparo que se predica de continuo en todos los tonos, la habilidad, fino tacto para no herir las susceptibilidades del pobre y la eficacia de la consecución de sus fines hacen altamente simpática a la citada entidad y se hacen justicieramente acreedoras al reconocimiento público.

Infatigables, entusiastas, ya sea con su voluntad para el trabajo o con el óbolo generoso, todas las señoras de la Sociedad Providencia Femenina procuran aliviar las desventuras de muchas mujeres, aceptando sus labores de aguja, sus masitas, dulces, trabajos de pirograbado que los hay en su salón de ventas en la calle Carlos Pellegrini 970, de un gusto artístico indiscutible.

Con un tacto que ya hemos señalado, con una delicadeza exquisita, la señora de Pellegrini y sus dignas colaboradoras llevan su acción social más allá de las necesidades de cuerpo, procurando mejorar almas roídas por dolores ocultos que un pudor sentimental cubre, que la resignación no siempre consigue mitigar y que la comprensión y la simpatía humana suavizan bienhechoras.

Verdad que por medio de su propio trabajo, la Sociedad Providencia Femenina, al retribuirlo por los productos del mismo, lleva a numerosos hogares donde la mujer es ángel tutelar y



Una parte del salón de ventas, al que, desde temprano, durante el día, afluye numerosa concurrencia que aprecia los primores que allí se exhiben.

DENCIA FEMENINA

ayudar a las señoras y niñas que necesitan subvenir a los por medio del trabajo. — Casa de ventas de trabajos.

Por ADELIA DI CARLO



Rincón del salón destinado a la venta de dulces, postres, masitas y sándwiches preparados por manos femeninas. Hacia la izquierda, la administradora en su mesa de trabajo.

único sostén, un poco de bienestar y de alegría; verdad que "en caso de necesidad proporciona los elementos necesarios para la confección de labores, previa comprobación de la situación precaria de la favorecida" (según reza en el artículo 4º de sus estatutos), *pero también* es verdad que no se descuida un solo instante la ayuda moral que no es menos eficaz y bienhechora para quienes luchan en ambientes y condiciones adversas.

El haber de Providencia Femenina lo constituyen donaciones y subvenciones particulares, el *tanto por ciento* del *importe* de la venta de los trabajos que se le envían, fijado por la comisión directiva, con el objeto de amortizar los gastos de administración.

La revista "Providencia Femenina", único medio de propaganda que disponía la institución y que circulaba entre familias distinguidas y pudientes de nuestra sociedad, ha sido necesario suspenderla por falta de avisos. Su material de lectura era interesante y moral.

En la época en que fué fundada esta institución, las pobres vergonzantes no se decidían a trabajar porque deseaban a todo trance conservar el anónimo. Ahora han desaparecido gran parte de esos prejuicios absurdos que trababan la libertad de acción hasta hacer ociosas las manos femeninas que tantos primores realizan en la actualidad. La sociedad que nos ocupa ha sido para ellas una verdadera "providencia". En sus trece años de vida, Providencia Femenina ha vendido labores hechas por señoras y señoritas que en esa forma ganan su sustento, por valor de más de un millón de pesos. La buena organización, el espíritu de previsión han puesto a la entidad a cubierto de toda deuda. Con gran satisfacción puede citarse el caso de no producir una sola cesantía en el personal de administración y venta. No obstante la intensa crisis económica, Providencia Femenina continúa perseverante y tenaz su labor de ayuda en beneficio del trabajo honesto y abnegado. Su presidenta declara que con ello "se cumple un deber noble y justo en favor de la pobre vergonzante. Es de desear que la obra se engrandezca, perdure y se multipliquen en el país obras como ésta, sabiendo que es ahora y siempre la esperanza y ayuda pecuniaria en muchos hogares de nuestra sociedad distinguida".

Anexo al salón de exposición y venta de trabajos se encuentra el salón de té, coquetuelo y elegante, del cual ya nos hemos ocupado en otra ocasión. Sus paredes nos atraen siempre con sus pensamientos de grandes autores que incitan al bien. Nuestros ojos se detienen en "Quien no ha sufrido no tiene idea de lo que es el sufrimiento", de Lamennais. Conocemos perfectamente la verdad de esta afirmación.

Adelia Di Carlo



La hora del té reúne a un grupo de señoras distinguidas en el elegante salón destinado a ese fin. En las paredes se leen pensamientos de grandes autores.

Recetas

Manchas de moho en la lencería. — Para quitarlas, se procede a preparar la siguiente mezcla: se toman partes iguales de raspaduras de jabón blanco y polvo de almidón — una cucharada — y se les agrega jugo de limón y sal fina — media cucharada. Se extiende la pasta obtenida por el lado del revés de las manchas y se dejan secar al aire. Por último, enjuagar abundantemente.

Procedimientos para conservar las flores. — Numerosas son las formas conocidas que se emplean para conservar las flores, casi todas eficaces y de fácil aplicación. He aquí algunas de ellas:

1º Se coloca en los floreros un poco de sulfato de soda o de aspirina, mezclado con el agua; 2º Emplear agua jabonosa, que se renueva todos los días; 3º Se mezcla con el agua un poco de carbonato de sosa y se conservan los ramos en lugar obscuro mientras no deban lucirse; 4º Renovando la siguiente mezcla todos los días: con un litro de agua, 30 gramos de jabón blanco y tres gramos de sal de cocina se forma una especie de emulsión a la cual se agrega un poco de bórax pulverizado.

Manera de encolar el mango de un cuchillo. — Se prepara una cola con los siguientes ingredientes: 225 gramos de resina, 70 gramos de flor de azufre y 200 gramos de arena fina. Se introduce una cantidad de esta mezcla en el hueco del mango; se calienta el extremo de la hoja y se enchufa en el hueco, empujándola fuertemente. Se debe tener en cuenta que los cuchillos encolados así no se deben sumergir en agua caliente.

Las ratoneras deben estar en condiciones. — Para que los pequeños roedores molestos caigan en la trampa, ésta no debe tener absolutamente olor a ratón. Es muy conveniente pasarla ligeramente sobre la llama de una lámpara de alcohol y colocarle una que otra nuez seca, tocino o también un puñadito de harina.

Lavado. — Al lavar los vestidos debe hacerse con cuidado no mezclando los de colores distintos ni envolviéndolos en la misma toalla para plancharlos. Sumérjanse en espuma de jabón y por la mañana restréguense un poco y enjuáguense. No debe olvidarse ponerle un poco de sal al agua para que la tela no se decolore o encoja. Luego se planchan húmedos.



— Tome estos dos centavos. ¿Cómo ha hecho para caer en tal miseria?
— Y... Pues... Hice como usted: repartía sumas fabulosas entre los necesitados.
(De *O. K.*, Nueva York)



— ¿Por qué llevas un zapato amarillo y otro negro?
— Es para distinguir el pie derecho del izquierdo.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Un actor centenario

El 7 de mayo de 1789 tomaba su retiro o jubilación el actor Macklin, a la edad de cien años. El había representado el primer acto del "Mercader de Venecia" (en el papel de Shylock) sin aparente fatiga, cuando los espectadores lo vieron avanzar, en el segundo acto, hacia las bambalinas. Un gran silencio se hizo. Macklin con lágrimas en los ojos pidió que le permitieran ser reemplazado. Como era muy querido, se le hizo una frenética ovación, y dejó la escena para no volver a aparecer nunca.

Con la mezcla extraordinaria de defectos y de cualidades, Macklin aparece al análisis como uno de esos seres raros de quienes no se puede decir si tuvieron talento, genio o simples disposiciones... De origen modesto, llegado a Londres en 1725, fué sucesivamente, y a veces de manera simultánea, actor, profesor de declamación, director de teatro y hasta tabernero... Con ello peleador e impulsivo, se hizo muchos enemigos y murió pobre después de una existencia de gran labor.

Como profesor su mérito fué evidente, puesto que formó nada menos que a Barry, rival de Garrick. Como comediante se ignora lo que valió. No obstante es imposible negarle mérito a quien como él concurrió con el famoso Garrick a la reforma de la interpretación que los dos llevaron hacia la sencillez.

Peleado con Garrick abrió un teatro, el "Hay-Market", donde representó con un elenco excelente, formado por él mismo.

A los cincuenta y cuatro años Macklin tuvo la curiosa idea de abrir una taberna y dar allí conferencias contradictorias, no solamente sobre el teatro sino sobre toda suerte de asuntos. La tentativa pareció tan extraña que ochocientas personas se reunieron en la primera conferencia, cuyo tema era: "El pueblo inglés ha ganado con sus relaciones con Francia o por la imitación que ha hecho?" Entonces, Foote, que había recobrado el "Hay-Market", se alarmó de tal ocurrencia y ridiculizó tanto y tan bien a Macklin, en una pieza satírica que la taberna murió...

Vuelto a las tablas, Macklin representó con éxito varias piezas, y más tarde dejó la profesión, como hemos dicho.

Sordo, pobre, desilusionado, falleció el 11 de julio del año 1797, a la edad de ciento ocho años. Desilusionado, pobre, sordo... bien puede morirse uno a los ciento ocho años...

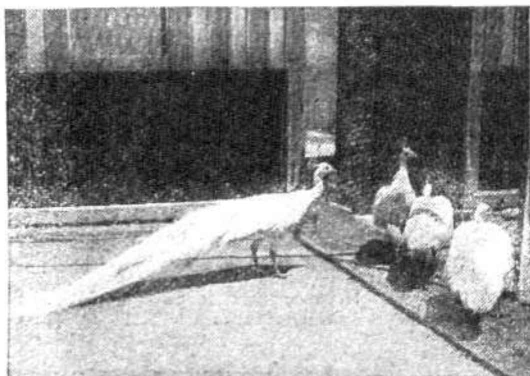


—Mira, Enrique, el mismo piyama mío. Debes cuidar de no confundirla conmigo...



—No, señorita, no he visto ningún traje de mujer...
—¿Ah, no? ¿A ver? Abra su mano derecha...
(De *London Opinion*, Londres)

✧ Lo prosaico y lo ro



El albinismo es frecuente en las aves domésticas. Un pavo real albino es doblemente ornamental.

✧ Por ANGEL

ESPECIAL PARA

De todos los fenómenos que se presentan en el reino animal, entendiendo por fenómeno lo que representa una desviación del tipo normal, el más frecuente es sin duda alguna el albinismo. Casi se puede asegurar que no existe ninguna especie zoológica en la que el albinismo no sea posible; por lo menos ha sido observado en los más distintos grupos, desde los mamíferos hasta los insectos y los crustáceos.

Todo el mundo sabe que un ser albino es el que, perteneciendo a una especie de cualquier color, es blanco. Pero no todos los animales blancos son albinos. El oso polar, por ejemplo, es blanco sin ser albino, y lo mismo ocurre con ciertos monos de los llamados gibones, que viven en la Indochina y en el Archipiélago Malayo; y cito estos dos ejemplos para que se vea que la blancura no es característica de los bichos que viven en los países cubiertos de nieve, como frecuentemente se cree. En dichos animales, el pelo es blanco, pero la piel que hay debajo es obscura. Ahí está justamente lo que distingue al animal blanco del albino; en el animal albino, el pigmento que produce el color falta en todo el tegumento. Un caballo tordillo blanco, por ejemplo, tiene, la epidermis obscura, mientras en un caballo blanco rosado la epidermis es rosada; éste es albino, aquél no. Las marcas blancas que en la cabeza o en las patas tienen muchos caballos, así como las manchas blancas de los que son overos y las que presentan ciertas razas vacunas, como la holandesa o la héreford, ofrecen la misma particularidad de estar sobre epidermis rosada. Estas manchas o marcas son casos de albinismo parcial.

El famoso naturalista Buffon, que se ocupó detenidamente del albinismo en la especie humana, consideraba este fenómeno como una a modo de degeneración orgánica. Hoy sabemos algo más; sabemos que el animal albino es así porque hay un defecto en la célula originaria de su organismo, defecto que, al desdoblarse dicha célula repetidas veces para ir constituyendo el embrión primero, y luego el invididuo, se repite en todas las nuevas células, incluso en las células reproductoras que han de originar su descendencia. Dicho defecto consiste en la falta del factor, del "gene", como dicen los biólogos, que produce la existencia del pigmento tegumentario. El animal que no posee ese factor en sus células no puede legárselo a sus descendientes, y de ahí que la ausencia del pigmento, o albinismo, sea un fenómeno hereditario. Ahora, que como para que haya descendencia se necesita el concurso de un macho y una hembra, y es muy raro que ambos sean albinos, en los descendientes suele haber mezcla.

Se ha observado que en la mayoría de los animales, cuando uno de los padres es albino y el otro no, el albinismo aparece en la descendencia como un carácter recesivo, es decir, tiende a desaparecer; los descendientes albinos son en menor número que los de coloración normal. Pero hay especies en las que ocurre lo contrario. En los caballos, por ejemplo, el albinismo parcial es dominante; si se emplea un reproductor overo, o con marcas en la cabeza o en las patas, y otro tapado, es casi seguro que el producto tendrá manchas blancas, en muchos casos hasta dispuestas exactamente como las del reproductor. Algo parecido se observa en los vacunos; la raza héreford lega a sus descendientes la cara blanca si se la cruza con otra de pelo uniforme.

Tratándose de aves encontramos las mismas diferencias en el modo de comportarse el fenómeno, a veces aun dentro de una misma especie. Por ejemplo, en casi todas las razas de gallinas el plumaje blanco es recesivo, pero en la raza liornesa (o "leghorn", como dicen muchos de nuestros entendidos, dejándose llevar de un anglicismo innecesario) sucede lo contrario, dominando la pluma albina.

Estas diferencias pueden explicar tal vez el hecho de que el albinismo sea muy raro en unos animales y muy frecuente en otros. Los ñanduces o avestruces americanos albinos son relativamente comunes, mientras un avestruz africano albino es una verdadera rareza; lobos blancos se han conocido muchos, pero tigres y yaguaretés albinos se citan muy pocos.

Desde luego, el albinismo es mucho más corriente entre los animales domésticos que entre los salvajes, y tal vez por eso se ha pensado que era una prueba de degeneración. Más



Todo lobo tiene algo de extraño y diabólico; pero si el lobo es blanco, resulta un ser todavía más misterioso, y ha de serlo aún más, encontrado de noche y a la luz de la luna.

mántico del albinismo

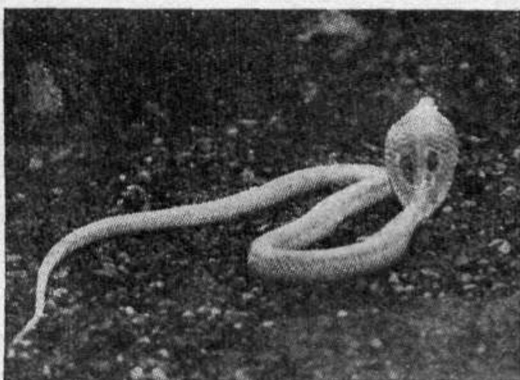
CABRERA 

"CARAS Y CARETAS"

todavía, se ha querido sostener que era una degeneración causada por lo que llaman los zootécnicos "inbreeding", o lo que es lo mismo, por repetidos cruzamientos entre parientes. A poco que se piense, la explicación resulta poco satisfactoria, porque justamente es entre los animales salvajes de una misma tropilla donde hay más probabilidad de que los miembros de la familia se crucen entre sí. El secreto de dicha rareza es bastante más sencillo. Lógicamente, una anomalía hereditaria, como lo es el albinismo, para difundirse necesita que los individuos que la poseen tengan descendencia. Si se evita que un animal albino sea reproductor, hay miles de probabilidades para que en su especie o su raza no aparezcan en mucho tiempo otros albinos. Esto lo saben muy bien los cabañeros, y en general todos los criadores de animales domésticos. Si no vemos caballos de carrera ni caballos árabes overos, no es porque no pueda haberlos, sino porque cuando por casualidad sale uno de este pelo, se procura que no se reproduzca para impedir que entre su descendencia se repita el caso, y de este modo, prácticamente se ha eliminado el overo de esas y otras razas.

Ahora bien, entre los animales salvajes, cualquiera que sea su especie, un albino está más expuesto que sus semejantes normales a perecer antes de llegar a tener descendencia, porque su blancura lo hace más visible, y es más fácilmente víctima de sus enemigos. Por otra parte, si bien es cierto que el albinismo no resulta de una degeneración, no se puede dudar que generalmente va acompañado de degeneración. Tal vez sea que los factores que intervienen en la producción del pigmento tienen algo que ver con la producción de energía, o tal vez sea otra la razón; pero la cuestión es que los albinos están más expuestos a enfermar que los no albinos, son más débiles, y hasta sufren más de los ataques de toda clase de parásitos. El hecho ya fué reconocido por el ilustre Darwin, que lo comprobó con numerosos ejemplos. Todo el que entienda un poco de caballos sabe que los blancos rosados son linfáticos y enfermizos, y en siglos pasados, en España, los overos eran tenidos en poco por su propensión a los achaques. Por consiguiente, en animales que no están bajo el cuidado del hombre, es muy posible que los albinos, o no se reproduzcan bien, o den productos enfermizos o degenerados orgánicamente.

De cualquier modo que sea, si exceptuamos unas pocas especies de animales domésticos, el albinismo es siempre una rareza. Por eso mismo, para muchos pueblos, un albino de cualquier especie es objeto de curiosas preocupaciones. Todo el mundo ha oído hablar, por ejemplo, del elefante blanco de Siam, animal sagrado al que se tributa veneración, y que ocupa un lugar en las armas y en la bandera de aquel reino. Los nativos de la Indochina suponen que en estos proboscídeos albinos, sumamente raros, se alojan las almas de aquellos grandes príncipes que por sus virtudes y su valor se hicieron dignos de que su espíritu, al fenecer



Una serpiente cobra albina. El ejemplar, hasta ahora *único, ha vivido en el Jardín Zoológico de Londres.*

su cuerpo humano, pasase al de tan inteligente y poderoso animal. Y se explica perfectamente esta creencia en aquellos países, donde abundan los elefantes y donde la gente cree en la metempsícosis. Lo que ya no se explica tan bien, es que sea un elefante blanco la insignia de la más famosa orden que existe en Dinamarca, donde aquellos gigantescos cuadrúpedos no se ven más que en los circos o en los jardines zoológicos, instituciones ambas que, en Dinamarca por lo menos, son más modernas que la orden en cuestión.

Cuando la América del Norte era todavía el país romántico que nos pintaron Fenimore Cooper y Mayne Reid, es decir, cuando todavía abundaban allí los indios y los bisontes, un bisonte blanco era para los pieles rojas un ser maravilloso, y su cuero, el más preciado trofeo de caza que se podía soñar. También había en el Far West ciertas creencias populares acerca del caballo blanco de las praderas, un mustang o bagual albino al que se suponía encantado. Decíase, por ejemplo, que el único medio para apoderarse de él consistía en herirlo en la cruz con una bala de plata, que tenía que ser fundida en determinado día del año y mientras se leían o rezaban ciertos ensalmos. Por supuesto, que estas historias de caballos blancos se encuentran también en el Viejo Mundo. Allí, sin embargo, el albo corcel tiene más bien un aspecto sagrado; los ángeles y los santos que se sienten guerreros y se aparecen en las batallas, cabalgan siempre en pingos blancos como la nieve. Se ve aquí al animal albino sirviendo como símbolo de pureza o de inocencia. Lo mismo ocurre en las numerosas leyendas de venados blancos, que por regla general encierran el alma de algún santo, si la leyenda es sagrada, o, si es profana, son príncipes metamorfoseados por la mala voluntad de cualquier nigromante.

Lo que prueba que en todos los tiempos y bajo todos los climas, la mente humana incurre, ante las mismas causas, en los mismos infantilismos.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

Fiebre tifoidea

En la actualidad la fiebre tifoidea es una de las enfermedades que se pueden evitar. Se conoce el germen que la produce, en dónde se le encuentra regularmente, qué caminos sigue para llegar al organismo humano y por qué medios se le puede destruir o hacer ineficaz su ataque al hombre. Por consiguiente, si aun se registran numerosos casos de tifoidea, es debido casi siempre a descuido en el cumplimiento de ciertas reglas de higiene que no son, por lo demás, sino las que debe observar siempre toda persona cuidadosa de su salud.

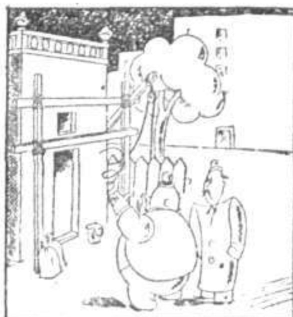
El bacilo de la tifoidea existe siempre en la sangre de los enfermos de esa fiebre, es expulsado en los excrementos no sólo durante el ataque sino en toda la convalescencia. Los terrenos abonados con los desperdicios y desechos de toda comunidad humana se contaminan con los bacilos de los tifoidiacos lo mismo que el agua inmediata a tales terrenos o la que ha servido para irrigarlos; las legumbres y frutos recogidos en terrenos contaminados lo llevan a menudo también.

A la temperatura del agua hirviendo muere el bacilo de la tifoidea; lo matan ciertos productos químicos como la cal viva, el cloro, etc. En el agua, en los alimentos y en las manos sucias se lleva a la boca el germen de la tifoidea y por la boca llega al estómago y a los intestinos, invadiendo luego por la sangre todo el organismo.

De aquí se deducen claramente las reglas para librarse de la tifoidea. No comer nunca sin haberse lavado antes las manos perfectamente. Hervir el agua, filtrarla o, en ciertos sitios y casos excepcionales, desinfectarla por medio de algún agente químico inofensivo como la cloracena en pequeña cantidad. No consumir legumbres que no estén bien cocidas ni frutas perfectamente lavadas y mondadas con toda limpieza y abstenerse de las legumbres que se toman siempre crudas y que son difícilmente desinfectables.

Además de estos medios hay otro que no hay que omitir: la vacuna contra la tifoidea.

Esta vacuna es preventiva y su aplicación está al alcance de quienes la soliciten en los institutos oficiales de higiene pública.



—Podría transigir sobre la mezquindad de aquellas dos macetas: no insisto sobre la pequeñez de aquella ventanita, pero por esa puerta, señor ingeniero, ciertamente... yo no podría pasar...



—Doctor: la dentadura nueva que me colocó ayer me hace sufrir horriblemente.
—Y, se lo he dicho: los dientes postizos que yo coloco son, en todo y por todo, iguales a los verdaderos.

Las joyas blancas

No son pocas las mujeres que permanecen fieles a las joyas blancas, esto es, de cristal, de marfil, de nácar o de cuarzo. Son joyas no solamente muy lindas y de muy buen gusto, sino que se acomodan divinamente a todas las *toilettes*, a todas las edades. La abuelita y la nieta pueden llevar de las mismas joyas.

Las más ricas joyas blancas están formadas por perlas finas y por brillantes. Pero fuera de esos tesoros, el mundo animal y el mundo mineral procuran a la mujer lindos adornos menos costosos.

El marfil y el nácar, el cuarzo y el cristal, son elementos preciosos por su belleza adecuada. La joyería los emplea con mucha gracia.

No haremos sino nombrar el marfil. Nadie ignora las maravillas a que se presta. Sabido es que la mayor parte de los marfiles provienen de los dientes de los elefantes. El marfil de los dientes de hipopótamo también es muy empleado. La morsa y el cachalote dan marfil.

En las regiones glaciales de Siberia se ha encontrado también marfil en las defensas del mammouth... cuyos cuerpos se han conservado muy bien en el hielo.

El nácar y las perlas son materias calcáreas secretadas por numerosas especies de moluscos. Y son atacables por los ácidos. El nácar es esa substancia brillante, lisa, tornasolada, que reviste la faz interna de las conchas.

Se encuentra nácar en especies marinas y en algunas fluviales de las regiones cálidas. Los más estimados vienen de Malasia, de Africa Oriental, de California. El comercio clasifica el nácar según sus tintes. Viene primero el "blanco argentado", luego el "bastardo blanco" éste tiene reflejos de color. El "bastardo negro" de Oceanía se acompaña a veces con voluminosas perlas. Hay el nácar irisado, y el de reflejos verdes.

En otros tiempos los artistas asiáticos efectuaban con el nácar incrustaciones encantadoras, verdaderas obras maestras. Por otra parte, los chinos tuvieron la idea, desde hace muchísimo tiempo, de nacarizar sus ídolos, mediante procedimientos ingeniosos.



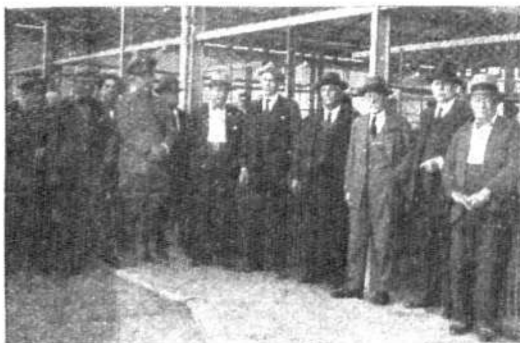
—Usted es un gran empleado y merece ganar más...
—El señor director es muy amable.
—Y, por tanto, búsquese una cosa mejor.
(De *Nebelspalter*, Berna)



—Y puedo asegurar que si vuestro museo se enriquece con un nuevo cráneo de idiota es a mí personalmente a quien se le debe.
(De *Fuorisacco*, Turín)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

GENERAL PINTO



El diputado nacional señor D. Schoo Lastra, acompañado de las autoridades locales, después del reparto de víveres efectuado en el mercado municipal.



Fiesta infantil efectuada en la residencia de los esposos Castiglione-La Falce, con motivo del cumpleaños de su hijita Isabel.

MANUEL B. GONNEY



Concurrentes al té ofrecido en honor de la señorita Angélica Calderoni, por haber sido nombrada subdirectora de la Escuela Normal "Mary O. Grahan".

GENERAL RODRIGUEZ



Fiesta ofrecida por la señora Mercedes A. de Delfino a un grupo de sus amistades, en su residencia de campo.

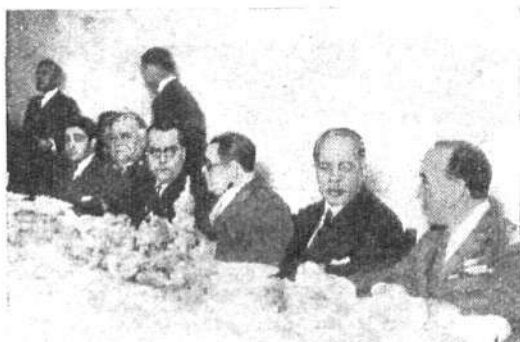
NAVARRO



Reunión íntima efectuada en casa del señor Mateo L. Amalfi, con motivo de su onomástico.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Banquete ofrecido a las autoridades de la Provincia, con motivo de la inauguración de los nuevos comedores en la fábrica de aviones.



Interesante fiesta social efectuada en la residencia de los esposos Scargliotti-Freire, con motivo de sus bodas de plata.

CONCORDIA



Oficiales y soldados conscriptos escribientes del Distrito Militar Nº 30 que ofrecieron una demostración al teniente coronel Ramón Barrenechea, a raíz de su traslado a otro lugar.

PEYRANO (F. C. C. A.)



Conjunto de aficionados que actuaron en la velada a beneficio de la Cooperadora Infantil de la Escuela Nº 186, realizada recientemente.

OLIVEROS (F. C. S. F.)



La comisión de señoritas que atendió el bazar durante las fiestas que se realizaron en conmemoración de la patrona de la localidad.



Señor Antonio Bértola, cuyo deceso ocurrió en Arequito.

Señorita Julia Ana Cortella, fallecida en esta capital.

D. Emilio Crouzeilles, cuyo deceso causó pesar en Rufino.

Señor Pedro Thelmo Godoy, fallecido en Bragado.

Señor Antonio Barbiera, cuya muerte ocurrió en Villa María.

Señor José R. Macusso, fallecido en la ciudad de Lanús.

Señor Lorenzo Terreri, fallecido en San Andrés de Giles.

ANECDOTAS GRIEGAS

Iba Diógenes mendigando dinero, según la costumbre de muchos viejos filósofos que no querían molestarse en ganarlo, e insistía más y más en sus pretensiones cerca de un joven pródigo que cerca de otros. Uno que lo observó, díjole:

— Estáis abusando de la generosidad de un hombre dadivoso.

— No — replicó Diógenes; — ya procuraré otra vez mendigar también a los demás.

Al decir a Agesilao que había un hombre que sabía imitar al ruiseñor a la perfección, contestó:

— ¿Y qué?, yo he oído al propio ruiseñor.

Un día, el representante de un estado insignificante dirigióse a Temístocles en tono asaz altanero.

— Amigo mío — dijo éste: — vuestras palabras necesitarían todo un estado para justificarlas.

Habiendo Esquines echado en cara a Demóstenes que sus discursos olían a linterna, el último contestó:

— Es cierto, hay una gran diferencia entre lo que tú haces y lo que yo hago a la luz de la linterna.

El rey Darío de Persia hizo grandes ofrecimientos a Alejandro el Grande, después de la batalla de Issus, si quería retirarse de aquella nación. Uno de sus generales, Parmenio, dijo:

— Si yo fuese Alejandro, los aceptaría.

Entonces, Alejandro replicó:

— Yo también, si fuese Parmenio.

Filipo, su padre, quiso que tomase parte en las carreras a pie, que se celebraban en los Juegos Olímpicos. Alejandro contestó que tomaría parte de buen grado, si sus competidores fuesen reyes.

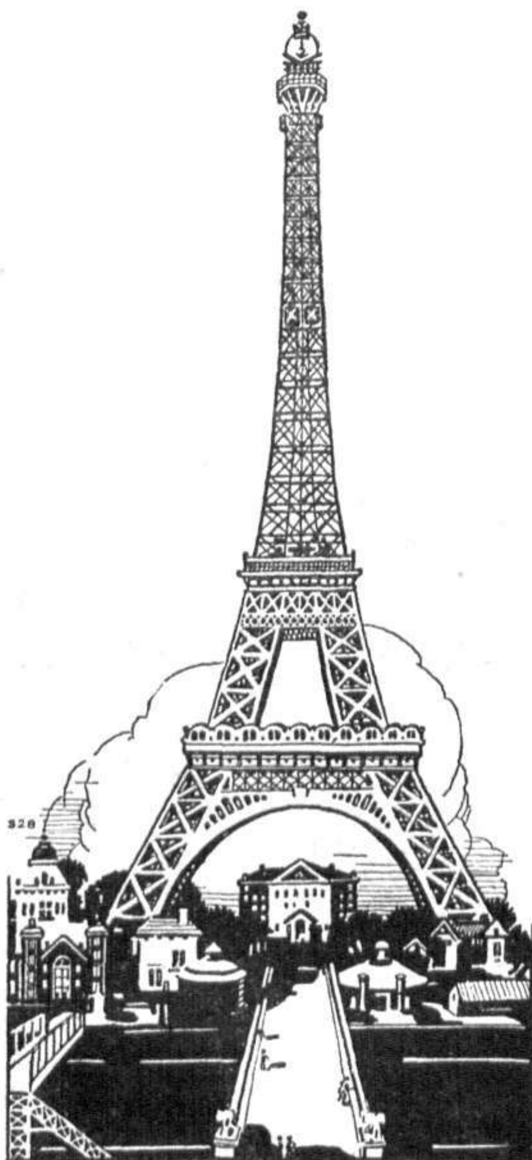
Aconsejaron a Filipo de Macedonia que desterrase a un noble, porque había hablado mal de él. Filipo replicó:

— Vale más que hable en donde se nos conoce a ambos, que donde no seamos conocidos ninguno de los dos.

Tan fuerte como el acero



Producto argentino



Pero el "STANDARD" MOTOR OIL forma un cojín plegable entre las piezas del motor

El lubrificante que resguarda a su motor contra la destrucción no es, después de todo, *más que una finísima* capa de aceite. Debe, sin embargo, sufrir choques tremendos ¡que ponen a prueba la fuerza del acero!

Recuerde esto al comprar aceite lubrificante. Tenga la seguridad de que el aceite que pone en su cárter formará una capa FUERTE—de que posee la talla para medirse con el calor y la presión a que lo someterá el rápido motor. En pocas palabras: tenga la seguridad de que consigue "Standard" Motor Oil.

El "Standard" Motor Oil forma una capa dura y viscosa sobre todas las piezas móviles del motor. Esta capa actúa como cojín absorbedor de los choques que se generan al rozar unas superficies metálicas contra otras, reduciendo el desgaste en los puntos más propensos a producirlo y donde las composturas son más costosas.

Para seguridad completa, exija "Standard" Motor Oil. Renuévelo con regularidad y economizará en los gastos de su automóvil.

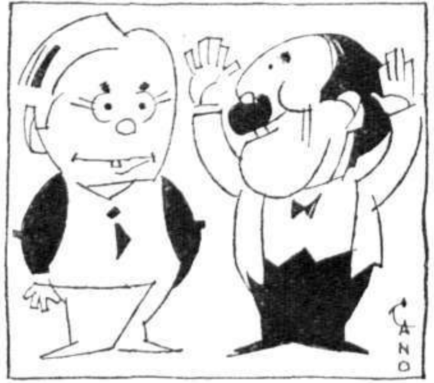
Use Wico "Standard" - es nafta argentina.



Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.

De la gran ofensiva municipal contra el señor Embutido A. Dulterado, sin escapar la prentenciosa Bondiola

◆ *Por* FELIX LIMA ◆



TENGO por Jaime Viladomat, catalán "lagítimo" uno de esos "berretines" que han hecho época en el libro de mis afectos. Porque, ¡señores!, Viladomat es un esposo tan tierno, que, a su lado, el lomo de ingenuo corderito equivale a cemento armado. Agreguen, ustedes, que se trata de un padre ejemplar, encuadernado en pasta de ternura, no de ternera; además, trabajador incansable, enemigo del "dolce farniente", modesto, de una sencillez que la exhibe hasta en la cama (las sábanas de simplísimo liencillo, sin vainillas y otros firuletes, y no porque suprima aquéllas para dárselas al loro). Otro sí digo a voz en cuello fijo: acreedor tolerante, como que lo tengo metido en trescientos de la Nación Argentina, desde hace una ponchada de meses, y ni "diome" de algo a cuenta de mayor cantidad.

Los domingos y "fariados", aunque llueva a cántaros de vino con ácido sulfúrico, yo soy como de la casa en lo de Viladomat, mi gran amigote Nº 1. Almuerzo, "mariendo" y etc. Juego a las bolitas con los "pabetes" de Jaime, echo morrocotuda siesta, y no largo prenda, vale decir no me despido y enchufo el pajizo, hasta que... que Nicolasa, la consorte de aquél, no empieza a apagar las luces, previa tradicional escondida de la escoba de cinco hilos, detrás de la puerta del dormitorio conyugal, todo ello a la sordina.

No fué un domingo de Ramos Mejía el anterior. Mucho antes de las 10, yo ya me había constituído en sesión permanente en lo de mi amigote dilecto.

Viladomat. — Llegues a tiempo, carido emigo, para seborear al varmout (*Jaime, para el alpiste, es de los que van a la distancia, jilguero que adquiere el renglón copetines por damajuana, financista el tipo, sobresaliente en economía doméstica*).

Nicolasa. — ¡Achidente!

Gorrión (*el que suscribe este articulejo de primera necesidad periodística.*) — ¿Qué le pasa, señora?

Nicolasa (*xeneixe de nacimiento, llegó a este país del pesto, ya hecha una soberana papirusa; de ahí, que Jaime, dícele cariñosamente "mi gringue".*) — De cocinar lo codeguine, hoy no lo cocinaré, come piensaba hacerlo, ¡eh!...

Gorrión (*procediéndola de sociable.*) — Pero, señora...

Nicolasa (*se humedecen sus ojos al rimel de ferretería.*) — Parle osté, que io... ¡cóme ma da ina vera voertaciún il mio cuore!... parla, osté, carino... que io... ¡ay!...

Vilademot. — Paciencie, gringue.

Nicolasa. — ¿Se hace osté la olvidaciún de que sa trataba d'ina vera guirnalda de codeguine, se hace la olvidaciún?

Viladomat. — No ta praocupes da manudancies, gringue. ¿Ta efliges por que has pardido unos pocos pasatos en marcadaries da género bucólico? Paciencie, Niculase... Ya vendrán majores dies para raponer la axistencia da la daspense da case.

Nicolasa. — Come sei metre de longaniza veramente, al parecere, a la napolitana.. come diechi codeguini dal tipo conte di Zepelín... come... ¡come la grande siete, caro mío!

La consorte de Jaime Viladomat echa a llorar en serio, con sostenido tren de regadera. Al pasar el poste telegráfico de las 1.300 palabras, había llorado 14 milímetros.

Nicolasa. — Hoy, a fal... falta de co... codeguines a... a la ligure, co... comerán... ¡sí!, puchero a la crego... cregoya.

Gorrión. — Para mí, señora, con tal que tenga una pulgada de zapallo, plato de ex presidente.

Viladomat. — Vivimos an plena tampurada da edultereción.

Nicolasa. — Hasta lo camone cocido, hasta, tenía in droga come para que tirara per chincue anni, senza la sua pudriciún, senza.

Gorrión (*paro las orejas, un tanto alarmado, confieso que soy devoto del sándwiche de jamón crudo, primo hermano del cocido.*) — Pero... confieso que estoy en ayunas. Vamos al grano. ¿Qué ha sucedido?

Viladomat. — Sancillamente ca la inspacción vatarinarie municipal dascubrió una culosal adulteración da ambutidos, quenellescamente cunsarvados con sustancies químiques prohibides por las disposiciones da querárter higiénico ca rigen an la materie.

Gorrión. — ¡Araca! Yo que soy tan amante de la bondiola a caballo y de infantería.

Pepet (*el más pebete de los pibes de Viladomat.*) — ¡Yo quelo comel, mamita! Son las doce, son.

Nicolasa. — Da manyar, manyarás risotto, manyarás, perque hoy, suspendime lo codeguine in sarcita, suspendime.

Viladomat. — Y usté hará panitencie, mi astimado emigo.

Gorrión. — No crea, noy: yo, para el risotto, soy como catalán para las butifarras, y, créame, me quedo corto.

Viladomat. — As ca estos quenallas da edultaradores, no hebién pardonado ni a las butifarras a la catalana, tan riques con munyetas.

Nicolasa. — Anque con lenteca, caro mío, anque.

Viladomat. — An la primere ofansiva municipal, sa dascumisaron an marcados, feries franques, fábriques dal ramo y querniceríes, nada menos ca siete tuneladas da ambutidos.

Gorrión. — ¡Araca, qué kilometraje de bondiolas!

▼ *Félix Lima* ▼

DIBUJO DE CANO

Las inundaciones en Manuel Ocampo



Aspecto que ofrecía el bulevar San Miguel, convertido en un río torrentoso por una inundación sin precedentes en la localidad.



El vecindario de la localidad, con un empeño encomiable, construye un canal de desagüe de más de mil metros.



Una vista parcial del canal, de dos metros de profundidad, y construído por los vecinos en el breve plazo de tres días.

Enlaces



Señorita Hilda Olivera, con el teniente Julio Bourbot. — Concordia.



Señorita Juanita Guala, con el señor Luis Gardella. — Chivilcoy.



Señorita Esther J. Paso, con el señor Roberto D. Ogilvie. — Temperley.



Señorita Ilda Travella, con el señor Santiago Mattio. — Trenque Lauquén.

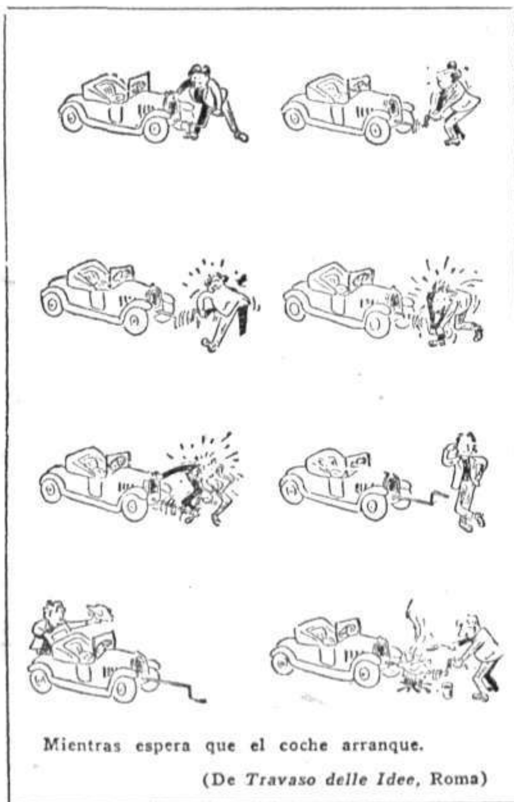


Señorita Margarita Braco, con el señor Laureano Novo. — Ayacucho.

Loros guardianes

¿Quién no tiene un loro en su casa? Desgraciadamente si somos casados lo tenemos, fatalmente. Este sonoro animalito nunca ha gozado de las simpatías de las personas nerviosas y últimamente tuvieron que sorportar la depreciación que les acarreó la tan famosa psitacosis, que ocasionó la muerte repentina de millares de ellos: unos, atacados por la enfermedad, pero los más terminaron con el pescuezo retorcido por temor a que se enfermasen...

En Londres se sigue actualmente un juicio a un ladrón que penetró en una casa sin perro; sin perro, pero con loro, pues lo cierto es que el animalito no sólo dió los consabidos gritos de alarma, sino que también lo atacó a picotazos, hiriéndolo. El ladrón terminó en el hospital y esta es la hora en que los ingleses, no obstante su espíritu poco propicio a las transformaciones, piensan en que el animalito tiene una utilidad más: es guardián.



Mientras espera que el coche arranque.

(De *Travaso delle Idee*, Roma)

Observaciones

He aquí, según un magazine inglés, lo que indica un conductor al sacar el brazo fuera del coche.

I. — Sacude la ceniza del cigarrillo.
II. — Avisa que va a volver a la derecha.
III. — Avisa que va a volver a la izquierda.
IV. — Amenaza a un chico que está en la vereda.
V. — Indica el paisaje a la persona que va con él.
VI. — Quiere saber si llueve.
VII. — Bosteza, desperezándose.
VIII. — Saluda a un amigo que pasa.
IX. — Avisa que va a detenerse.
X. — Discute con su acompañante.

ISABEL

Una niña de los tiempos feudales

◆ *Por* J. JACQUIN ◆

ISABEL bostezaba. Ciertamente, por la ventana, cuyos vidrios se cubrían de escarcha en este día frío de diciembre, el panorama que se divisaba era muy bello: el castillo se perfilaba audazmente sobre una roca, a trescientos pies sobre el valle, y, de allí, se veía la bella ribera del río.

Pero la belleza de un paisaje no es una distracción que satisfaga a una muchachuela de 10 años.

Por lo demás, la vida no era alegre para nadie entre aquellas altas murallas, flanqueadas de torres macizas, atravesadas por estrechas aberturas; en esa fortaleza de puente levadizo siempre levantado, con pesadas puertas siempre cerradas, y donde los paseos eran muy escasos.

En la gran sala, decorada con armarios y armaduras, la castellana Adelaida hilaba en la rueca, cerca de la ventana, y delante de la gran chimenea, donde, sobre el caballete de hierro ardía un tronco de encina, el conde Amaury dormitaba.

El tedio alcanzaba hasta a los hombres de armas, que jugaban a los dados en la torre, donde las aberturas no dejaban filtrar la luz del día más que a través de los papeles aceitados que las cerraban.

Desde hacía mucho tiempo ningún trovero ni juglar había llegado para demostrar su saber.

Isabel, de pronto, se dió vuelta y dijo, con vivacidad:

—Micer Gregorio: olvidáis que mañana festejamos a Noel, que esta noche diréis la misa a medianoche y que no tenemos ningún pesebre igual a aquel en que nació el Divino Niño.

Micer Gregorio, el capellán, respondió:

—No lo olvido, señorita Isabel. Pero, para hacer un pesebre no tenemos más que la paja, y no podemos pretender hacer entrar en nuestro oratorio, como en la iglesia, al asno y al buey.

—No, pero podríamos tener un pequeño niño que me sonreiría, al que yo vestiría y acostaría suavemente sobre la paja y que miraría con admiración vuestra bella casulla de oro.

—¿Dónde queréis, señorita Isabel, que encontremos el niño?

—¿No habrá algún vecino que nos preste su hijo?

—Preguntadle a nuestro juez: el os dirá, señorita Isabel, que el niño más pequeño del pueblo tiene siete años y no puede figurar como el Divino Niño en el establo.

Callóse Isabel, regresó a la ventana y volvió a bostezar, contemplando el sol apenas plateado que se deslizaba en la obscuridad. Pero en ese mismo instante el vigía del torreón hizo sonar el cuerno.

—¡El séquito! — gritó la niña. — ¡El séquito de la oca blanca!



El conde Amaury y la dama Adelaida se habían levantado; el grueso juez y Micer Gregorio los habían seguido, y todos, agrupados junto a la ventana, miraban un largo cortejo de paisanos que caminaba hacia el castillo por el sendero rocoso que partía del valle.

—Vamos a esperarlos en la entrada — dijo el conde.

El puente levadizo fué prestamente bajado; se levantó la reja que protegía la puerta principal.

Entonces apareció el cortejo. A su frente marchaba, cojeando, un juglar que tocaba una viola. Llevaba sobre la espalda su equipaje de cantor ambulante y, sobre la cabeza, un mono que hacía alegres muecas.

Al son de su instrumento, desfilaron danzando. En medio de ellos, una joven y un muchacho conducían una oca blanca cubierta de moños y cintas, y cerca de la pareja, una niña tenía un bello pastel de corteza dorada; los tres se detuvieron ante el conde Amaury, Adelaida e Isabel.

El joven paisano, ruborizado, balbuciente, turbado por la presencia del conde y por los gritos desesperados de la oca, alcanzó a decir sólo parte de lo que debía:

—Micer: siguiendo la costumbre que ordena, a aquellos que desean casarse en las tierras de Chevreuse, llevar a nuestro señor la más bella oca blanca como regalo de matrimonio, nosotros... nosotros... ¡he aquí!

Esta conclusión imprevista fué acogida por risas y exclamaciones de alegría. La muchachita que acompañaba a los novios intervino, felizmente, para poner fin al embarazo del pobre aldeano. Se aproximó, tendió su presente y murmuró con gracia:

—¡Este es un pastel hecho con harina de trigo y miel, para la señorita Isabel!

La tradición exigía que ahora el conde Amaury tomase la palabra y pareciese interesarse por los dos recién casados que vivían en sus tierras:

—¿Qué es lo que tenéis para casaros? — preguntó:

—Tenemos — dijo, inclinándose, la joven — una casa de paja, una cabaña para el heno y una carbonera.

—Tenemos — dijo el marido — una cama, géneros de cáñamo, bancos y un harcón.

—Tenemos una caja de sal, una lámpara de aceite, una tea y parrillas.

—Tenemos un harnero, una criba, una azada, un aguijón para azuzar a los bueyes, un arado y un rastrillo.

—Tenemos un cuchillo para cortar el pan, un cántaro, unas horteras y unas escudillas, y, por último, una cesta para conservar los quesos.

Y como los jóvenes callaran el conde Amaury continuó:

—A todo eso yo agrego esta hacha de cortante filo y de mango robusto. Hombre: que ella te sirva no solamente para abatir los árboles, sino también para defenderte a ti mismo y a los tuyos si son atacados.

La condesa Adelaida, a su vez, dirigióse a la esposa:

—A todo ello, yo uno este sombrero, que te pondrás los días de fiesta.

El juglar hizo rechinar su viola, avanzó, y, saludando, se presentó:

—Clopinet, juglar, domador de osos y de monos, tocador de flauta, de mandolín, de tambor y de todos los instrumentos conocidos, cantor, equilibrista, y que puede decir sin pausas toda "La Canción de Rolando"... Y ahora, ¡viva el conde Amaury, que supo vencer al señor de Meridon, el bribón, que arruina a sus vasallos y sirvientes y que quema las cosechas! ¡Viva el conde Amaury, el generoso!

Cuando Clopinet hubo terminado su discurso, saludó de nuevo y retornó a la cabeza del cortejo.

—¡Oh — gritó Isabel, desolada — el domador de osos se va!

—Quédate, le dijo el conde.

Clopinet se subió sobre una piedra, mientras que, al son de su viola, los paisanos, cantando y danzando, salían por el puente levadizo y tornaban por el camino polvoriento del pueblo.

—Juglar — dijo el conde, — no pareces querer mucho al señor de Meridon. Dinos por qué.

—La historia es simple. Ayer franqueaba yo el río Ivette, por el puente; quise pagar el pasaje siguiendo nuestro hábito, con algunas gracias de mi mono; pero fuí conducido por el guardián ante el señor de Meridon, quien me hizo dar una veintena de azotes. Las espaldas me escuecen aún. Y luego ordenó que me expulsaran. El fin de la historia es tierno — agregó Clopinet, — cuando atravesaba los bosques del malvado señor, cerca de un calvario, encontré esto.

Clopinet abrió con cuidado el paquete que llevaba sobre su espalda, y mostró, durmiendo con los puños cerrados, envuelto en ropajes pobres, un hermoso bebé tierno y sonrosado.

Isabel se había empinado para ver la improvisada cuna y, de pronto, una inexplicable emoción la invadió.

En esa sombría morada en donde pasaba su vida, sin distracciones, sin un juguete por el que pudiera apasionarse, sombra cautiva perdida bajo las espesas murallas, ese niño, más infeliz aún que ella, que parecía apelar a su amor y protección, debía ser suyo; su corazón latió fuertemente y gritó:

—¡Yo lo quiero! ¡Yo lo quiero!

El conde encogióse de hombros.

—¡Tomadlo! — dijo.

La dama Adelaida recordó la época en que Isabel era igualmente bonita y pequeña, y sonrió.

Clopinet, emocionado por el grito que partía del alma de la niña, exclamó:

—Señorita, os entrego el pobre niño abandonado.

Pero Isabel no lo oía ya. Tomó el pequeño en sus brazos y corrió hacia el oratorio gritando:

—¡Micer Gregorio! ¡Micer Gregorio! Ya tengo el niño para nuestro pesebre.

A media noche el conde y su esposa, con Isabel y toda la gente de su servicio, dirigiéronse hacia la capilla en la que el capellán Gregorio diría la misa. Entraron y se acercaron al altar, al pie del cual veíase el pesebre; en medio de la paja, estaba acostado el niño.

Cuando vió a Isabel, el pequeño sonrió y tendió hacia ella sus brazos, e Isabel comprendió que, en ese sombrío castillo, oscuro y triste, ya no se aburriría jamás...

J. JACQUIN

TRADUCCION DE M. V. DE A.

El knock-out

El doctor William Walker, hermano de Jimmy Walker, que fué alcalde de Nueva York, es, probablemente, el médico que ha examinado al mayor número de admirables ejemplares de hombres físicamente perfectos. Por espacio de muchos años ha sido su tarea la de someter a los púgiles a un concienzudo examen para determinar si están o no en condiciones de sostener una ruda pelea. Los ausculta parte por parte de su cuerpo, y con la ayuda de un estetóscopo y otros aparatos para calcular la presión de la sangre, determina el funcionamiento del corazón, cual es la presión arterial, etc., etc.

Finalizado su examen minucioso y tras de dar su visto bueno, los ve cómo suben al cuadrilátero y, frecuentemente, sucede que el individuo que calificó de estar sano y robusto, cae insensible sobre la lona, puesto knock-out por su contrario. ¿Cómo puede explicar este hecho?

— Nadie está seguro — dice el doctor Walker —, pero la mejor teoría, en mi concepto, es la que tiende a explicar que el knock-out se produce por una violenta trepidación o sacudida que sufre el dentro del cráneo se asemeja mucerebro, dentro de la cavidad craneana.

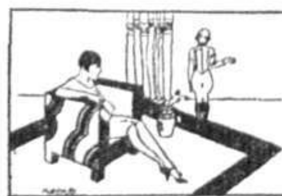
Y para hacer más comprensible la teoría, hace la siguiente comparación:

"El cerebro o masa encefálica dentro del cráneo se asemeja mucho a una almendra o semilla de nuez, dentro de su propia cáscara. Y como ocurre entre la nuez y su almendra, así sucede con la masa encefálica y el cráneo en que hay un pequeño espacio entre el cerebro y su "cáscara". Ahora bien, un golpe aplicado a la cabeza sacude violentamente al cerebro, tal como acontece al sacudir una nuez que tenga suelta su almendra. El golpe recibido causa una concusión y temporalmente detiene la corriente de la sangre que llega hasta el cerebro.

"La falta de sangre causa la insensibilidad o, mejor dicho, provoca un estado general de inconsciencia y, lógicamente, sobreviene lo que se conoce como knock-out.

"Cabe decir que no hay fundamento en la idea generalizada de que un individuo dotado o bien de una barba recia, agudiza hasta el prognatismo, o con un cráneo duro, pueda estar en condiciones de recibir y aguantar impunemente el castigo. Un individuo con una barba pequeña, débil si se quiere, puede recibir en ella cuantos golpes se le propinen y, sin embargo, no sufrir el knock-out. Esta diferencia podría explicarse en que el individuo de la barba débil quizás tenga un espacio casi imperceptible entre su cráneo y mas aescefálica, y por lo mismo el cerebro repercute o vibra menos, consecuentemente se reducen las posibilidades de sufrir una concusión cerebral.

También se sustenta la teoría de un golpe aplicado a la quijada afecta los centros nerviosos que conducen al cerebro, causando una sacudida de tales proporciones que temporalmente hace que deje de funcionar el sistema transmisor del cerebro, dejando al cuerpo carente de fuerza.



— Señorita, está el baño.
Ella. — (Distraída). ¡Qué lata! Decile que no estoy en casa.

Las mareas

Las mareas son debidas a la atracción que *ejercen* el Sol y la Luna sobre el agua de la superficie terrestre. Como la Luna está mucho más próxima que el Sol, es mayor la atracción que ejerce, y debe considerársela como la causa principal de las mareas. Esta atracción determina siempre la elevación o el flujo de aquella parte de agua que se encuentra en un momento determinado debajo mismo de la Luna; pero también existe, en el mismo instante, *otro flujo en el lado opuesto de la Tierra,* por razones que podrían demostrarse matemáticamente, pero que no son para tratadas aquí.

A medida que la tierra gira sobre su eje, cada parte de su superficie pasa debajo de la Luna y es atraída por ella; pero sólo es visible esta atracción en las partes líquidas. Como acabamos de ver, se produce otro flujo en un punto exactamente opuesto a la Luna. Así, pues, cada parte de nuestro globo, a causa de su movimiento de rotación, pasa diariamente por estas dos regiones y por tal motivo existen dos mareas cada veinticuatro horas.

El punto máximo de esta elevación o abultamiento del agua se llama marea o pleamar. El curso de la Luna alrededor de la Tierra dura aproximadamente un mes, y esto hace que la Luna pase sucesivamente por las distintas regiones del globo unos cincuenta minutos más tarde cada día, y por este motivo la pleamar sufre un retraso diario de unos 25 minutos.

Pero, según hemos expuesto, la Luna no es la única causa de las mareas, sino que también influye en ellas el Sol. Cuando el novilunio, la atracción gravitativa del Sol y de la Luna actúan juntas precisamente en la misma dirección, y, por tanto, la marea sube más que de ordinario. Lo mismo ocurre durante el plenilunio, porque, si bien ambos cuerpos actúan entonces según direcciones opuestas, no se neutralizan ambas atracciones, como podría imaginarse, ya que el Sol, de igual manera que la Luna, produce dos mareas, una en la parte de la Tierra situada enfrente mismo de él y otra en la del lado opuesto; y de este modo son más altas ambas mareas. Las mareas excepcionalmente altas que se observan durante el novilunio y el plenilunio se llaman mareas de las *sicigias* o *mareas vivas,* para distinguirlas de las de altura mínima, que se llaman *mareas muertas* o *de cuadratura.*

Parece que los antiguos tuvieron alguna idea de la causa de estos fenómenos. Dícese que hacia el año 1000 antes de J. C., observaron los chinos que la Luna ejercía cierta influencia sobre las aguas del mar. También lo observaron los griegos y los romanos, y César refiere que cuando embarcaba sus tropas para la Gran Bretaña la marea era alta *porque* era plenilunio. Plinio fué aún más lejos al reconocer que existía una conexión análoga entre el Sol y las aguas del mar.



ESPIRITU DE RADIO

— ¿No te parece que debe implantarse la jornada de seis ondas?

— ¿Ondas? ¡Querrás decir, horas!

— Es lo mismo, ya que se dice "ondas son-oras".

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Criptografía

NOTA DE LA REDACCION. — Esta sección constituye una novedad en las publicaciones en castellano de la América Latina, creyendo es "Caras y Caretas" la primera revista en iniciarla. (Sobre los principios elementales de la criptografía, ver el Nº 1830 del 28 de octubre próximo pasado).

Nº 4. — ALGO IMPOSIBLE DE CONSEGUIR.

¡EVOLCFV HCKVP FVO HR STVLKB, YTR EV GTOLCSCV HRKCWVSCBP HR HCBO, PB ORV VHFCPCOLKVHV RP RE FTPHB XBK EV CPLRECDRPSCV OBZRKVPV HR HBPHR XKBSRHR!

Nº 5. — UN CONSEJO A LOS PRINCIPIANTES.

ADCKPKMDCG VIKGLN QIJCKPNL GAMN KFEKPN-PKDF: FD PDFRKGKA EGSNAKNED GF NCOIFNA TDPNCGA FK JKOLNSNA. NMLKJIHGFEDCGA GC JGFGRKPKD EG CN EIEN GAMNLGKA GF CD PKGLMD.

Nº 6. — COSAS OPUESTAS.

BA HACDEFEGA IJ XGCA JK LFKDA; BA IJ KMFPJ, FKNJEA; BA IJ BGKA, EMOAKA; BA IJ DJCMJ, CMDEGIA; BA IJ IJBGHFIA, OEAKJEA; BA IJ KMDGB OEMJKA.

LAS SOLUCIONES SE DARAN EN LA PROXIMA PUBLICACION

ERRATA. — En publicación anterior citando a Luis XIV, donde dice después de 750 años, debe leerse 150.

CRONICA DE POLICIA

LAMENTABLE CONSECUENCIA DE UN TIROTEO, EN ROJAS



Señorita Carmen Lilia Garralda, muerta a raíz de un tiroteo entre manifestantes y policías.

Después del mitin realizado por el Partido Socialista en el teatro Italia, de Rojas, la concurrencia se congregó en la plaza San Martín. Allí se oyeron gritos hostiles contra el fascismo, y fué entonces cuando sonaron varias detonaciones producidas por armas de fuego. La señorita de Garralda, que se había asomado a la calle, a fin de inquirir las causas del tiroteo, recibió un balazo que le produjo la muerte. Su fallecimiento produjo honda consternación en el vecindario, que la estimaba por sus virtudes.

DETENCION DE UNA BANDA DE ASALTANTES



Santiago Lisandro Halcquin.



José Antonio Mellado (a) El gallego.



Carlos Secundino Rosales (a) El chileno.



Julio Figueroa (a) El mendocino.



Faustina Rosa Díaz (a) La japonesa.



Marcos Porro o José U. Herrera.



Angel Fernández Díaz.



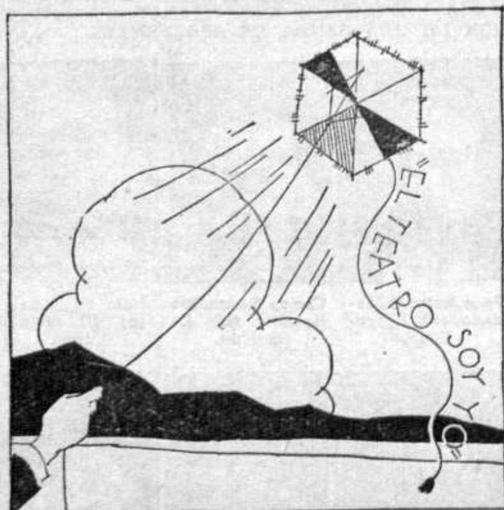
María A. Sánchez o Aída Fernández.

Dirigida por el comisario Fernández Bazán, a quien secundaba el subcomisario Finochietto, tuvo feliz terminación la pesquisa destinada a descubrir a los autores de numerosos salteamientos a conductores de automóviles y a particulares. El primer detenido fué el sujeto José U. Herrera, en una lechería de Córdoba y 25 de Mayo. Sometido a un interrogatorio, declaró los nombres de sus compañeros, entre los cuales se hallaban dos mujeres. Todos cayeron en poder de la policía y declararon haber actuado en 15 asaltos.

CON LA SONRISA

CHARLAS

▼ Por AGUSTIN



Apenas llego al café, donde ya me espera mi fiel y entrañable amigo Lerchundi, éste me interpela:

—¿Fuiste a ver la obra de César Tiempo? Porque ya imagino que no te perderías ese estreno. Tiempo es el más poeta de los de la nueva generación. Estarías por tanto, en el Smart la noche de la primera representación de "El teatro soy yo"...

—Sí, sí — le respondo. — Fuí al estreno. ¿Y tú?

—Yo no pude ver la obra todavía...

—¡Hombre! — le increpo. — ¡Eres un fresco! Me recuerdas la anécdota del alumno madrileño, que al examinarse de literatura, el profesor le pide que diga algo sobre el Quijote.

—¿Cómo es el cuento?

—Pues al requerimiento del examinador, el alumno contesta en un tono de vehemente entusiasmo: "¡El Quijote es la obra más genial del inmortal Cervantes! ¡El Quijote es la cima más alta de la literatura castellana! ¡El Quijote es la joya más maravillosa de nuestro idioma! ¡El Quijote es como una biblia que todo español debe leer!"... "Un momento le interrumpe el profesor. — "¿Usted lo ha leído?" "Yo, no señor" — responde el muchacho.

—¡Ja, ja! — comenta Lerchundi. — Es gracioso.

—Es gracioso — le replico, — pero es inadmisible que tú imites la conducta del estudiante madrileño. Porque prodigas tus elogios al poeta, pero resulta que no has visto su comedia.

—¿Y qué más quieres? Así puedes lucirte al hablarme de ella...

UN NUEVO AUTOR QUE PUEDE SER UN AUTOR NUEVO

Ensayo una sonrisa de modestia y comienzo:

—Como esas mujeres a las que, analizándolas con frialdad, encontramos distintas incorrecciones físicas, pero que sin embargo nos atraen poderosamente, así "El teatro soy yo" resulta una comedia de veras interesante, a pesar de sus surtidos defectos.

—Enuméralos, y deja las virtudes para postre.

—No — le replico. — El crítico debe ser como un aeronauta, que al mirar las cosas desde arriba, debe hablar con preferencia de lo que en ellas sobresale.

—¿Y qué es lo que más se destaca en la obra de César Tiempo?

—Lo que primero se distingue desde la estratosfera de la crítica — sereno lugar al que debíamos encaramarnos siempre los aristarcos, — lo que desde allí se aprecia antes que nada, es el talento del autor. Esto es muy importante...

—¡Y tanto, querido! — me interrumpe Lerchundi. Yo prosigo:

—Es muy importante, porque con el aval indispensable del talento, las apetencias de originalidad que la obra denuncia permiten abrigar una grata esperanza, ya que con "El teatro soy yo" debuta César Tiempo en la escena. Me refiero a que se trata de un nuevo autor, que bien puede ser un autor nuevo...

—¿Y? ¿Cuándo aterrizas para sacar a colación los reparos?

—Déjame airearme un poco más. El lenguaje de la obra es claro, sencillo, escénicamente bello. Tres o cuatro pasajes de "El teatro soy yo" como todo el principio del acto segundo, la hermosa, aunque no perfectamente graduada escena que lo cierra y el episodio final de la comedia, acusan un firme pulso dramático. Además, con frecuencia, el autor se permite finas ocurrencias ingeniosas, lo que ya es un fuerte mérito en este clima teatral de las gracias energúmenas. Recuerdo, por ejemplo, una de las abundantes salidas de verdadero sprit: "Ese legislador hebreo"... — dice un personaje. "¿Quién? ¿Moisés?" — interroga alguien. "No, Dickman" — le responden.

—Muy bien — comenta mi amigo. — Y ya me figuro que te divertirías en grande...

—No me lo permitió el autor porque, por no serlo del todo, rebasó mi paciencia auditiva con escenas deleznables o innecesarias, como el diálogo entre la judía y el negro del tercer acto, reedición del que sirve de base al segundo. Por otra parte, la comedia está erizada de citas literarias, de una flagrante inutilidad la inmensa mayoría de ellas. Por último, a que la impresión del auditorio no fuera mejor, contribuyó la interpretación homicida de varios de los artistas. Por culpa de ellos, la obra quedó en el escenario, sin trasponer las candilejas. Sófficci, a pesar de su tono monocorde, Renato y, en cierto modo, Laxalt, fueron los únicos que se salvaron del interpretativo siniestro.

—Supongo que, dada la raza del autor, los espectadores israelitas sobrepasarían a los cristianos.

—Desde luego. Pero había muchos más "portugueses", te lo aseguro...

DEBE DE SER UNA EPIDEMIA

Lo de las interpretaciones deficientes — argumenta Lerchundi — debe de ser una epidemia, pues aunque con caracteres menos graves que esa del Smart, también en el Cómico he podido comprobar la plaga. ¿No has visto "Besos perdidos", de Birabeau?

—La he leído — le contesto. — Es una excelente comedia, construída con ha-

TEATRALES

REMON ▼

bilidad y donosura. ¿A ti no te lo pareció?

—Por supuesto, aunque las actrices e intérpretes, debido a una evidente falta de ensayos, casi dan al traste con la interesante producción francesa.

—Pero no pudieron, ¿no es cierto? — le pregunto.

—Por fortuna, no — me informa mi camarada. — Birabeau es un experto ingeniero escénico, y además de dibujar con afortunados trazos los personajes, dotándolos de una intensa simpatía, ha dispuesto las escenas con un magnífico sentido de lo teatral. Contra estas sólidas virtudes, que la idónea traducción de Bolla apuntalaba, se estrella la labor, huérfana de matices, de los intérpretes.

—¿De todos? Porque en la compañía hay algunos buenos elementos...

—Su reconocida vaquía en las tablas los salvó en parte, más que el conocimiento de sus papeles. El mejor intérprete, es decir, el menos inseguro, fué Maruja Gil Quesada, y eso que su dicción no fué tan depurada como es lo habitual en esa estudiosa actriz. Y pongamos que Gerardo Blanco y García Buhr se comportaron discretamente. En cuanto a los demás... mira: vamos a hablar de otra cosa. Son unos buenos muchachos...

NO SE RIE EL QUE PUEDE, SINO EL QUE QUIERE

HABLEMOS — continúa Lerchundi — de algo alegre. Por ejemplo, del espectáculo del Monumental.

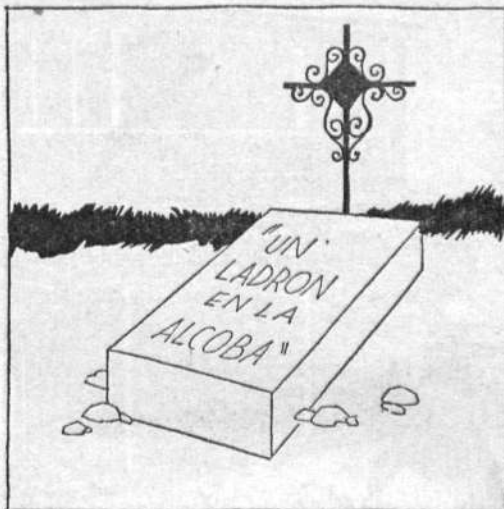
—¿Pero a ti te pareció una cosa alegre "Las luces del teatro" — pregunto a mi amigo con asombro un tanto indignado.

—¿Por qué no? Desde el momento que me reí...

—¿Pero en qué momento te reíste? — insisto.

—En muchos, en casi toda la obra, ¡qué quieres! Yo no soy crítico, yo no me subo a la estratosfera. Yo soy un espectador, pero de los honestos, es decir, de los que van a retratarse a la boletería, y después se ubican en una platea, dispuestos, con la mejor buena fe, a estallar en carcajadas o a emocionarse con idéntica prodigalidad.





—¡Así que te divertiste! — murmuro con un dejo de sincera envidia.

—Mucho — afirma Lerchundi. — Rosita Contreras falla como actriz, pues a su tipo de chicuela callejera le quita toda seducción de realidad, al actuar en pillina insinuante, en vez de ingenua traviesa, pero en cambio realiza unas caricaturas de tangos con su destreza y simpatía extraordinarias. Y Zárate en su provinciano zoquete, Sandrini en su muchacho retardado y jovial y Enríquez...

—¡Aumentando con ademanes desacompasados su larguirucha figura! — le interrumpo, impaciente. — Es decir, que repiten con intolerable escrupulosidad lo único que, al parecer, son capaces de hacer en las tablas...

—Eso es cierto. Pero no es menos verdad que yo, y conmigo el resto del abundante público, nos hemos reído hasta desmandibulizarnos. En cuanto a "Las luces del teatro", es una pieza que no vale gran cosa, aunque está hilvanada con habilidad... ¿No te parece?

—No sé — le respondo con enojo. — Me he vuelto a la estratosfera.

NOS RECONCILIAMOS SOBRE UN CADAVER

POR fortuna, nuestro amoscamiento se evapora rápidamente, pues al hablar del estreno del Nacional, no discrepamos un ápice.

—Floja la comedia "Un ladrón en la alcoba".

—Floja, pero tonta.

—La traducción de Dettori, es mala.

—Mala, pero sin altibajos. Uniforme, en fin.

—La interpretación, tambaleante.

—Del todo ebria, querido.

—¿De quién es el suave engendro?

—De Wassilli Chetoff Strimberg, seudónimo del escritor italiano Bonelli.

—Pues paz en su tumba escénica.

—Amén... Y despedimos el duelo con un efusivo apretón de manos.

Remón

DIBUJOS DE VALDIVIA

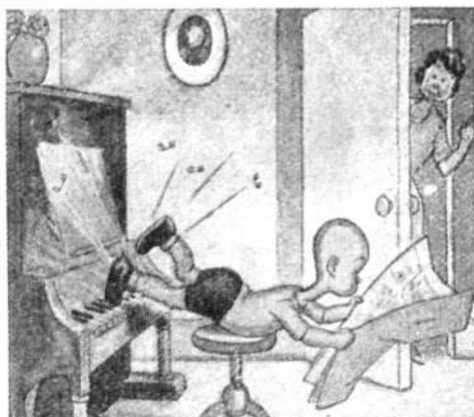


Ella. — Rezonga, no más; pero cuando yo muera no encontrarás otra mujer como yo.
El. — ¡No deja de ser un consuelo!
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Lucha antituberculosa

La campaña de lucha contra la tuberculosis, emprendida por la Cruz Roja de la India bajo los auspicios del "Fondo del Rey Jorge V", se desenvuelve en las mejores condiciones. Ocho nuevos comités provinciales han venido a añadirse a los cinco ya existentes. Algunos de ellos, además de su campaña de propaganda educativa, han emprendido una lucha directa contra el terrible azote. Así, el comité de Punjab ha constituído un subcomité técnico encargado de realizar una información sobre la frecuencia de la tuberculosis en Lahore y definir los medios de detener su extensión.

Una información análoga ha sido confiada a dos médicos por el comité de Delhi que, por otra parte, ha organizado la inspección médica en las escuelas de niños y niñas. Los casos de alimentación insuficiente, comprobados entre los alumnos, son inmediatamente puestos en conocimiento de sus padres. Añadamos que el mismo comité ha hecho gestiones cerca de las autoridades escolares para introducir la enseñanza de la higiene en los programas de los cursos de las escuelas primarias y secundarias.



BOCHITA DA SU LECCON DE PIANO

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

Los juegos de salón

El célebre yoyó ha pasado una vez más a la historia. Ya no se ve en ninguna parte ese gesto inútil. La cosita pueril y graciosa ya no interesa.

Pero he aquí ahora el llamado *bilboquet*, o balero, según le llaman los muchachos argentinos, caro a Enrique III, tratando de resucitar. Pesado o ligero, de colores variados, la bola bien lanzada viene a posarse sobre el tallo que la retiene. Se hacen series, apuestas, y mientras se conversa hasta de cosas graves, se juega con ese juguete, que recobra el favor del público.

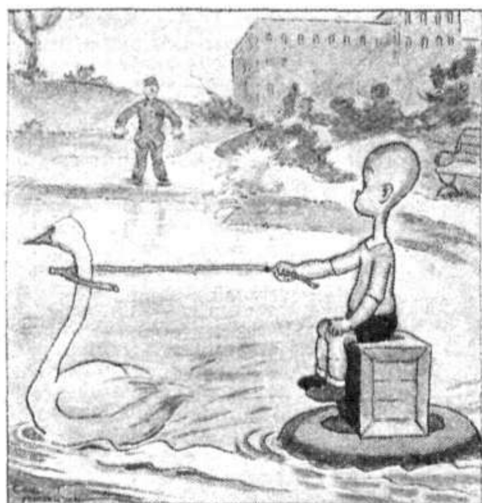
Hace algunos años se hacía saltar al diábolo. El volante tuvo asimismo cierta celebridad. Las bellas de la época desplegaron sus gracias. En otro tiempo los hombres jugaban al juego de "paume". En el famoso jardín parisién de las Tullerías existe aún un pabellón dedicado a tal juego. En la calle Mazarine de la misma ciudad, existía otro lugar para el juego que tanto gustó a Francisco I y a Enrique IV.

Un día se vió a Luis XVIII que, llevado por el ejemplo, quiso entregarse a ese ejercicio. Pero su abdomen, precozmente inflado, se lo impedía. Fatigado prontamente, pidió al mozo del "paume" su opinión, su "opinión franca", y el mozo, que nada tenía de cortesano, respondió sin la menor fórmula protocolar: "Si el señor no fuera tan "grosero" y si tuviera más criterio, jugaría tan bien como el conde de Artois".

Más tarde, el duque de Berry, que era un paumista apasionado, cayó bajo el puñal de Louvel, sugiriendo al citado mozo del juego esta cruel apreciación: "¡Qué desgracia que no haya sido más bien su hermano el muerto por el puñal de Louvel! ¡El duque de Berry era toda una promesa para nuestro juego!"

Bajo Luis XI se jugaba al juego del ganso. Bajo Luis XIV, la quilla estaba en favor. Bajo la Regencia, el trictrac apasionaba. Bajo Luis XV, el juego de las gracias triunfó. Las damas gustaban mostrando su esbeltez.

La Restauración volvió al juego de "paume". Bajo el primer imperio se jugaba la vida... Bajo el segundo, se jugaba a la bolsa y al "landsquenet". Bajo los reyes precedentes, las cartas del naipe eran de toda fiesta. Hoy se encuentra en los salones el bridge.



Bochín practica el "yachting" a motor.
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORI

Una auto - estación en París

EN la Ciudad Luz existen desde hace muchos años varias estaciones de diversos ferrocarriles. Existe la Gare de Lyon, la de Saint Lazare, la del Norte, Este, Oeste y Orleáns. Tiene otras, también, como la estación de la cintura, la de los trenes económicos y, desde luego, una gran cantidad de estaciones de subtes y tranvías. Pero hasta hace poco no existía en París una estación para automóviles u ómnibus. Me refiero en esta nota a los ómnibus o transportes automotrices que existen en Francia en muy apreciable cantidad. Hay líneas que parten de París y llegan a todas partes del país, recorren cientos de kilómetros, empalman con otras líneas provinciales, y un turista puede tomar un ómnibus en París, cambiarlo en Naterre, llegar a Lyon y seguir viaje hasta la Costa Azul.

Con todo esto, París carecía de una auto-estación en forma, es decir, tipo ferrocarril, con sus entradas, andenes, boleterías, la tradicional campana que anuncia la partida del convoy, etc., etc. En estos etcétera, van también los atrasos sobre el horario fijado en las guías, que ya existen.

Pues tendrá en breve París esta auto-estación. La misma ha sido construída en un cuartel, casi central, cerca del río Sena, a unas veinte cuadras del Chatelet que viene a ser algo así como nuestro Retiro.

En este cuartel, que se denomina de la Pépiniere, que ofrece unos cinco mil metros cuadrados de espacio libre, podrán moverse cómodamente hasta 500 autotrenes.

Las líneas de menor recorrido, por ejemplo las que parten de París y llegan a Versailles, a Fontainebleau, Chantilly o Maison Laffitte, deberán estar en la estación por lo menos quince minutos entre sus viajes de ida y vuelta. Los grandes auto-express tendrán su horario como los trenes.

Es sin duda una iniciativa interesante. Los ingleses tienen ya algo parecido en Londres; nosotros, cuando tengamos más caminos tendremos también sin duda nuestra auto-estación. Pero por ahora el problema está en tener los caminos afirmados, problema de vital importancia para el progreso real del país.

Petit Bretón, el "franco-argentino"

UN verdadero as del ciclismo francés fué Lucien Mazan, que en Europa se le conocía por el "franco - argentino" o bien por Petit Bretón. Pocos son los que sabían que el famoso ganador de tres vueltas ciclistas de Francia y de las más clásicas carreras europeas se llamaba Lucien Mazan. En Europa, antes de la Guerra, Petit Bretón gozaba de la fama de ser el gentleman de los corredores ciclistas. Perfecto caballero, elegante, con una preparación superior, Petit Bretón, era el jefe del equipo de Peugeot y después de Automoto.

Sin embargo, venía desde muy abajo. Había sido ciclista o mensajero del Jockey Club de Buenos Aires durante varios años; había aprendido en la Argentina a andar en bicicleta; había corrido aquí sus primeras carreras, desde luego, ganándolas. ¡Sus adversarios ya temibles eran Dartiguelongue y París Giannini!

La familia de los Mazan, residió en Buenos Aires durante muchos años, actualmente aquí viven algunos parientes del malogrado campeón que, como se sabe, murió en la Gran Guerra como buen soldado.

Los Mazan formaban dos familias. ¡La primera era compuesta por casi todos panaderos de oficio, la segunda por relojeros! Como se ve, el contraste es grande. De este contraste surgió el mensajero y luego el as de fama mundial.

Petit Bretón nació en Pennequin, pueblito que se encuentra a unos 80 kilómetros de la ciudad de Nantes en la región de Bretaña, de la República de Francia. Por eso lo llamaban el Petit Bretón, nombre que el campeón empleaba siempre en las carreras. La Unión Ciclista Internacional, permitió a Lucien Mazan usar de este seudónimo, y el hábito se hizo pronto, tanto es, que Mazan firmaba con el pseudónimo todos los actos o documentos que se le presentaban.

Quería mucho a la Argentina. Hablaba a menudo de la Pampa, de la Boca, del puerto, y no olvidaba nunca de contar a Faber, su gran amigo y su temible rival, que una de las carreras más bravas que él había ganado, era la "Doble Luján"... Faber se reía cuando Petit Bretón decía que se trataba de una carrera que se disputaba en campo raso, ¡con tierra recién arada!

Lucien Mazan murió en el frente de Francia en el año 1918, seis meses antes de que se firmara el armisticio.

El anverso de la medalla

TAMBIÉN en los deportes hay sus buenos tribunales, con las consiguientes apelaciones, conflictos, abogados y otras cosas por el estilo. Existen entidades internacionales, con sus afiliadas y por ende los clubs que dependen de ellas y por último los licenciados que... a su vez, dependen de todos.

En motociclismo, por ejemplo, existe todo esto. Pues hubo hace unos dos meses un serio caso y una suspensión de seis marcas de motocicletas que se importan al país. Eran ellas las siguientes: A. J. S., Francis Barnett, Scott, Raleigh, Norton y Sumbean. No habían en realidad hecho nada estas máquinas para ser suspendidas, y en Roma primero y luego en Londres, sorprendidos por el grave conflicto que planteaba tal suspensión, estudiaron el asunto, pidieron detalles del mismo y como primera medida ordenaron a su afiliada que dejara en suspenso tal pena.

De manera que las suspendidas están ahora libres, como antes. En forma condicional, se entiende, porque en Londres quieren saber algo más para dar un corte sano a tan enojoso asunto.

Pedro Fiori.

256 son ahora las grandes vendidas por la muy acreditada y afortunada CASA VACCARO, de suerte sin igual. Próximos sorteos: Noviembre 22 y 29, de $ 100.000. El billete entero vale $ 22.— y el décimo $ 2.20, más $ 1.— para gastos de envío.

Giros y órdenes a: CASA VACCARO - Avenida de Mayo, 638 - Buenos Aires.

Para cambio general de moneda, giros, títulos de renta y acciones, es la casa más recomendada de la República.

"EL VIEJO CAMINO ES SIEMPRE EL MAS SEGURO"

$ 200.000

SORTEAN LOS DIAS 22 y 29 de NOVIEMBRE
COMBINACION VALE $ 44.—
Entero 100.000, $ 22.— Décimo, $ 2.20

$ 2.000.000

LA TRADICIONAL LOTERIA DE NAVIDAD
YA ESTA EN VENTA
Billete entero vale $ 279.— Vigésimo, $ 14.—

A cada pedido agréguese UN PESO para gastos de envío y remisión de extracto oficial.
Giros, Ordenes, Cheques, etc., a la muy antigua, acreditada y afortunada casa de:

GENARO BELLIZZI é Hijos — CHACABUCO, 131. BUENOS AIRES

REFRESCOS

y soda por nuevo sistema patentado. Empleando la Sodamática (máquina chica y económica) la soda resulta a menos de MEDIO CENTAVO. Manejo fácil, y hace cualquier cantidad. Sea económico y no pierda esta oportunidad de enormes ganancias:

Pida folleto C. (gratis).

Cía. "LA SODAMATICA", Perú 1085, Buenos Aires

$ 200.000 LA COMBINACION Serie A y B, $ 44.—
$ 100.000 Entero. . . „ 22.— Décimo. . . „ 2.20

SORTEOS: NOVIEMBRE 22 y 29.

MARTINEZ Y TOGNOLINI LA CASA DE LA SUERTE

A cada pedido agregue, $ 1.— para gastos de envío y remisión de extracto oficial. Agencias de venta en todos los radios de la Capital.
CORRIENTES 418. Ya están en venta los 2.000.000.

$ 200.000 En combinación

Billete Entero $ 100.000 $ 22.— Décimo $ 2.20
Sortea el 22 de Noviembre 1933 — Enteros serie A y B del mismo número a $ 44.-

Casa J. MAYORAL

A cada pedido agréguese, $ 1.— para gastos de envío y remisión de extracto oficial.
Sarmiento 893 - Sarmiento 1091 - Callao 378.

$ 100.000 ENTERO. $ 22.— DECIMO.. „ 2.20
$ 200.000 La combinación Series A y B $ 44.-

22 MILLARES

Sortean los días 22 y 29 de Noviembre de 1933.
GRATIS: Obsequiamos a todo comprador con una rifa de la Asociación Comerciantes de Belgrano.
Giros y órdenes a: LOUPIAS Hnos.
Gran Agencia "La Nacional" - Cabildo, 2365 - Bs. As.

A su valor escrito

"Casa Central", la más seria y afortunada, ofrece a su distinguida clientela del interior los billetes de la Lotería Nacional para los sorteos del 22 y 29 de noviembre y 6 y 13 de diciembre, de $ 100.000, a su valor escrito — $ 21 el billete entero y $ 2.10 el décimo, más $ 1 para gastos de envío y extracto.

DOS MILLONES

El billete $ 279.— - El vigésimo $ 14.—

Los pedidos por correo háganse a la renombrada "Casa Central", la que ha vendido más grandes a sus clientes.

"CASA CENTRAL" - Av. de Mayo 688 - Bs. Aires.
Casilla de Correo 1884 — Direc. Telegráfica Cacentral, Bs. Aires

---

$ 2.000.000

SORTEA EL DIA 21 DE DICIEMBRE
BILLETE ENTERO $ 279.— VIGESIMO $ 14.—
A cada pedido agregar UN peso para gastos de certificado y extracto.
¡QUIERE Vd. SACAR LA GRANDE? COMPRE EN LA CASA DE SUERTE

FRAGA y GIL

Avenida de Mayo, 1181 — Buenos Aires.
Cotizamos precios por teléfono - 38, Mayo 0538.

CIENTOS de SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 $. Todo pedido debe ser acompañado de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo libre de gastos.



Giros: EDITORIAL ESTAPÉ Casilla de Correo 163 ROSARIO de SANTA FÉ

CASA DE SUERTE

240 Grandes VENDIDAS

LA TRADICIONAL LOTERIA DE NAVIDAD

"DOS MILLONES"

YA ESTA EN VENTA. BILLETE ENTERO VALE, $ 279.— VIGESIMO, $ 14.—

A cada pedido agréguese, $ 1.— para gastos de envío certificado y remisión de extracto.

Diríja sus pedidos únicamente a: **KALMAN LASER — Av. de Mayo, 838** BUENOS AIRES

Apología de Sócrates

No sé, ciudadanos atenienses, qué efecto habrán producido en vuestro ánimo las palabras de mis acusadores; yo, al oírlas, casi me he desconocido a mí mismo: con tal persuasiva hablaban. Sin embargo, no han proferido, por decirlo así, una sola palabra de verdad. Pero una cosa es lo que más me maravilla entre lo mucho que falsamente han supuesto: aquello en que decían que debíais precaveros para que yo no os engañase, porque soy muy hábil en el decir. Me parece, en efecto, la mayor de sus impudencias el no avergonzarse de que han de ser desmentidos en breve por el hecho mismo, cuando yo muestre en mi discurso que bajo ningún concepto soy hábil en el decir, a no ser que ellos llamen así al que dice la verdad; porque si es esto lo que quieren decir, confesaría que no soy orador a su manera. Ellos, como digo, poco o nada de verdad han dicho; pero de mí oiréis toda la verdad. Os aseguro, atenienses, a fe de Jove, que no oiréis de mí discursos de florido estilo, como los suyos, ni artificiosamente preparados, sino según se ofrezcan al pensamiento las razones, y con las palabras que espontáneamente ocurran. Creo que son cosas justas las que digo, y ninguno de vosotros espere otra cosa; ni tampoco estaría bien que a esta edad viniese ante vosotros con discursos artificiosos como un adolescente. Sin embargo, de todo esto, ¡oh, atenienses!, os pido y suplico que si acaso oís que hago mi defensa con el mismo lenguaje que acostumbro a emplear en la plaza pública sobre las mesas de las banqueros, donde muchos de vosotros me habéis oído, y en otras partes, no os sorprendáis, ni por ello levantéis murmullos. Porque la verdad es ésta: ahora, por vez primera, subo al tribunal, a la edad de más de setenta años; soy por lo mismo completamente extraño al lenguaje propio de este sitio. Y así como, si en realidad fuese extranjero, me perdonaríais que hablase en lenguaje y modo de decir en que me hubiese educado, así también ahora os pido lo que es justo, a mi parecer, y es que no hagáis caso de la forma de expresión: a veces podrá ser peor, a veces mejor; considerad y prestad vuestra atención a si es o no justo lo que digo.

Justo es, atenienses, que primeramente me defienda de las primeras acusaciones falsas y de los primeros acusadores; después me defenderé de las últimas y de los últimos. Hace ya muchos años que han sido muchos los que me han acusado ante vosotros y sin decir verdad, a los cuales temo más que a Anito y los suyos, aunque son éstos también temibles; pero lo son más aún, ¡oh, atenienses!, los que previniendo el ánimo de la mayor parte de vosotros, desde la juventud, os persuadían y me acusaban falsamente, diciendo que hay un tal Sócrates, hombre sabio, pensador sobre lo que pasa en las regiones aéreas, escudriñador de cuánto hay bajo la tierra, y que a la razón inferior la hace superior. Estos, que difunden acerca de mí esta opinión, son mis temibles acusadores; porque los que los oyen juzgan que los que estas cosas investigan, no creen en los dioses.



Osvaldo Delfor López, malogrado joven fallecido a la edad de 16 años, cuyo deceso ha dado lugar a sentidas condolencias.

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etcétera, haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Conciencia

Cada uno habla de su propia conciencia con una presuntuosa vanidad. Se diria que todos hemos sabido guardar para ese guia interior la bella rectitud inicial y que, en consecuencia, sus decisiones son siempre justas y sin apelación.

¡Ay! No. Muchos de nosotros han anonadado la conciencia, en tanto que otros la han deformado y hecho elástica, a fin de hacerla acomodaticia. Así, cuando van a pedirle un consejo, una directiva, una aprobación, no están ciertos de obtener lo justo y claro. Para ellos la voz del deber ya no es imperativa. Ya el deber casi no existe. Han perdido así el mentor; y si por casualidad un día recobran un poco de criterio justiciero, ya no es la conciencia — hija de Dios.

De la conciencia elástica nacen las vacilaciones, sin contar la mala fe. La mala fe que significa simplemente: carencia, muerte, de la fe.

Debemos, pues, aplicarnos con todas nuestras fuerzas a preservar la integridad de ese divino guía moral sin el cual nos exponemos a los fracasos más crudos a través de la vida, sobre todo de la vida actual tan complicada y tan obscura. La conciencia es faro.

¿Qué perniciosas influencias debemos temer?

Las hay de dos clases: las unas vienen de nosotros mismos; las otras de fuera.

Nuestras pasiones, nuestras debilidades, nuestras cobardías, son enemigos implacables de nuestra conciencia. No la escuchamos cuando nos sentimos atraídos por un objeto de nuestra afección ni cuando huimos del esfuerzo y de la lucha. Si la conciencia protesta, la reducimos al silencio, pues es una entrometida que nos avergüenza, que ensombrece nuestros placeres, que molesta nuestra pereza.

Mientras más somos llevados por nuestras malas inclinaciones, más ahogamos la conciencia. A menos de que por una especie de hipocresía hacia nosotros mismos, en vez de hacerla callar brutalmente la falseamos insidiosamente para obligarla a admitir lo que ella debería rechazar y condenar.

Se llega así a perder la noción del bien y del mal. Es decir: regresa el hombre a la barbarie, a la bestialidad. Al instinto sin riendas. - *C.*



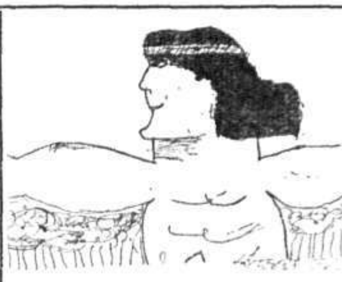
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



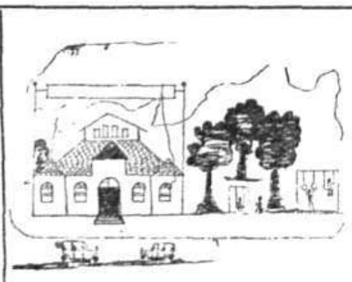
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



438. — Los estragos de la cerveza en Nueva York. *Gladys Carvajal*, Nueva York.



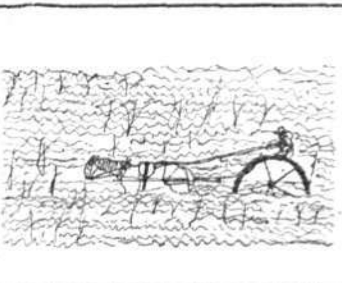
439. — Tarzán. *Manuel Díaz*



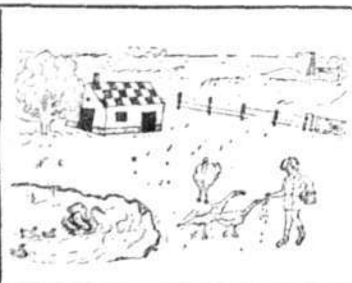
440. — El chalet de mi tío. *Bernardo A. Baine*. Coronda (F. C. S. Fe).



441. — Manecco y sus amigos. A. R. Urrúnaga (F. C. M.).



442. — Paseando por la laguna. *Lilia E. Macuso*



443. — Victor da de comer a sus gansos. — *Victor Ramón Cejas*. Mones Cazón, F. C. C. B. A.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

A *Pascual.* — Los uratos, fosfatos y demás sales, como los otros elementos de la orina que pueden encontrarse en los riñones destinados al consumo, no tienen importancia desde el punto de vista higiénico, no sólo por su escasa cantidad, sino que estos elementos, aparte de absorberse con mucha dificultad, no son "reversibles" en el organismo, el cual, si bien es capaz de producir su síntesis, lo hace a costa de otros elementos de la sangre. Desde el punto de vista terapéutico, tiene muy poca importancia también la ingestión de órganos cocidos: se hace así una opoterapia ilusoria.

◆

H*ija del infortunio.* — Todo dependerá de cómo se comporte usted y de la experiencia de él. A cada momento ocurren situaciones como la suya y todo pasa sin novedad.

◆

H*ermano.* — Es muy difícil predecir el porvenir. En diez años de evolución sin tratamiento, la enfermedad puede haber determinado ciertas lesiones nerviosas arteriales o viscerales, en estado latente actualmente, como puede haber sucedido lo contrario. Lo más sensato, por consiguiente, es colocarse en este último caso y tratarse desde ahora con seriedad.

◆

A*.S. A.* — A un clínico general.

◆

R*aúl, Rosario.* — En cuanto se puede opinar a distancia: 1º, las palpitaciones a que se refiere son debidas a su endocarditis y pueden durar casi indefinidamente si no interviene el tratamiento adecuado; 2º, no necesita seguir ningún régimen determinado si excluye los tóxicos habituales (café, alcohol, tabaco, etc.); 3º, no le convienen los ejercicios de fuerza; 4º, puede trabajar sedentariamente o estudiar; 5º, los baños de sol no tienen ninguna acción sobre su enfermedad ni sobre el reumatismo causante; 6º, debe evitar los baños fríos; 7º, no hay de qué.

◆

D*on, Capital.* — Vaselina líquida esterilizada.

◆

F*rancisco Gonzáles, Lomas.* — Si en alguna cosa hay que desconfiar de las analogías es a propósito del llamado reumatismo. Con este nombre tan cómodo, mucha gente engloba enfermedades tan distintas como el verdadero reumatismo, las neuralgias y neuritis, las miositis y celulitis, la uricemia, las pleuritis, etc., etc. ¿Quién sabe que habrá tenido su amigo y quién sabe qué tendrá usted? ¿Y quién sabe si se habrá, su amigo, curado con los limones o se habrá curado porque sí? De cualquier modo, de todas estas causas de dolores, la más influenciada por la cura de limones es la uricemia, pero basta con llegar progresivamente a 9 ó 10 limones por día.

C*oyote, Navarro.* — Creo que ha andado con mala suerte. Tres o cuatro días es la incubación que acostumbra a tener esa enfermedad, de modo que hay pocas dudas sobre su naturaleza así como de la fuente de contagio. Así es la vida, amigo: "nunca faltan encontrones, cuando un pobre se divierte"...

◆

J*acinto Barros, Buenos Aires.* — Tome tres sellos por día después de las comidas, iguales al siguiente:

Magnesia calcinada	0.30	gramos
Carbón vegetal	0.20	"
Polvo de anís	0.05	"
Polvo de belladona	0.01	"

◆

R*ina, Córdoba.* — El médico que la asiste está en lo cierto y aun cuando no lo estuviere, demuestra tanta ponderación en sus juicios, que un error de su parte es menos probable, y sobre todo infinitamente menos grave, que el que puede cometerse siguiendo el dictamen de las otras "lumbreras" consultadas.

◆

D*esconfiado, J. N. Fernández.* — No desconfíe... todavía. Se trata sólo de una erupción sin importancia. Debe lavarse cuidadosamente la parte enferma con agua tibia y mejor aún con aceite o vaselina líquida, evitando el uso del jabón. Secar después y espolvorear "larga manu" con:

Anestesina	3	gramos
Talco	50	"

◆

B*. de H.* — Puede haber de por medio una enfermedad general evidente o larvada. Por ejemplo, lües, tuberculosis, diabetes.

◆

U*n lector, Santa Cruz.* — Es preciso que se haga examinar, pues los tumores no se resuelven con pomadas.

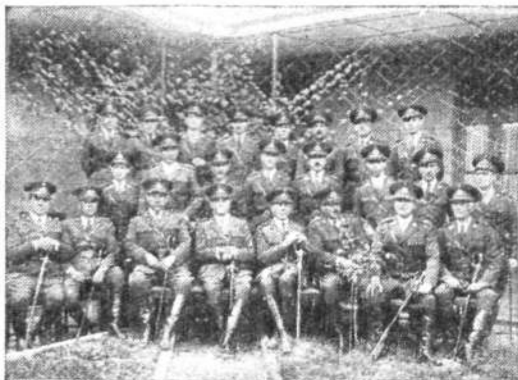
◆

F*. C. S., Coronel Suárez.* — La insuficiencia mitral crónica, como en general todas las cardiopatías valvulares puras, cuando están compensadas no necesitan tratamientos porque no son enfermedades, sino malformaciones adquiridas e irremediables del mismo modo que una renguera no es una enfermedad y sí lo es la causa que la produjo. Cuando por cualquier motivo el equilibrio de la compensación se rompe, entonces aparecen los trastornos, la enfermedad del corazón, y sólo entonces es cuando deben darse los remedios. Si el enfermo sabe que tiene un vicio valvular, es probable que "sienta" una cantidad de sensaciones puramente sugestivas, aun cuando el corazón marche como un cronómetro y pueda seguir marchando así durante muchos años.

Doctor JUAN A. MASSA

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CATAMARCA



La oficialidad del Regimiento 17 de Infantería, reunida con motivo de las maniobras regionales.

MERCEDES (San Luis)

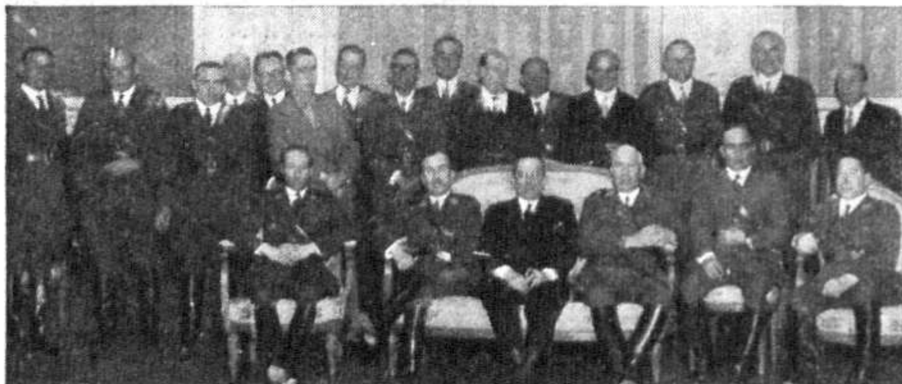


Concurrentes al lunch de camaradería efectuado por los componentes de la Sociedad Italiana de la localidad.

LA RIOJA



Demostración ofrecida a los jubilados: señorita María Bozán, Ricardo Carmona y S. Pérez, quienes fueron obsequiados con sendas medallas de oro.

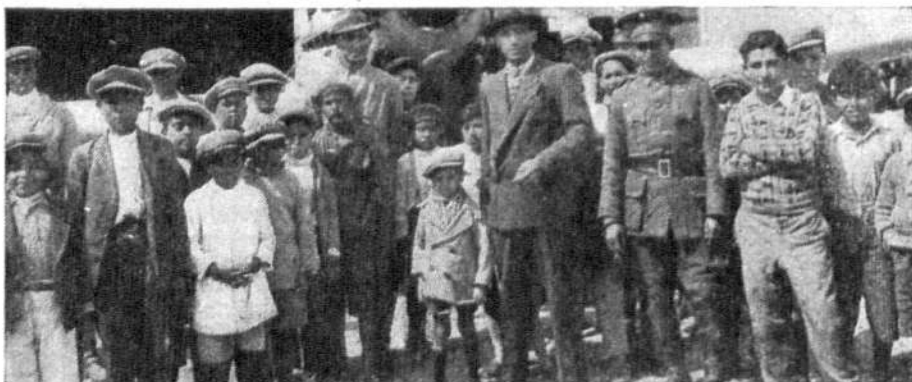


SALTA

Con motivo de la visita del Inspector General del Ejército, general Tomás Martínez, le fué ofrecida una demostración por la oficialidad de la 5ª división y autoridades provinciales.

SAN JUAN

Llegada del avión que efectuó la propaganda de los productos sanjuaninos, después de haber recorrido veinte y dos mil kilómetros en perfectas condiciones.



UNA TORMENTA DE AMOR

POR

CATHERINE BRUSH



L novio se llamaba Tomás Teodoro Jennings, pero se le conocía más por el sobrenombre de Tuck. Ahora ayudaba al padre en sus negocios. Tenía dos límpidos ojos celestes y su peluquero empezaba a elogiarle cierta loción para el cabello. Esto era todo. Señas particulares, ninguna.

El testigo del novio era Gregorio Jordán, cuya profesión era la de agente de cambio. Un muchacho a quien todas sus relaciones



presentaban complacidos a sus respectivos amigos. Un tipo popular, como los hay a docenas. Alto, más bien hermoso, con una sonrisa perenne sobre los labios y los dientes (que se la permitían). Uno de esos muchachos que aman el "fox-trot", los trajes entallados, y que consideran las cuatro de la mañana, una hora en modo alguno extraordinaria. Creado a propósito para que las madres en su presencia se sientan jóvenes, las hermanas menores, "grandes", y para que las mujeres casadas se ilusionen cuando él se lamenta de no haberlas conocido antes. Edad: 26 años. Alma Mater: Amxherst. Fascinación: indescriptible.

Tuck y Gregorio, compañeros de universidad, habían pasado juntos las vacaciones tres años seguidos. Durante otros dos años se habían escrito, con un solo dedo, largas cartas a máquina, y se habían encontrado en las reuniones de los "Viejos Compañeros de Escuela", con gritos frenéticos de júbilo. Hasta que un día, Tuck mandó a su amigo un expreso: "Querido viejo: todo está listo. El gran día ha sido fijado para el 12 de junio y espero tenerte a mi lado."

Y Gregorio le telegrafió: "Ni siquiera una parálisis me lo impediría. ¡Hurra! Greg". Comprado un juego de té de plata, lo hizo expedir a la dirección de la novia. Había comprado también un cilindro nuevo. Y luego salvó en tren la distancia de mil doscientas millas.

Y ahora, helos aquí juntos.

La cámara donde esperaban era tan pequeña que parecía contener solamente un armario de pared, impresión que se reforzaba con la presencia de numerosos monaguillos que se apiñaban en torno, exhibiendo sus albas.

Los dos amigos, en traje de ceremonia, esperaban allá adentro, pálidos y ansiosos.

—¿Cuántos minutos faltan todavía? — preguntó Tuck.

—Tres.

Un gemido débil llegó hasta Greg desde el rincón donde estaba inclinado el novio. Tuck fué a sentarse sobre un escabel, mirando desconsoladamente la pared.

—¿Y si cambiara de parecer a último momento? — murmuró. — Ocurre algunas veces...

Gregorio lo miraba por sobre la espalda: parecía ocupadísimo en leer un "Aviso Sagrado" puesto en un marco obscuro.

—No cambiará de parecer — declaró. — Ella...

Pero no pudo continuar; la palabra le había salido apenas de los labios y ahora saltaba en puntas de pies fijando en la puerta sus ojos dilatados. El órgano de la iglesia demostró, con una improvisada explosión de acordes triunfales, que Greg tenía razón. Miss Gloria Warney, de Regis (Alabama), no había cambiado de parecer. Había venido. La espalda de Tuck se enderezó. Gregorio dió un paso hacia atrás. El órgano, en la iglesia, continuaba emitiendo ondas de sonidos cada vez más potentes, más imperiosas: Hmmm...

De pronto Tuck se tornó activo, extraordinariamente activo. Se secó la frente (es necesario confesar, ante todo, que empleó para ello el alba de uno de los monaguillos), se pasó la mano sobre los cabellos brillantes, se ajustó el nudo de la corbata y se estiró las colas del "tait". Y murmuró, con voz trémula:

—¿Dónde está el anillo?

Y una vez hallado el anillo, ordenó:

—¡Vamos!

La iglesia estaba llena de flores: las más pequeñas eran realmente flores; las más grandes eran los rostros de los invitados. Las flores más grandes se habían dado vuelta hacia la izquierda, como si un viento furioso las hubiera doblado a todas en esa dirección. Gregorio reconoció al padre y a la madre de Tuck. Solos, en medio de aquella marea de rostros, ellos no se habían dado vuelta a la izquierda. Miraban hacia la derecha, hacia donde estaba Tuck.

La madre de Gloria, vestida con un traje de blondas grises, estaba junto a ella. Era pequeña y graciosa: viéndola, nadie podría temer para Gloria los ultrajes del tiempo y de la edad.

Gregorio dirigió una mirada oblicua hacia su izquierda. Ahora Tuck estaba tranquilo. Estaba erguido y mudo, levantando el mentón hacia el techo.

Damiselas de honor vestidas de rosa avanzaban hendiendo animadamente el gentío. Ondeaban un poco, rítmicamente, y a cada paso los piececitos nerviosos se estiraban dentro de los zapatos de plata. Parecían niñas... Luego llegó saltando un radiante querubín vestido de blanco, que tenía algo de cándido: después dos angelitas cargadas de flores. Después...

Gregorio bajó los ojos.



Un instante más y la música se tornó débil, cambió de tono. Ahora no era más que un suspiro leve; una melodía que hacía soñar, llorar y temblar. En la iglesia reinaba un gran silencio de expectativa. Invitados, damiselas de honor, monaguillos, todos estaban mudos e inmóviles como el altar desbordante de flores, como los altos bancos tallados.

De pronto se elevó, profunda, sonora, dramática, la voz del cura:

—¡Dileeeecta esposa!...

Gregorio levantó la cabeza. Ella estaba a su lado. Tan cerca, que él notó el temblar casi invisible de las flores blancas entre sus manos. Diminuta y frágil, llegaba apenas al hombro de Tuck. Su perfil de mármol perfecto, inanimado y frío, resaltaba sobre la manga negra del esposo: solamente las pestañas bajas y el arco escarlata de los labios, tenían vida.

¡Gloria!...

Un día (el primer día de escuela), Tuck había entrado corriendo en la clara pieza que habitaban juntos siendo estudiantes en Amherst y profiriendo gritos salvajes. Había dejado caer dos pesadas valijas y tomando las manos a Gregorio se las había sacudido con fuerza. Después, mostrándole el reverso de su solapa, donde siempre había estado prendida una "Friendshipspin" (alfiler de la amistad), había exclamado con tono trágico:

—¡Regalada!

—¿A quién?

—¡A Gloria!

Fué aquella la primera vez que Greg la oyó nombrar. Después, durante todo el año siguiente, no oyó hablar de otra cosa. La pieza se convirtió en una exposición de fotografías; todas las mañanas el correo dejaba una carta suya en un pesado sobre de color lila. Algunos trozos de estas cartas le eran leídos a Greg con comentarios e interpretaciones: de esta manera él empezó a conocer bastante bien a Gloria. Conocía su edad; conocía sus expresiones preferidas y el color de su automóvil. Sabía qué flores y qué dulces le agradaban y no ignoraba el más mínimo detalle del período durante el cual estuvo a punto de morir de tifus. Su rostro le era familiar como el de una hermana: habría podido dibujarlo con los ojos cerrados. Las obscuras cejas regulares; los ojos alargados hacia las sienes; la nariz breve, un poco desdeñosa; el labio superior, como dos hojitas de rosa; el inferior como una hoja sola. Los cabellos negros, brillantes y cortos.

Sabía que la pequeña ciudad donde vivía Gloria tenía diez y ocho mil habitantes de los cuales cerca de la mitad trabajaban en la fábrica de su padre. Una vez que Tuck estuvo enfermo, Greg, desde la enfermería, le había telefoneado. Gloria tenía una vocecita suave, casi tímida.

—¡Oh, Greg! Diga, ¿no hay ningún peligro, Greg?

Terminado el coloquio, había gritado:

—¡Escuche!

Y Greg oyó, desde muy lejos, un tierno, un dulce sonido.

—¡Este es un beso — explicaba Gloria, — para Tuck!

Pero no llegó a conocerla personalmente hasta dos años después; en el día de la víspera de sus bodas.

Parada junto a Tuck, bajo la marquesina de la estación, sondeaba con la mirada los compartimientos del tren que llegaba. Vestía un "tailleur" de franela blanca, muy sencillo y un sombrerito de fieltro, con el ala levantada, que le dejaba el rostro al descubierto. No podía ser sino ella. Los ojos alargados hacia las sienes, las cejas, la boca: era Gloria, pero esta vez en fotografía de colores.

—¡Mi Dios! — pensó Greg. — Jamás lo hubiera creído...

Y descendió del tren.

—Usa un perfume celestial — pensó. — Delicado, penetrante. Maravilloso.

Sus ojos eran de un azul profundo, como el cielo de verano y su sonrisa consistía en un perezoso abrir los labios.

—¿Así que usted es Greg? — le preguntó Gloria.

Toda la mañana (su tren había llegado a las nueve) Greg se preguntó estupefacto qué era lo que le ocurría. Se preguntó por qué pasaba sin motivo, de una felicidad absurda a una infelicidad extrema; por qué pensaba continuamente: "No hubiera debido venir". Notó que miraba demasiado a menudo a Gloria. Notó que sonreía cuando Gloria empezaba a hablar y que reía largamente cuando Gloria callaba. Notó que se sentía aburrido y de muy mal humor cuando ella se hallaba lejos, y demasiado alegre y exuberante cuando se hallaba cerca.



El diagnóstico era claro: aun para un géntleman que ha llegado a los veintiséis años sin enamorarse nunca, más que hasta un cierto límite. Pero Gregorio no quería aceptarlo. Su raciocinio rehusaba reconocer una tan enorme locura, una tan negra traición a los ojos de Tuck.

Decidió evitar a toda costa la presencia de Gloria y mantuvo tan bien su decisión que a eso de las cuatro de la tarde Gloria se sentó a su lado, en un diván, murmurando:

—Testigo del novio, ¿por qué no es usted un poco más gentil con la novia?

Estaban sentados en una amplia terraza cubierta por un toldo, llena de señoritas que formaban cintos blancos en torno a los "gateaux de mariage" y de jóvenes.

—No me parece que no sea gentil — respondió Greg, confundido.

Pero Gloria no le atendía.

—Ser gentil con la novia — volvió a decir — es un deber, como el de ser bueno con los enfermos.

Y dirigiéndole una mirada iluminada con su fascinante sonrisa, agregó:

—Greg Jordán, ¿sabe usted que si yo no le gustara, Tuck no nos los perdonaría a ninguno de los dos?

—Pero si usted me agrada mucho.

—¿De veras?

—Sí, muchísimo.

—Me parecía — dijo Gloria.

—Al principio me parecía también a mí.

Su voz tembló levemente.

—Es extraño que la haya conocido, al fin... — expresó él.

—Sí. Es extraño — respondió ella, — porque yo ya sabía todo de usted... Pero ahora, desde hace un momento, no sé más nada.

Gregorio bajó la cabeza con tácito consentimiento. Experimentaba exactamente la misma sensación.

—Cuénteme, entonces, algo de su vida — dijo Gloria.

Y él sintió, sobre la suya, una pequeña mano de raso que lo obligó a levantarse.

—Venga — ordenó Gloria, levantándose a su vez. — Me ayudará a desembalar algunos regalos que han llegado hace un momento. Están en cajas de madera y yo no sabría abrirlas sola. Excepto usted, todos los demás están ocupados. Charlaremos en paz.

Abandonaron la terraza ya solitaria, tomándose de las manos. Gloria precedía a Greg en un paso. El camino a través de la hermosa casa semiobscura fué interrumpido cuatro veces: una vez fué el teléfono que llamaba a Gloria; otra vez fué la madre de Gloria que salió a su encuentro asustada, diciéndole:

—Tesoro, ¿sabes decirme dónde está aquella lista?

La tercera vez los detuvo el mayordomo: deseaba saber si el detective que hacía la guardia de los regalos podía fumar. Finalmente, una mucama vino a preguntarle si el vestido de noche de brocado de plata debía colocarlo en el baúl grande o en la valija.

—¡Ah, este matrimonio! — suspiró Gloria.

—¡Qué confusión! — contestó Gregorio.

—¡Terrible!

Poniéndose pensativa, Gloria agregó después de un instante:

—Pero Tuck es tan bueno, ¿no es verdad?

—¡Cierto! — dijo Gregorio.

Estaba elogiando todavía las virtudes de Tuck, cuando llegaron a destino. La pieza, grande y luminosa, ubicada al fondo de la casa, estaba llena de cajas abiertas, de papeles rotos, de paja, de almohadones, de bramantes: y en el suelo había todavía una montaña de cajas sin abrir.

Greg miraba ya entre los papeles.

—¿Puedo quitarme el saco?

—Naturalmente. Veamos, el martillo y la tenaza deben de estar sobre aquella mesita, allá.

Y durante un cuarto de hora, en la pieza se oyó martillar y desclavar, entre los chasquidos de maderas rotas y los ruidos de los papeles despedazados. Gregorio tenía calor. Su rostro se enrojeció bajo la bella pátina morena, sus cabellos se encresparon inesperadamente, la camisa se le amontonó sobre la espalda. Estaba mucho menos elegante, pero mucho más bello que antes.

Gloria, sentada sobre la caja vacía de un juego de platos, miraba en silencio.

—Jamás se le ha ocurrdio, ¿verdad? — preguntó de improviso.

El levantó la cabeza, sorprendido:

—¿Qué cosa?



—Casarse.

—¡Oh, no, hasta ahora no!

—¿Por qué no? — preguntó Gloria sin mirarlo.

Pequeña y graciosa, subida sobre aquella gran caja, parecía un cuadro. Se recostó contra la pared, sosteniéndose la cabeza con el brazo.

—Pequeñita, linda y adorable — pensó Gregorio, — "dear little thing"...

—Tuck me decía — continuó ella — que usted no estuvo nunca enamorado. Realmente enamorado, quiero decir.

—Tuck tiene razón.

—Y no se casaría si no estuviera realmente enamorado, ¿verdad?

—¿Por qué me lo pregunta? No, no me casaría. Y usted, ¿se casaría sin amor?

—No lo creo — respondió Gloria con voz indiferente.

Se dejó deslizar de la caja y corrió hacia un rincón donde Gregorio había puesto los regalos sacados de los otros envases. Cuando al fin se dió vuelta, tenía en las manos un precioso reloj y sonreía.

—Puesto que hablamos de amor — expresó, — es un viejo pretendiente quien me ha enviado este reloj. Pom Gibson, de Menfis. El único hombre en quien yo había pensado seriamente... exceptuando Tuck, se entiende.

Y mirando a Gregorio en los ojos:

—Se parecía a usted — murmuró. — ¿No es extraño?

Puso el reloj sobre la mesa.

—Abra otras dos cajas — dijo, displicente.

Y luego de un instante, prosiguió:

—¿Por qué me mira de ese modo?

—Pensaba.

—¿En qué pensaba?

—En que usted es muy distinta de las demás novias.

—Más calmosa, ¿no es verdad? — y sus labios acentuaron aquella su leve, brillante sonrisa. — Generalmente, las novias son muy felices — continuó con humildad.

Y sus ojos tuvieron una mirada extraviada, de vergüenza. Se llevó una mano a los labios y mirando siempre fijamente a Greg, sacudió lentamente la cabeza:

—No quería decirlo — se excusó.

—No he oído nada — repuso Gregorio.

Y mientras permanecieron en la pieza llena de cajas de madera y de papeles de los embalajes, charlaron con mucha naturalidad y vivacidad, de las damiselas de honor, de Amherst, de la lluvia que amenazaba, de los regalos y de una docena de otras cosas simples.

Por la noche se realizó un baile en el salón decorado de blanco del Regis Club. Gregorio se mostró en todo digno de la confianza que en él había depositado Tuck. Bailó con todas las señoras y señoritas con las cuales debía bailar. Fué a servir el helado a las viejas tías, conversó con las primitas de provincias, obligó a Tuck a cambiarse el cuello lo menos cada cuarto de hora.

Bailó cinco veces con Gloria.

La quinta vez, le dijo bromeando:

—El más afortunado de sus compañeros de baile la tuvo entre sus brazos tres minutos. Lo sé: la he observado.

Ella le contestó, luciendo sus hoyuelos en una sonrisa:

—¿No le he dicho ya que es un deber el ser gentil con la no...?

Pero otras dos mangas negras ya habían atrapado a Greg.

Gregorio decía la verdad: siempre la había observado. Su mirada, resbalando sobre las espaldas empolvadas de las jóvenes viudas y de las muchachas frescas, la había seguido siempre. Greg sabía cuántas veces había bailado Tuck con ella, de ahí que se le escapara la expresión de indecible felicidad que embelleció el rostro del amigo. Pero si Tuck le inspiraba una gran tristeza, una gran compasión, más aun la hacía sufrir el pensamiento del pobre Gregorio Jordán, que había encontrado a la mujer soñada durante tantos años, cuando ya era tarde para conquistarla...

A eso de la una de la mañana, Greg intuyó que Gloria estaba muy cansada. Su sonrisa, sus respuestas, tenían algo de mecánico. Sus pies seguían trabajosamente el ritmo de la jazz.

Fué en busca de Tuck.

—Gloria está muerta de cansancio — le dijo. — Es necesario que vaya a dormir.

—¡No puede irse! El baile se hace en su honor.

—Lo sé, pero ya la excusarán.

La mirada de Tuck buscó a su novia, que bailaba con alguien en el fondo del salón.

—Le he preguntado hace media hora si estaba cansada y me dijo que no.

—¿Pero no ves como está pálida? Deberías comprenderlo tú.



Tuck contempló por un instante más a Gloria, luego se abrió paso por entre la multitud de parejas bailarinas. Después de un rato, Greg lo tuvo de nuevo a su lado.

— No quiere irse. Vé tú a ver si puedes convencerla.

— Pero, ¿por qué?

— ¡Vamos, muévete!

Greg se aproximó a la pareja y se dirigió a Gloria.

— ¡Es inútil, no quiero! — gritó ella apenas la vió.

— Gloria, está usted muerta de cansancio, no lo niegue.

— Estoy muerta, sí, pero no me voy. Desde mañana — y su voz tembló, — desde mañana seré una mujer casada. Esta es la última noche de mi vida de muchacha y quiero que dure hasta que sea posible. ¡Corre, Billy! — le gritó a un joven que se acercaba para separarla de Gregorio.

— Gracias — dijo Gregorio, deteniéndose.

— No, ahora bailemos. Acérquese a la puerta: quiero salir al jardín por algunos minutos. Tengo necesidad de aire fresco y de... silencio.

— Voy a llamar a Tuck — comenzó diciendo Greg. — La gente...

— Tengo ganas de llorar — terminó Gloria.

La mano que oprimía la de Gregorio era sacudida por movimientos nerviosos. La cabeza morena se tumbó hacia atrás y Gregorio se vió mirar por dos grandes ojos, azules e implorantes, detrás de las largas pestañas.

— No sea inoportuno — le dijo ella impaciente. — Esta noche... ¡Qué me importa esta noche de la gente!...

Bailando en silencio llegaron hasta la puerta. La terraza estaba obscura, llena de sombras, entre las cuales se movían vagamente algunas parejas susurrantes, emborrachadas de claror de luna.

La música que venía del salón había perdido su brío: no era más que un canto, un lamento del corazón y de la sangre. Gloria y Greg descendieron en silencio la floja escalera que conducía al jardín.

— ¡Con cuidado! — susurró Greg, tomándola de un brazo.

Sentir la piel cándida y mórbida entre sus dedos, era una dicha. Tuvo los ojos bajos hasta que transpusieron los escalones peligrosos y luego se atrevió a escrutar con una mirada rápida el rostro de Gloria.

— ¿No tenía ganas de llorar? — preguntó.

El rostro de Gloria estaba levantado hacia el cielo.

— Vieja luna amarillenta — suspiró.

Y luego, de improviso, con un tono imperioso y entusiasta, agregó:

— Quisiera hacer algo... que me dicta el corazón...

Se habían trepado a la falda de una pequeña colina del jardín. Gloria se sentó en un banco de madera y apoyando la cabeza en el respaldo, dijo:

— No sé por qué le hablo así, Greg.

Gregorio estaba en silencio.

— Esta tarde — continuó Gloria — le he dicho algunas cosas...

— Sí — aprobó él.

— Luego me he arrepentido, naturalmente. Pero usted sabe que es verdad.

— Sí, lo sé.

Los dedos de Gloria jugaban con un bolsito de oro.

— Yo no lo amo — declaró brevemente, con una voz impregnada de tristeza. — Usted debe de haberlo comprendido...

Era imposible resistir a una declaración semejante, dicha de aquel modo y en aquel tono. Pero es necesario decir, en honor de Greg, que él supo ponerse a prueba.

— El suyo es un estado de ánimo natural, Gloria — expresó. — Usted ha vivido siempre como una chicuela caprichosa, con una docena de adoradores en derredor. El pensamiento de no tener en adelante más que uno, la espanta un poco, desde luego. Usted no desearía ser tan de repente una mujer casada como otras y le parece que no ama a Tuck, que la obligará a serlo. Todo esto está bien, pequeña Gloria — continuó Greg acariciándole fraternalmente la mano. — Tuck es uno de los hombres mejores que Dios haya creado. No es posible no amarlo, a menos que...

Aquí se interrumpió, balbuceando:

— ¿Acaso amó usted a otro antes que a él?

— Hasta ahora, no — repuso Gloria.

De pronto él fué nuevamente él, Gregorio Jordán, locamente, perdidamente enamorado. Su corazón latía en una marcha triunfal. No podía mirar a Gloria.

— ¡Y también a ti! — dijo Gloria, lentamente, convencida. — También a ti te pasa lo mismo.



—Sí — contestó Gregorio.

Se incorporaron los dos y por un minuto, que pareció para ellos una eternidad, se miraron fijamente en los ojos. Luego Gregorio tendió las manos... pero sólo para dejarlas caer desconsoladamente sobre las rodillas. Las levantó nuevamente y se cubrió la cara.

—¡Oh, preciosa!... — susurró. — ¡Gloria!...

Permaneció así un instante, y Gloria, inmóvil, a su lado. Bajo los párpados caídos, podía verla. Gloria... Cubierta de plata... criatura de sus sueños...

—Si no lo amas, ¿por qué te casas? — preguntó, finalmente, entristecido.

La voz de Gloria murmuró sumisa, excitante, indeciblemente triste:

—No sabía que no lo amaba... hasta hoy. Lo estimo mucho — hesitó — y le estoy muy reconocida... Pero otro sentimiento sería incapaz de probarlo...

Gregorio emitió una exclamación confusa: se puso a correr, como un loco, de un lado a otro, con las manos en los bolsillos. Vuelto por fin al lado de Gloria, la tomó por las muñecas y atrayéndola hacia sí, le dijo:

—Escucha — su voz era ruda y baja, — no hables así. Tú lo amas, ¿me entiendes? El es... leal, Gloria; nadie puede compararse con él. Es honesto, generoso, es... todo, en una palabra. Yo no haré nunca nada bueno. Tú no me conoces: no sabes de mí, excepto lo que él te ha...

—¡No quiero saber nada! — le interrumpió Gloria.

Greg vaciló: cerró los ojos y la estrechó contra su pecho. Gloria lloraba: sus lágrimas corrían por las mejillas de Greg.

—No llores, amor mío — rogó él, aturdido.

—¡Oh, Greg! ¿Por qué no nos hemos conocido antes, antes de que fuera tarde?

Estas palabras atravesaron a ambos como un cuchillo afilado. Se miraron una vez más, mudos. Luego Gregorio sintió el cuerpo de Gloria doblarse, ablandarse: sintió su boca como una flor sobre la propia.

—¡Pero no es demasiado tarde! — exclamó Gloria de improviso, oprimiéndose contra él en un arrebato de amor. Todavía no es mañana, Greg... todavía es hoy. ¡Oye, amor! Nada debe importarnos, que no seamos nosotros. Nada, ni nadie. ¿No me amas lo suficiente como para olvidar que existe otra persona en el mundo?

En aquel instante él la amaba realmente así. Estaba aturdido como ella, perdido como ella, incapaz de reflexionar.

—Gloria — le dijo, — Gloria... no volvamos más allá... ¡Subamos a tu automóvil y huyamos, pronto!

—¡Sí, sí! — repuso ella inmediatamente.

Pero era necesario volver aún por un instante: la llave del automóvil de Gloria la tenía Tuck en su bolsillo. Esta comprobación los desconcertó.

—Voy a buscarla — declaró Gloria, llena de coraje. — Le diré que tú me acompañarás a casa.

Pero ahora su tono era opaco, y cuando él la besó de nuevo, el entusiasmo había desaparecido.

Volvieron al club. Gregorio no hablaba. Recapacitaba.

—¡Por fin! — exclamó Tuck. — ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde estaban?

—¿Estabas preocupado? — preguntó Gloria.

—Terriblemente. Temía que hubieran fugado juntos.

Y sus ojos celestes brillaron de infantil alegría.

—¡Oh, Dios mío! — se decía Greg.

—Hemos caminado un poco — explicó Gloria. — Esperaba sentirme mejor afuera. Pero — y dirigió una mirada a Greg como para tomar coraje, — pero ha sido inútil. Tenías razón, Tuck; me voy a casa a ver si puedo dormir.

—Me parece bien, chiquita — aprobó Tuck. — Vamos pronto.

—¿No sería mejor — rebatió Gloria — que me acompañara Greg? Tú y yo no podemos dejar la fiesta al mismo tiempo.

En cada palabra, su rostro se manifestaba más sereno, su voz más firme.

—Danos la llave de mi autmóvil, tesoro.

Tuck hurgó inmediatamente en sus bolsillos, sin dudar.

—Tienes razón — contestó. — No podemos irnos los dos.

Y le tendió la llave, no a Gloria, sino a Gregorio, entreabriendo los labios en una larga, irresistible sonrisa.

—Prudencia, querido — aconsejó. — No olvides que llevas una carga preciosa.

—Dile a mamá — comenzó diciendo Gloria. Y luego, sacudiendo la cabeza, rectificó: — No, voy yo misma a saludarla un



momento. Espéreme en el automóvil, Greg — agregó, antes de irse.

El observó que estaba muy pálida.

Un áspero sollozo subió a la garganta de Greg, que quedó solo debajo del arco de la puerta. Se dió vuelta ciegamente, y atropelló literalmente a una damisela de honor de cabellos colorados.

La damisela de honor de los cabellos colorados, se llamaba Marion Nonsocome y venía de Wáshington. Tenía una pronunciación un poco afectada, pero llena de gracia, unas piernas magníficas y un corazón como una colmena. Había intentado durante todo el día y toda la noche atraer a Greg, que le parecía un "flirt" ideal. Por su amor había renunciado al traje azul, que era nuevo, y había preferido el traje verde, que era más descotado, y había destinado veinte largos minutos a su peinado.

Valía la pena insistir. Y se sintió segura al ver que Greg, reconociéndola, la saludaba con entusiasmo.

—¡Qué suerte! — exclamó Greg, aferrándole las manos. —¡Qué suerte! ¡Es usted, precisamente, la chica a quien buscaba!

—¿De veras? Estoy convencida.

—Es hora ya de que baile conmigo — le dijo en seguida Greg. — O mejor — y la miró en los ojos, — o mejor, vamos un poco afuera a contar las estrellas, ¿quiere?

—Ya las he contado — dijo Marion — pero tal vez se ma ha escapado alguna.

Salieron.

—Subamos en un automóvil — propuso Greg, — en un automóvil que tenga también algo que beber.

Y se puso a correr, arrastrándola detrás suyo.

—¿No es éste el automóvil de Gloria? ¿Quiere que contemos las estrellas en el automóvil de Gloria?

—Sí — respondió Gregorio.

Abrió la portezuela y empujó a su compañera hacia el interior del coche. No había tiempo que perder. A tanteos, tomó la botella del coñac, la destapó, le ofreció a Marion, y bebió él también un largo trago. Levantó la mano de Marion, le besó los dedos uno a uno y luego le besó la palma y se la puso en la cara. Siguió tirando la mano de Marion hasta que su brazo le circundó el cuello. La abrazó él a su vez y con la mano libre le levantó el mentón.

—¿Sabes que me gustas mucho?—dijo.

—¿De veras, Greg?

El asintió en silencio.

—¡Ah! — suspiró ella — estoy tan contenta... ¡También tú me gustas mucho, muchísimo!...

El la besó. Y continuó besándola, abrazándola y diciéndole estúpidas frases sentimentales, mientras aguzaba espasmódicamente el oído. Durante cinco minutos, que le parecieron una hora, no oyó más que la música lejana, el susurro del viento y sus propias, tontas palabras...

No oyó los pasos que temía y que deseaba tanto. Después de un rato, Marion levantó la cabeza del hombro de Greg y sus ojos se dirigieron asombrados hacia la obscuridad.

—¡Hola! — gritó de pronto — ¿Gloria?

—Sí — repuso la voz de Gloria, fría y calma. — Soy yo... Lamento haberlos molestado...

Gregorio levantó la cabeza, pero Gloria se volvía ya.

Marion le gritó:

—¿Buscabas algo en tu automóvil, querida?

Gloria se detuvo y los examinó un instante. Parecía una estatua de marfil en medio de la luz blanca.

Con un sobresalto violento, él volvió a la realidad. Por un instante terrible creyó que había estado contando en voz alta todo cuanto había pensado. Luego vió que los labios de Tuck pronunciaban la palabra "anillo", y comprendió. Un alivio inexpresable lo invadió.

—Con este anillo... — decía el cura.

—Con este anillo... — repetía Tuck, con voz lenta.

Gregorio dirigió una mirada expresiva a la chica de los cabellos colorados que estaba frente suyo. Ella se la devolvió, preguntándole, con una leve sonrisa (una sonrisa con la que le recordaba la noche anterior), si también él se acordaba...

—¡Chiquilina idiota! — pensó él.

Pero la chica era agraciada, bien proporcionada y flexible y con una boca escarlata. ¿Por qué no, después de todo?

Y Greg le restituyó su sonrisa.

CATHERINE BRUSH

DIBUJO DE BERNABÓ

"Caras y Caretas" en el interior de la República

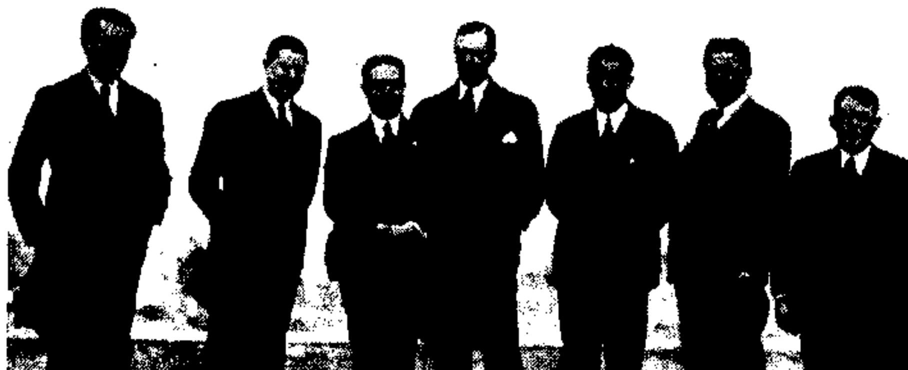
ROSARIO



El doctor Gregorio Berman, rodeado de jueces y méd cos de la ciudad, después de pronunciar su conferencia sobre "El estado peligroso" en el Instituto Social de la Universidad del Litoral.

TUCUMAN

Miembros del Centro de Constructores, procedentes de Buenos Aires, en su vis ta al diario "El Orden", durante la gira efectuada recientemente.



SAN LUIS



Señoritas y caballeros de la sociedad local que part'ciparon en el "diner dansant" realizado en el Club Social.



Otro aspecto de la misma reunión, que alcanzó lucidos contornos sociales.

CORDOBA



Grupo de alumno[illegible] de la Facultad de Ciencias Médicas d[illegible], que partieron en gira de estudios.

GRATIS

para los pequeños lectores de "CARAS Y CARETAS"

REGALO de $ 5.000.-

distribuídos en 616 PREMIOS en juguetes a sortearse el 20 de diciembre próximo.

Con motivo de la FIESTA DE REYES y como clausura de los grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes que en combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "BAZAR DOS MUNDOS", venimos realizando, hemos resuelto canjear cada TRES cupones sin premios, desde la serie R en adelante, por un boleto numerado, para intervenir en el gran sorteo a realizarse en el sitio que oportunamente indicaremos.

En la Capital Federal deberán canjearse los cupones por los boletos numerados que tomarán parte en el sorteo, en el "BAZAR DOS MUNDOS" (Carlos Pellegrini y Sarmiento) y en todas sus sucursales.

Los que soliciten por correo estos boletos, deberán dirigirse a "CARAS Y CARETAS", calle Chacabuco 151, Capital, y a fin de evitarse gastos de franqueo, podrán recortar los cupones, es decir, que no es necesario enviar la hoja entera que contiene los mismos. Asimismo, deberán adjuntar a cada pedido una estampilla de DIEZ centavos para la remisión de los citados boletos numerados.

1	primer premio en juguetes de.	$ 500.—
5	premios en juguetes de $ 100.— c/u. . .	$ 500.—
10	„ „ „ „ „ 50.— „ . . .	„ 500.—
100	„ „ „ „ „ 10.— „ . . .	„ 1.000.—
500	„ „ „ „ „ 5.— „ . . .	„ 2.500.—

A fin de facilitar el retiro de los premios para el día de Reyes, el sorteo se realizará el 20 de Diciembre próximo.

En los sorteos semanales han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

211, "Caras y Caretas" de fecha 14 de octubre (Cupón Q. Sorteo del 17 de octubre).

227, "Caras y Caretas de fecha 21 de octubre. (Cupón R. Sorteo del 24 de octubre).

206, "Caras y Caretas de fecha 28 de octubre. (Cupón S. Sorteo del 31 de octubre).

277 "Caras y Caretas" de fecha 4 de noviembre. (Cupón T. Sorteo del 8 de noviembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes:

Los cupones del sorteo del 17 de octubre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 9211,

Los cupones del sorteo del 24 de octubre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 18227,

Los cupones del sorteo del 31 de octubre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 1206,

Los cupones del sorteo del 8 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 17277,

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"

En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, C. F. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre, (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Franca, (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesaria.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie V

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 22 de Noviembre de 1933.

Nº 001443

ACEITE BAU DE OLIVAS CLASE BAU



OLIVA CLASE BAU *(Aumentada 16 volúmenes)*

Características Principales

Piel sana
Desarrollo perfecto
Tersura y tacto uniformes

Libre de vegetaciones y de parásitos

FREIXAS & Cía.

Año XXXVI. — Nº 1833 — 18 de Noviembre de 1933 — Talleres Gráficos de Caras y Caretas